

**EN ESTE NÚMERO,
ENTRE OTROS TRABAJOS**

- **La mordaza de la verdad** (pág. 1)
- **Carta de la Redacción** (pág. 1)
- **Más de cuatro mil personas en la misa del 20-N en el Valle de los Caídos** (pág. 3)
- **La conmemoración del 20-N en ciudades y pueblos de España** (pág. 6)
- **Homenaje a Franco en la Plaza de Oriente** (pág. 11)
- **La retirada de estatuas del Caudillo** (pág. 12)
- **Tres niñas austríacas con la familia de Franco**, por Félix Morales (pág. 13)
- **La memoria histórica de Guadalajara** por Salvador Toquero (pág. 16)
- **Quema de conventos, bibliotecas y aulas**, por Pío Moa (pág. 19)
- **EL chequista Julián Grimau**, por Eduardo Palomar Baró (pág. 29)
- **Los amores de Ansóñ por Hitler, las juventudes hitlerianas y otras cosas**, por Juan Blanco (pág. 33)
- **Doctorados honoris causa y memoria histórica**, por Luis Miguel Macho (pág. 44)
- Y las acostumbradas secciones de Libros, Cartas y Recortes de Prensa

Imprime:
Gráficas ORMAG
Avda. de la Industria, 8
28108 Alcobendas (Madrid)
Tel.: 91 661 78 58
E-mail: ormag@retemail.es
Dep. legal: M. 39317-1977



Una lona oculta en el descampado la estatua de Franco que fue retirada de la Academia General de Zaragoza.

La mordaza de la verdad

ESTA especie de fantasma es como el espíritu estrangulador de España. Sus gesticulantes trapos intentan amordazar el testimonio, la verdad. Y sus cuerdas, sujetarla: Que no se mueva. Es el disparo asesino que, salido por la culata, da vida y enaltece a lo que odia, por noble y patriota. Quiere borrar, pero subraya. Es la misma mentalidad retroprogre que sobrepone a Bobadil, prefiriéndolo a la Cruz, a Isabel y a Fernando. Es la ignorancia fanática que ansía apagar la luz más potente de la cultura española, expulsando la estatua de Menéndez Pelayo de la Biblioteca Nacional. Es el mismo espíritu calumniador y embustero que, desde Sevilla, insultó monumentalmente a España afeando el Descubrimiento de América, en su Quinto Centenario. Es el mismo cobarde espíritu que, de la Academia General Militar, ha arrancado la estatua de Franco, su primer Director y maestro en el arte y el honor militares; intentando desterrar su recuerdo para enseñar allí otras artes, como la necesaria para ver, sin rechistar, semejante robo al Honor del soldado y a la Historia de España. Y, para eso, el espíritu antiespañol, con trapos y amarras, esconde y apresa la estatua, la arrastra, la saca y la deja en un rincón de Zaragoza. Y logra ese espantajo; esa fantasmal prueba de la rabia que espolea a los que quieren y no pueden quitarse de la memoria la gratitud que España debe a Francisco Franco.

CARTA DE LA REDACCIÓN.—57

Una sociedad fragmentada

LA sociedad española ha comenzado a mostrar recelo ante el grave laberinto político, al que la ha conducido el Presidente Zapatero. La confusa situación ha puesto fin al estatus que ha caracterizado el tiempo político de los últimos años, y al que le están aplicando criterios de ruptura —«nueva transición», referencia de «los valores republicanos»— que no prosperaron en la transición y están demoliendo el régimen constitucional

(continúa en pág. 2)

(viene de la pág. 1)

nacido en 1978. En definitiva, mandan las ideas del ala socialista y revolucionaria de los vencidos en la Guerra Civil, cuyos herederos quieren hacer ahora lo que sus abuelos no pudieron lograr. Bien se sabe que no es por donde va el mundo hoy, pero responde a esa línea cuyos antecedentes están en la II República, en el radicalismo de Largo Caballero, que no dudó nunca en alzarse con la violencia, si las elecciones les eran desfavorables; ahí está el claro ejemplo de 1934, con la Revolución de Asturias, saldada con un muy importante número de muertos y destrucciones.

No hay, por tanto, improvisación, ni es errática ni contradictoria la política del Presidente Zapatero. En el PSOE actual ha triunfado la línea radical —caballerista— a la que se han unido los comunistas fracasados, y que se suaviza en los modos con una estrategia de acción no violenta: federalismo, el modelo «democrático» de la II República, la alianza de civilizaciones, política exterior con Castro, Chávez, Morales, como aliados, y la «memoria histórica»; pero instauran su «democracia» sin oposición cuando determinan que la participación del PP en el Parlamento sobre el terrorismo no tenga otra respuesta que la despectiva y anulatoria de la acción parlamentaria que significa el silencio y los bancos vacíos.

Volvamos la vista atrás. Con la Transición, en la que se alcanzó un pacto que rechazó la ruptura pretendida por la izquierda, con la ley que establece la reforma que en el referéndum de 1976 logró el 90% de los votos emitidos. La sociedad española de entonces, la que venía del franquismo dónde se había desarrollado con normalidad la reconciliación en un clima de prosperidad y seguridad, no toleraba ninguna aventura política; el propio Felipe González tuvo que rectificar y aguar con pragmatismo, las radicales tesis políticas del congreso del PSOE y, ya en el gobierno, hubo de olvidar su «OTAN de entrada, NO», y asoció España a la Europa del momento.

Pero el gobierno Zapatero ha roto ya en la práctica con la Transición pactada en el 76; lo que él llama proceso de paz para enfrentarse al terrorismo, se desarrolla entre secretismo y la complicidad del socialismo vasco, con el PNV y Batasuna, que hablar con los batasunos es hablar con ETA, al que primero lo han limpiado de los llamados españoles. Mientras la sociedad exige firmeza

y solidez, el presidente Zapatero opera leal con sus principios —dejemos de pensar que actúa a tontas y a locas, tiene ideas y objetivos— y adelanta como salvoconducto para la negociación, que se hará lo que manifiesten los vascos; de propina descarga de fuerza los componentes del Estado —soberanía y nación— y les brinda que «el carácter de la Nación española es discutido y discutible». Tras esta afirmación tan grave, dice que no habrá precio político, lo que no es verdad según informaciones posteriores, y se enreda en el laberinto que ha creado. Ahora espera a que escampe —después del atentado de Barajas— y busca como compañía a PNV que, desleal con la Constitución, reivindica los mismos objetivos que la ETA. Así recibe en secreto a un Ibarretxe sin escrúpulos, que sale de la entrevista crecido, defendiendo el diálogo que permita a ETA arañar las concesiones que la semántica se encargará de ocultar a los españoles. El PNV espera una vez más —el cínico aserto de Arzallus— que ETA mueva el árbol y que ellos recojan las nueces.

Zapatero se ha buscado el apoyo de todos los nacionalismos, cuyos criterios ciegan la vía de dureza con la ETA y con la que pretende acordar su política frente al terrorismo. Hay que señalar que esos aliados piden también la derogación de la Ley de Partidos, para que Batasuna pueda concurrir a las municipales. Pero esta peligrosa asociación supone una hipoteca con las pretensiones nacionalistas, que ya le están pasando factura. Los catalanes utilizan ya el Estatut —regalo del Presidente, cuyos términos tienen explícitas concesiones al soberanismo— para sus reivindicaciones. Ya lo están haciendo con la persecución a muerte del castellano, la gestión del aeropuerto del Prat, la Agencia Tributaria propia, las funciones del Tribunal Superior de Cataluña y la reforma de treinta leyes estatales que hay que adoptar al Estatuto. Y es muy grave la existencia de un blindaje de competencias consagrado en el texto, que consagra el Estatuto y limita la acción legislativa del Estado.

Asoma de manera notable la radicalidad del Presidente Zapatero, cuando ha promovido que se abran las fosas del pasado, lo que llaman la «memoria histórica». El juicio al franquismo estaba en las manos de los historiadores, cuando sin que mediara demanda social relevante alguna —ha puesto al abuelo de estandarte, lo ha sacado al ruedo, y está causando ya daños irreparables, porque esa memoria mira con inquina y de manera de-

sigual—. Porque no es verdad que la sociedad española tenga una deuda pendiente con lo que llaman víctimas del franquismo y la Guerra Civil. Se ha reparado en estos treinta últimos años esa desigualdad que se aduce ahora, con las disposiciones por las que más de medio millón de españoles han recibido prestaciones compensatorias, y en la evocación pública, el cine, la literatura y el periodismo, han estado exaltando a los perdedores de la Guerra Civil de manera hartamente sectaria. Se han abierto como consecuencia las fosas, pero también las de los que perdonaron y olvidaron, y hay señalados acentos en esa actitud en las esquelas de tantos que cayeron bajo el terror rojo, y escalofrió la que publicó el diario *El Mundo*, a instancias de los familiares de dos centenares de menores —algunos sólo tenían trece años— ejecutados junto a tantos miles, desaparecidos también que nos recuerdan bien dramáticamente que no es posible, ni justo, mirar de manera desigual la Historia.

Hay muchas otras alarmas en la sociedad española. Los frutos de ese pretendido buenismo en materia de inmigración han puesto en marcha las bandas juveniles de «latinos» que han hecho escala aquí; ante su violencia, están despertando gestos de autodefensa entre los españoles, a los que ya se descalifica de xenófobos. Se ha pretendido ocultar la existencia de esos pandilleros juveniles, pero los hechos, tan tercos, los desmienten. La policía asegura que tiene fichados sólo en Madrid a 1.300 miembros de las violentas bandas. El gobierno socialista ha olvidado las ofertas electorales —Tierno Galván decía cínicamente que están hechas para no ser cumplidas—, porque no pensaban ganar las elecciones; miles de guardias civiles de uniforme se han manifestado en Madrid con quebranto de la disciplina de ese Cuerpo admirado por la sociedad española llamando mentiroso al Presidente y, entre puños en alto, ovacionar al líder de Comisiones Obreras en la Plaza Mayor de Madrid.

Hay un rayo de esperanza porque el Supremo ha calificado de terroristas esas organizaciones juveniles de la Kale Borroka que no son otra cosa que el terrorismo ciudadano del que se vale ETA para la extorsión y el miedo.

Malos tiempos los que se ofrecen desde este proceso indecoroso que ha fracturado políticamente a la sociedad española, que regocija a esos aliados circunstanciales del Presidente, enemigos declarados de España.

En memoria del Generalísimo, José Antonio y todos los Caídos

MÁS DE CUATRO MIL PERSONAS EN LA MISA DEL VALLE CONVOCADA POR LA FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO

El pasado día 18 de noviembre, a las 5 de la tarde, tuvo lugar en la Basílica del Valle de los Caídos la misa, tradicional en estas fechas, convocada por la Fundación Nacional Francisco Franco en memoria del Generalísimo, José Antonio Primo de Rivera y todos los CAÍDOS. Más de cuatro mil personas ocupaban el lugar sagrado, muchas de ellas llegadas de diversos lugares de España. Asistieron a la ceremonia religiosa, la Presidenta de la Fundación, Carmen Franco —que momentos antes depositó ramos de flores y oró ante las tumbas de Francisco Franco y del fundador de la Falange—, el ex ministro José Utrera Molina y los Vicepresidentes Félix Morales y Luis Suárez, miembros del Patronato, el Presidente de la Confederación de ex combatientes Luis Benítez de Lugo, el Presidente de las Banderas de Castilla, Coronel Alemán y representación de Fuerza Nueva.

Ofició en la solemne ceremonia el Abad mitrado de la Santa Cruz, Rvdo. Dom. Anselmo Álvarez Navarrete, O.S.B., y monjes de la Comunidad, quien pronunció la siguiente Homilía:

EL VALLE TIENE UNA SOLA MISIÓN, LA PAZ Y LA ORACIÓN

QUE NO HAYA UNA MEMORIA DESMEMORIADA

HACER TABLA RASA DE LA HISTORIA VIVA SERÍA UN FRAUDE INACEPTABLE

CUANDO el profeta Isaiás describe la ciudad de Jerusalén como futuro lugar de la presencia y de las bendiciones de Dios para Israel y para todos los pueblos, lo hace con estas palabras: «Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor, en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán las gentes, caminarán pueblos numerosos. Dirán: Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob» (Is. 2, 2-3).

¿Cómo no percibir la afinidad de esta descripción con la que se puede hacer de este lugar del Valle, donde los montes y las cumbres sirven de sólido asiento a esta Casa y a esta Cruz del Señor? Vosotros habéis dicho hoy: Subamos a ese monte, no sólo a honrar a los muertos, sino a percibir el aliento de vida que brota de este altar, de este Cristo que nos preside, crucificado y resucitado, de esta Cruz que, como la serpiente que fue elevada en el desierto, ha sido erigida sobre ese pedes-

tal colosal para sanar a este pueblo nuestro y a todos los pueblos que un día contemplarán en la Cruz el signo de la victoria sobre el poder del mal y de la muerte. Será el día en que tal vez gentes y pueblos numerosos sean convocados a subir al monte de la Cruz para adorar el signo de la redención.

Cruz para la paz y la reconciliación del mundo y de España. Ella es vida y resurrección para todos. Por eso, los muertos por los que hoy oramos, presentes aquí o en cualquier tie-

rra de España, no son ya ni de unos ni de otros. Todos nos pertenecen a todos, porque todos pertenecen ya a Dios. Ante Dios no hay ni vencedores ni vencidos; cada uno lleva, ante su tribunal, el peso de sus propias obras.

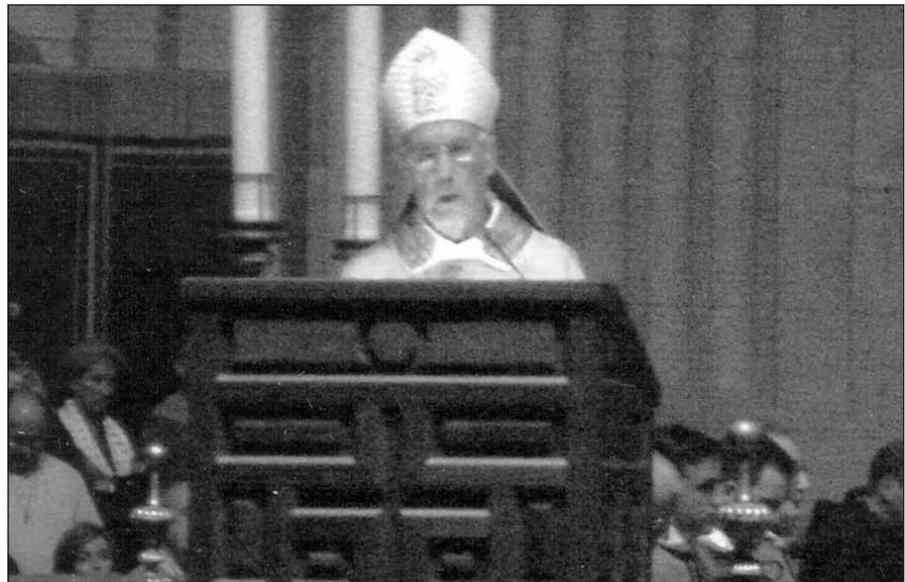
Aquí ya están en paz los que ayer estuvieron en guerra

Para nosotros ya están en paz los que ayer estuvieron en guerra. Ya están hermanados desde que se han encontrado ante el mismo Juez y Padre. Su mensaje común a nosotros nos dice: Vivid en armonía, en justicia, en verdadera fraternidad; superad vuestras rivalidades; dad a Dios lo que es de Dios y daros a vosotros la paz de los corazones, para que, como dice el salmista, haya paz dentro de vuestros muros, seguridad en vuestra sociedad.

Y si es posible, dejad también en paz este lugar; permitid que siga siendo un espacio de paz y espiritualidad como lo ha sido hasta ahora para la mayor parte de las personas que se han acercado hasta aquí. El Valle tiene una sola misión: la paz y la oración, como dicen los símbolos que lo configuran: una Cruz, un templo, un monasterio, un lugar de acogida para quien busca el silencio y el sosiego: ¿a quién ofenden esos símbolos, universalmente considerados como emblemas de reconciliación y de paz?

Estos edificios han sido construidos por trabajadores que eligieron libremente participar en las obras

Unos edificios, por cierto, construidos por trabajadores que, en su totalidad, eligieron libremente participar en las obras del monumento, incluidos los que, en situación de cumplimiento de penas, decidieron por sí mismos redimirse por el trabajo, de acuerdo con la legislación vigente—hasta seis días de redención por uno de trabajo—, en condiciones de estricta igualdad laboral, salarial y social con el resto de trabajadores.



Muchos de ellos convivieron aquí con sus familias en sus propias casas, y permanecieron trabajando libremente cuando, en muy pocos años, concluyó su situación penal. La cifra de los que murieron durante las obras, supuestamente a causa de la dureza del trato y del trabajo, no fue la de docenas o centenares, como tantas veces se afirma, sino de 14, de ellos al menos la mitad pertenecientes a los trabajadores libres, y debido a accidentes laborales. Así según los servicios médicos del Consejo de Obras, dirigidos por uno de los penados.

Dejémonos, pues, reconciliar. Sin olvidar que la reconciliación tiene exigencias recíprocas. No hay reconciliación cuando se hostigan los sentimientos religiosos, los principios morales, los valores humanos, familiares o patrióticos que han sido la herencia secular del conjunto de nuestra sociedad y que hoy son todavía el patrimonio más estimable de la mayor parte de ella. La reconciliación no puede ser el desarme de unos para hacer posible el proyecto de hegemonía de los otros.

A que no sea así ha de contribuir también la reconciliación con la memoria.

Estamos ahora ocupados en recuperar nuestra memoria histórica. No es ocioso recordar a este propósito que es aquí donde, hace ya casi cincuenta

años, esa memoria es viva y permanente. Sin discriminaciones, sin que nadie la imponga, ni la vocee a los cuatro vientos, ni la cobre. Ha sido y es una memoria callada, una palabra dicha en el silencio, dirigida a Dios, escuchada por los muertos que aquí reposan, pronunciada sólo por voces de monjes y niños de coro, pero en las que suena la voz de toda España.

Es la memoria ante la Cruz y ante los santos que pueblan esta Basílica, memoria convertida en Eucaristía, Sacrificio y Resurrección para que esos muertos tengan vida, no sólo en el recuerdo de los hombres, sino en la presencia del Dios vivo. Con esto queremos subrayar que esa memoria ha nacido aquí y aquí ha tenido algunas de las expresiones más estimables: la que dio el sepulcro más digno a los caídos, la que pide para ellos, diariamente, la piedad de Dios, al margen de panegíricos o apologías de nadie en particular.

Que no haya una memoria desmemoriada. Hacer tabla rasa de la historia viva sería un fraude inaceptable

Entre nosotros la memoria histórica es multiforme y exige de todos ser honestos con ella para recordarlo todo, para que no sea una memoria des-

memoriada, excluyente de las realidades que se ha determinado eliminar del nuevo proyecto por el que debe caminar España. Hacer tabla rasa de la historia viva, marcada por siglos de cultura y espiritualidad, sería un fraude inaceptable y absurdo, que vendría a decir que no venimos de ningún sitio ni vamos en ninguna dirección.

Nadie puede, en nombre de nada, abolir lo que las generaciones anteriores han creído, amado y vivido como lo más verdadero y preciado de su existencia. Una verdad multiseccular no se anula con la hipótesis de un día. Los que la han construido y transmitido reclaman la reposición de esa herencia, que está cimentada en la fe, en la vida y tantas veces en la sangre, y que sabe situarse creadoramente frente a nuevos espacios y tiempos, después de discernirlos cuidadosamente.

La memoria que necesitamos recuperar es la memoria de nosotros mismos: de los rasgos fundamentales del hombre español, de todo lo que hemos sido, de toda nuestra riqueza y variedad: la memoria de la colectividad y de lo colectivo, en los que se reconoce la gran mayoría de los españoles y en los que se funden historia y religión, pueblo y Dios. Por tanto, memoria entera de España entera, de manera que la memoria de unos pocos no anule la de siglos y generaciones de españoles.

Ha de ser, también, la memoria de un futuro que no resulte una invención arbitraria, sino que refleje la memoria de la España real. Sin ella estaríamos ante un futuro sin futuro, sin porvenir ni esperanza; un futuro sin España y sin Dios, donde sólo quedaría el recuerdo inerme de una nación muerta a su historia, a su espíritu y a su fe.

Necesitamos una memoria de España que sea igualmente una memoria de Dios

Necesitamos una memoria de España que sea igualmente memoria de Dios. Borrar a Dios es borrar a España, en cuya historia el suyo ha sido el

nombre más amado y pronunciado, la presencia más estimulante. Sin Él la invocación de la memoria histórica se convierte en una impostura intelectual e histórica, como ocurre en la Constitución Europea.

El silencio sobre Dios es, inevitablemente, el peor de los presagios. Él representa el fin de la verdad, de la historia, del hombre; el fin absoluto de toda utopía y esperanza; el fin de la propia Razón, porque también la Razón subsiste, como todo el hombre, en Dios. Sin verdades axiomáticas no se puede establecer ni exigir ningún deber. Pero donde no hay deber ni moral sólo hay barbarie y absolutismo, sólo nos queda un futuro libertario pero sin libertad.

Sin Dios la memoria histórica se convierte en una impostura

Sin Dios España se revestirá de una identidad apócrifa y hará que en adelante sean apócrifas todas sus obras. Tampoco le pertenecerá ninguna página de su pasado, porque en cada una de ellas está impresa su huella, ni podrá mirar hacia atrás sin experimentar la conciencia de haber extinguido el dinamismo fundamental de nuestra vida personal y colectiva. La amenaza de ayer fue el comunismo, la de hoy es el nihilismo.

Pero, como se preguntaba el Papa Juan Pablo II: «¿Puede ir la historia contra la corriente de las conciencias?» (*Memoria e identidad*, Madrid, 2005). No se hace nada a favor del hombre cuando se atenta contra su condición espiritual, cuando se le impulsa a vivir contra el orden, la verdad y el amor de Dios.

La situación más opresiva no es la que restringe algunos derechos ciudadanos, sino aquella que nos confisca los valores primarios: espirituales y morales, humanos y sociales, el que ofusca la conciencia del bien y del mal, el que nos desposee de la verdadera identidad histórica. Cuando se extingue el espíritu de un pueblo se extin-

gue con él la totalidad de su ser, su realidad y su genio. Entonces esa criatura nueva que soñamos puede estar siendo producida no sólo en los laboratorios, sino también en los medios de comunicación, en los parlamentos (leyes) o en las aulas escolares.

El resultado es que el depósito de creencias y valores espirituales y morales presentes en la sociedad, española y europea, está bajo mínimos, mientras ese patrimonio es considerado parte del pasado que pertenece ya a una época de tinieblas. Por ello los hombres hemos decidido darle un nuevo estatuto al mundo.

Pero nos debiera producir zozobra vivir de espaldas a todo lo que ha dado vida a las generaciones anteriores, porque la experiencia de las actuales es bastante más sombría, a pesar de las «luces» y de la ciencia. Hemos entrado, así, en un estado de demencia tranquila que nos representamos como el logro de la utopía hacia la que la humanidad ha venido caminando. Por eso hemos de ser conscientes de que el mundo debe ser renovado, a fin de restablecer el orden de la creación y de la redención. Es, por tanto, de nuevo, la hora de Cristo, Luz y Ley del mundo.

Nada de lo que lleve el sello de Dios va a desaparecer

En cuanto a nosotros, aunque en algún momento tengamos la sensación de que España se apaga, podemos mantener la confianza de que el servicio secular de España a Dios no va a quedar estéril; de que «esta enfermedad no es de muerte», la seguridad de que nada de lo que lleve el sello de Dios va a desaparecer. Pero es deber de todos contribuir a reavivar la llama. Entretanto, oremos con el pueblo de Dios: «Señor de los ejércitos, mira desde el cielo, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó y que tú hiciste vigorosa» (sal 79); «restáuranos; que brille tu rostro y nos salve».

Que la Señora de todas las Naciones sea nuestra abogada.

LA CONMEMORACIÓN DEL 20-N EN CIUDADES Y PUEBLOS DE ESPAÑA

En sufragio de las almas del Generalísimo Francisco Franco, José Antonio Primo de Rivera y de los Caídos en la guerra, se celebraron solemnes funerales en numerosas ciudades y pueblos de España. Por las noticias llegadas a nuestro *Boletín* observamos con satisfacción que la asistencia ha sido más numerosa que en años anteriores y que no hubo que lamentar incidentes. Damos a continuación las reseñas que nos han llegado hasta el momento de cerrar este número:

EN BARCELONA

Como ya es tradicional en la Ciudad Condal, este año la Misa por José Antonio Primo de Rivera y de Francisco Franco Bahamonde se celebró en la Basílica de Ntra. Sra. de la Merced con nutrida asistencia de público que, como siempre, llenó la amplia Iglesia.

Las palabras del oficiante, Rvdo. P. Antonio Gómez, fueron oídas y sentidas devotamente por los asistentes. Recordaron a los dos católicos ejemplares que reflejaron en sus vidas y sus acciones su profunda vocación cristiana y española.

La asistencia se vio acrecentada con la presencia de los jefes y presidentes de las diversas Instituciones y Hermandades afectas y seguidores, sin que el paso del tiempo haga decaer ni el número ni, desde luego, el entusiasmo y el recuerdo agradecido.

Al final de la Misa la juventud falangista convocó un acto de respeto y recuerdo en el monumento de José Antonio, que se celebró con todo respeto a las 10 de la noche y terminó con el canto del «Cara al Sol». Aquí sí hubo Mozos, pero solamente un coche que se mantuvo a respetuosa distancia.

La próxima convocatoria se hará para el 26 de enero, en conmemoración del 68 aniversario de la Liberación de Barcelona.

EN BADAJOZ

Organizada por un grupo de ciudadanos, el pasado 20 de Noviembre, y en la capilla del recién restaurado convento de Ntra. Sra. de la Merced de Badajoz, se ofreció una misa por el alma del que fuera Jefe del Estado español y ferviente cristiano, Francisco Franco Bahamonde, que también fue aplicada por las de José Antonio Primo de Rivera y demás mártires y caídos por Dios y por España en la Cruzada de 1936.

Ofició la ceremonia el capellán del monasterio, Rvdo. Don Francisco Trabadela Gómez, con quien concelebraron los sacerdotes don Diego Barrena, don Cristino Portalo, don Manuel de la Concha y don Teodoro Agustín López, desarrollando el primero una hermosa y sentida homilía en la que se resaltaron las virtudes cristianas y patrióticas de los personajes recordados, siendo igualmente de destacar el recuerdo que a los mismos dedicó a la hora de las ofrendas el también sacerdote don Apolonio Noriega Guzmán, que con encendido verbo exaltó los motivos por los que nuestra Patria debe mantener viva la memoria de tan insignes figuras de nuestra historia.

Hermosas interpretaciones sacras a cargo del coro de la comunidad de clarisas franciscanas, titular de la capilla, ensalzaron la solemnidad de la ceremonia.

La numerosa concurrencia, que abarrotó por completo el templo, puso de manifiesto el cariño y respeto con que aún se recuerda en amplios sectores de la sociedad la memoria de quien durante cuarenta años rigió los destinos de España, alcanzando para nuestra Patria los mejores logros en todos los campos.

EN CEUTA

En la Santa Iglesia Catedral de Ceuta fue celebrada una solemne misa de

DIRECCIÓN DE CORREO
ELECTRÓNICO
DE LA FUNDACIÓN
NACIONAL FRANCISCO
FRANCO

secretaria@fnff.es

PÁGINA WEB
DE LA FUNDACIÓN
NACIONAL
FRANCISCO FRANCO

www.fnff.es

difuntos por el eterno descanso del alma de Francisco Franco y de José Antonio Primo de Rivera y los caídos por Dios y por España.

La Santa Misa fue oficiada por el canónigo doctoral y Deán de la Catedral, el cual pidió con gran devoción cristiana por el eterno descanso del Jefe del Estado español y Capitán General de todos los Ejércitos S.E. Don Francisco Franco Bahamonde y por todos los caídos por Dios y por España.

Los santos evangelios fueron leídos por el Coronel del Estado Mayor y Presidente de la Hermandad de veteranos de las Fuerzas Armadas de Ceuta.

La asistencia a tan solemne conmemoración fue numerosa, a pesar de ser un día laborable y las inclemencias meteorológicas, y fueron muchos ceutíes que acudieron después de haber terminado la solemne misa, y terminada su jornada laboral para con su presencia, querer demostrar su fidelidad y lealtad a la persona de Francisco Franco Bahamonde.

Este año en Ceuta se editaron unos calendarios de bolsillo del año 2007 en el que se puede ver el Águila de San Juan, circundado por la bandera de España y con el siguiente texto: «Ser español es un honor», que fueron distribuidos a todos los asistentes a tan solemne acto.

EN MÁLAGA

La Asociación Fuerza Nueva de Andalucía y la Delegación de la Fundación Nacional Francisco Franco en Málaga organizaron de forma conjunta los actos que tuvieron lugar en la capital malagueña el día 22 de noviembre y que se iniciaron con una misa en la iglesia parroquial de Stella Maris (PP. Carmelitas), que congregó a un importante número de fieles que, de forma masiva, respondieron a la convocatoria hecha a través de la prensa local.

Al término del acto religioso, los asistentes se trasladaron a la Cruz de los Caídos que se alza en el Patio de los Naranjos de la Santa Iglesia Catedral para cumplir con el ritual que tradicionalmente se viene celebrando cada año en esta conmemoración. Tras el rezo de una plegaria, el Presidente Regional de Fuerza Nueva, Juan León Córdón, se dirigió a los presentes con emotivas palabras.

Posteriormente, Juan León, junto con José María Corbalán López, Delegado de la Fundación Francisco Franco en Málaga, depositó una corona de laurel ante la Cruz, y Berta Küstner Rivas, en representación de la delegación malagueña de Fuerza Nueva, hizo lo propio con las cinco rosas simbólicas.

El acto finalizó con el canto del «Cara al Sol» y los gritos de ritual.

Hay que destacar que a la presencia de los miembros de las entidades organizadoras, se sumaron representantes de La Falange, Alianza Nacional, Excombatientes, Alféreces Provisionales y Antiguos Caballeros Legionarios, entre otros.

EN CÓRDOBA

El día 22 de noviembre hubo también misa en la Iglesia de San Juan y Todos los Santos (Trinidad) de la capital cordobesa, por Francisco Franco y José Antonio, organizada por «los españoles fieles a su memoria», según reza en la esquila que las entidades organizadoras del acto —Fuerza Nueva entre ellas— publicaron en la prensa local.

EN GRANADA

La Parroquia del Sagrario de la Catedral fue el templo elegido por los granadinos en el 20-N para celebrar una misa por el Generalísimo Franco y por

José Antonio, convocada por la Hermandad Provincial de Alféreces Provisionales y la Comisión Gestora de fieles a su memoria. Al término del oficio religioso, y ya en el exterior del recinto catedralicio, el Jefe Provincial de F.E. de las J.O.N.S., José María Caballero Moreno, se dirigió a los presentes. El acto concluyó con el canto del «Cara al Sol».

EN LUCENA (Córdoba)

Como tradicionalmente se viene haciendo de forma ininterrumpida, cada 20 de Noviembre Fuerza Nueva se hizo presente en la localidad corbesa de Lucena para ofrecer, junto al grupo de españoles «fieles a la memoria de Francisco Franco», convocantes del acto, una misa por el Caudillo, José Antonio y todos los Caídos por Dios y por España. La celebración eucarística, que tuvo lugar en la iglesia parroquial de Santo Domingo, fue oficiada por el Rvdo. Fr. Gabriel de la Dolorosa Calvo Barrios (O.F.M.), quien en su brillante homilía destacó las virtudes cristianas del Generalísimo y lamentó que la furia iconoclasta del gobierno pretenda borrar el nombre de Franco de la Historia de España. Con anterioridad, Juan León Córdón, Presidente de la Asociación Fuerza Nueva de Andalucía, que junto con otros miembros de su Junta Regional se había desplazado hasta la localidad lucentina, dirigió unas palabras a los asistentes que se congregaban en el templo.

EN ALMERÍA

En la capital almeriense se celebró, de igual forma, una solemne misa por Franco y José Antonio en la Catedral que fue oficiada por el Ilmo. D. Juan López Martín, canónigo archivero de su Cabildo, y organizada por un grupo de españoles que «no han

adjudado de su fidelidad al Movimiento Nacional», según consta en la convocatoria.

EN OVIEDO

Con gran solemnidad se celebraron los actos conmemorativos del XXXI aniversario de la muerte de Francisco Franco al servicio de España y el LXX del asesinato de José Antonio Primo de Rivera.

El sábado día 18 se desplazaron en un autocar, miembros de la Hermandad de Defensores de Oviedo, para asistir a los actos programados por la Fundación Nacional Francisco Franco, Santa Misa en el Valle de los Caídos, donde la concurrencia es cada año mayor.

El Abad del monasterio hizo una homilía que encantó a todos los asistentes.

El domingo, día 19, acudimos, a las 12 del medio día, a la plaza de Oriente para asistir a los actos programados

por la Confederación Nacional de Combatientes de España.

La concurrencia fue masiva y la disertación de los conferenciantes, españoles de verdad, animó a la concurrencia.

Finalizados los discursos se escucharon las notas de los himnos de Oriamendi, Cara al Sol y el Himno Nacional, que fue cantado por todos los asistentes.

El día 20, lunes, se celebraron los actos en Oviedo, organizados por la Hermandad de Defensores de Oviedo, se colocó una corona de laurel ante el Monumento que Oviedo, por suscripción popular, ha levantado a la figura imperecedera de Francisco Franco.

El Presidente de la Hermandad, señor Alonso Sádaba, leyó la despedida de Franco a los españoles, finalizando con los gritos de «Francisco Franco», «José Antonio Primo de Rivera», «Viva España» y «Arriba España», que fueron contestados por todos los asistentes con un fuerte «Presentes».

Se cantó el Cara al Sol y se escucharon las notas del Himno Nacional. Seguidamente, en el Templo del Cristo de la Paz, Monumento a la Gesta de Oviedo, parroquia de San Francisco de Asís, se asistió a la Santa Misa, que se ofreció por Franco, José Antonio y todos los Caídos por Dios y por España.

Finalizada la Misa, se cantó «La muerte no es el final del camino».

El templo estaba completamente lleno.

EN SEVILLA

En la Capilla de la Virgen de los Reyes de la Santa Iglesia Catedral, en la tarde del día 20, los fieles a la memoria de Franco rezamos por su eterno descanso.

Es consolador ver que, después de tantos años de su muerte, esté cre-



El Presidente de la Hermandad de Defensores de Oviedo, Sr. Alonso Sadaba, y el de la Territorial de Combatientes de Asturias, D. Julio García, colocan una corona de laurel ante el monumento que Oviedo, por suscripción popular, ha levantado a la figura imperecedera de Francisco Franco (20 de noviembre de 2006).

ciendo el número de los que añoran a Franco. Pero aún es más satisfactorio comprobar que a esta admiración y recuerdo se están uniendo jóvenes patriotas que no soportan el odio y la podredumbre a que nos están llevando los actuales gobernantes.

Este año 2006 fue mayor el número de asistentes al funeral. El recuerdo personal del 20 de Noviembre mueve el ánimo de muchos españoles. Porque una sencilla esquela en un periódico local, como única propaganda, no explica tanta asistencia.

Ofició la Santa Misa el mismo sacerdote que el año pasado. Y, como el año pasado, se recordó los méritos del Caudillo tanto en el terreno político como en el personal.

Resaltó su labor social a favor de los más necesitados: Universidades laborales para los hijos de los obreros; creación —en plena guerra— de la ONCE para salvar a los ciegos de la mendicidad a que entonces estaban abocados; creación de fuentes de energía con la construcción de pantanos, que también permitieron zonas de regadío para lograr la independencia del bracero agrícola; viviendas a centenares de miles con facilidades económicas para su adquisición. Y si esto fue en el campo material, no menos importante se realizó en el espiritual: fomento del espíritu patriótico y de la moral inspirada en el cristianismo, sentido de la propia responsabilidad, etc.

Aclaró que ni al Caudillo ni a nadie en el mundo se le puede aplicar lo que la Sagrada Escritura dice de Cristo: «*Todo lo hizo bien*».

Tuvo sus errores, inevitables en tan largo período de gobierno, pero el balance final puede considerarse francamente positivo.

En el terreno personal fue esposo, padre y gobernante con inspiración cristiana.

En su trayectoria profesional, llegó a ser el General más joven de Europa con gran prestigio ganado con su conducta valerosa en el campo de batalla.

La Guerra de Liberación la ganó partiendo en inferioridad de condiciones respecto al enemigo. Aunque ahora hay comentaristas políticos —y alguno militar— que se atreven a discutir su valía.

Una vez terminada la Santa Misa, a la salida de la Catedral se repartieron los recordatorios del XXXI aniversario de su muerte y ejemplares del *Boletín* con información varía acerca de la Fundación.

En los corrillos que se formaron en la calle, se refleja el espíritu que mantenemos y la repulsa unánime que sentimos ante la situación a que nos está llevando este gobierno socialista.

Un comentario destacado fue acerca de la «memoria histórica» que el socialismo y sus cómplices quieren sacar a la palestra de una manera parcial y partidaria.

EN VALLADOLID

El 20 de Noviembre se conmemoró en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valladolid, como es tradicional, el DÍA DE LOS CAÍDOS, en sufragio de las almas de José Antonio Primo de Rivera, Francisco Franco y todos los Caídos por Dios y por España en la Cruzada de Liberación.



En la Catedral de Valladolid.

Ofició la Santa Misa el Rvdo. Padre D. Álvaro Caballero, con el que concelebraron los RR.PP. Sebastián Urbieto, José Luis Samaniego y César Pastrana, registrándose una numerosa asistencia de fieles.

D. Álvaro Caballero leyó una vibrante humilía, haciendo expresa referencia al denodado esfuerzo de José Antonio y Franco para que nuestra Patria no cayera en las garras del comunismo internacional, y que sirvió de ejemplo para que una juventud entusiasta se volcara en defensa de España con el riesgo indudable de su vida.

Concluida la Santa Misa el miembro de la Junta Provincial, Luis Martínez Palomares, dio lectura a la ORACIÓN POR LOS CAÍDOS desde uno de los ambones del altar mayor.

EN VALENCIA

A las 8 de la tarde fue oficiada en la Iglesia de los Padres Franciscanos, sita en la calle Navellos, una misa, como en años anteriores, en memoria de José Antonio, Francisco Franco y cuantos dieron sus vidas por España. El acto fue organizado por la «Fundación Francisco Franco».

El templo se hallaba totalmente ocupado de fieles, de toda edad y con-

dición, encabezados por el Delegado de la Fundación en Valencia, ex combatiente de la División Azul, Legionario y Caballero Mutilado de Honor, D. Benito Sáez González-Elipe, y los Presidentes de las Hermandades de Alféreces Provisionales, D. Vicente Marín García, y de la División Azul, D. Fernando de Zárate, con numerosa concurrencia de afiliados a ambas Hermandades y fieles de toda edad y condición.

Ofició el Santo Sacrificio el Rvdo. P. Benjamín Agulló, quien pronunció una conmovedora homilía, exaltando las virtudes de Franco y José Antonio, así como de cuantos ofertaron sus vidas por Dios y por España, resaltando la coincidencia de que, al inicio de la Guerra de Liberación, y en la misma fecha, fueron asesinados varias decenas de Padres Franciscanos en Valencia, por los que se ofrecía igualmente el Santo Sacrificio de la Misa que se estaba celebrando.

Por otra parte, y como en años anteriores, se han venido celebrando en diversas poblaciones de la Provincia, misas y actos religiosos en memoria de Franco, José Antonio y cuantos dieron sus vidas por Dios y por España.

EN SAN SEBASTIÁN

Dificultades por todos conocidas han impedido la celebración de una misa; pero un grupo de seguidores de Franco se reunió con nuestro Delegado, Carlos Indart, para conmemorar el 20-N. En la reunión se exaltó la fecha y su trascendencia histórica.

EN PALMA DE MALLORCA

En Palma de Mallorca se venía conmemorando la fecha del 20 de Noviembre, aniversario del fallecimiento del Generalísimo, con una misa en la capilla castrense de Palma de Mallorca. En este año le ha sido negado el lu-

gar, y la eucaristía por el alma del Caudillo y de todos los Caídos por España, se celebró en la Parroquia de San Sebastián. El párroco, don Alfredo Miralles, pronunció una hermosa homilía en la que exaltó la figura del Generalísimo, gobernante cristiano, y sus logros en el gobierno de España. La misa tuvo una gran asistencia de público, con muchos jóvenes. Tras la celebración, y ante la iglesia, se cantó el Cara al Sol y se hizo una emotiva invocación a los Caídos.

EL FERROL

Se celebró la misa en la iglesia castrense de San Francisco con asistencia de numerosas personas, mayor que en anteriores celebraciones. Dijo la misa el Padre Roca, sacerdote castrense y durante la ceremonia actuó un coro.

Terminada la ceremonia, los asistentes se trasladaron al Arsenal de la Armada, donde se encuentra la estatua del Generalísimo, como acto de homenaje.

EN MURCIA

Organizado por la Hermandad de Alféreces Provisionales, se celebró una misa en Murcia, en la parroquia de San Pedro, con una muy numerosa asistencia de público, por el alma del Generalísimo Franco y todos los Caídos.

EN SANTANDER

A las siete y media de la tarde, en la parroquia de San Francisco, con una asistencia de unas trescientas personas, se celebró la misa por Franco, José Antonio y todos los Caídos.

Terminada la misa, los asistentes se trasladaron ante la estatua del Generalísimo, donde se celebró un acto público en el que intervino el Patrono de

la Fundación, don Pedro González-Bueno, quien exaltó la figura de Franco y su buen gobierno en España, de manera muy brillante, que reconoció el numeroso público con sus aplausos entusiastas.

EN ZAMORA

El 20 de Noviembre de 2006 la ciudad de Zamora se unió a las múltiples conmemoraciones que por toda España recordaban la muerte de Francisco Franco Bahamonde y el asesinato de José Antonio Primo de Rivera. Pasados los actos del Valle de los Caídos y Madrid, durante el fin de semana del 17 al 19, algunos de los leales que no olvidan decidieron continuar el homenaje en su propia ciudad. En la céntrica iglesia de Santiago *El Burgo*, y oficiada por el sacerdote don Alfonso Cirac Peñalosa, miembro destacado de la Curia diocesana, hubo una misa de funeral, a las 20 horas, previamente convocada por una esquela en la prensa local y un anuncio en varias emisoras de radio.

Hacía ya años que no se producía una conmemoración en toda regla en la capital del Duero, por lo que un puñado de patriotas estaba especialmente preocupado para gestionar lo que hiciera falta en orden al fatídico aniversario. Durante el oficio religioso, el celebrante pronunció una homilía en la que destacó el ejemplo de caballero cristiano del Caudillo en su testamento político, frente a la época de deslealtad y descristianización que hoy vive España.

Tras la misa, se vieron algunos corrillos en plena calle de Santa Clara, con el reparto de algunos calendarios, que fueron obsequiados merced a la amabilidad de la gente de «Generalisimofranco.com». Y sin más, se despidieron los leales, con el propósito de revitalizar este tipo de actos, y de no perder el contacto entre los nuevos y viejos asistentes.

Homenaje a Franco en la Plaza de Oriente

NO ha faltado este 20 de Noviembre, ni la lealtad, ni el fervor, ni el entusiasmo. Como cada año, los leales, los que acuden y acudirán, con convocatoria o sin ella, con oradores o sin ellos, volvieron al Valle de los Caídos y a la Plaza de Oriente. Actos sin publicidad, actos con escasa ayuda humana, sostenidos por la Fundación Nacional Francisco Franco y por la Confederación Nacional de Excombatientes. Treinta años de historia, treinta años de conmemoraciones. Tampoco faltaron a la cita algunos representantes de movimientos, de grupos de otros países. Flavio Palumbo acudió para representar a aquellos combatientes italianos de 1936. En la tribuna los rostros de la historia estuvieron representados por miembros de las Hermandades de Alféreces Provisionales y de los Defensores de Oviedo. No podía faltar Lucinda Anguelo, presidenta de la Hermandad de la División Azul.

El paso del tiempo es inexorable y las filas continúan clareándose. Muchos ya no disponen de las fuerzas suficientes para acudir a rendir homenaje público a Francisco Franco y a José Antonio Primo de Rivera. La falta de publicidad y quizá también el estoque de los actos hacen que la Plaza, pese a la asistencia firme de los leales, se quede cada vez más grande. Muchos faltaron a la cita porque no podía ser de otro modo. Los actos del 20 de Noviembre exigen una profunda renovación.

El ambiente, bajo un cielo azul y despejado, fue tan bello como en años anteriores. Los oradores dieron lo mejor de sí mismos. La oración se elevó hasta los cielos, hasta la guardia eterna, hasta llegar a aquellos que tampoco faltan cada 20 de Noviembre, los caídos que reposan en los luceros. Los discursos fueron vibrantes. Miguel Menéndez Piñar tiene voz y gesto adecuado; sus palabras son rotundas y exactas, es el representante de una generación de jóvenes que acude a los actos conmemorativos que se celebran en España y que no falta a la cita anual en la Plaza de Oriente. José Fernando Cantalapiedra, en nombre del grupo La Falange, en representación de los falangistas, estuvo valiente, actual en los temas, preciso al abordar el



Blas Piñar, durante su intervención.

terrorismo y la destrucción de España; los aplausos entrecortaron varias veces sus frases. José Luis Corral prefirió los temas históricos, la otra memoria. Y el fundador de Fuerza Nueva, Blas Piñar, dio toda una lección de entrega y sacrificio. Ni la enfermedad ni los años pueden con el bravo león toledano. El hombre que un día prometió a la mujer del Caudillo, cuando comenzaba la deserción, que nunca abandonaría a su marido. Y Blas Piñar continúa fiel a su promesa.

Entusiasmo y aplausos los hubo a raudales. Lemas nada gratos para el presidente Zapatero se alternaron con los «¡Franco, Franco, Franco!» o el «¡José Antonio Primo de Rivera!»». Los colores predominantes, el rojo y gualda de la enseña nacional. Patriotismo de mayores y patriotismo de jóvenes. Lo mismo, pero con sensibilidades distintas.

LA NACIÓN
Semana Nacional
Independiente

Antiguos Caballeros Legionarios

MISA POR EL ETERNO DESCANSO DEL COMANDANTE FRANCO

COMO todos los años desde su fallecimiento, la Hermandad Nacional de Antiguos Caballeros Legionarios ha sido fiel a su cita con su Comandante (Cofundador de La Legión). Y porque nos sale del corazón, y porque además nos obliga nuestro juramento legionario de «no abandonar a nadie», y porque amamos nuestra Historia, y porque le sentimos muy cercano, y porque nada ni nadie nos podrá impedir jamás honrar a nuestros muertos, y porque lo hacemos de una forma respetuosa y digna, porque este es nuestro estilo, el que nos forjó y el que late en nuestros corazones.

Un año más en la Iglesia de Santiago, bajo la visión ecuestre del españolísimo Apóstol, rezamos en silencio, por Él, por nuestros Caídos, por nuestra Patria. Entre los asistentes se encontraba el ex ministro José Utrera Molina.

Veteranos de todas las edades, de todas las guerras, de muchas campañas, de forma unánime, acudimos, fieles a la cita religiosa, como Hueste que sigue fielmente a su Comandante, para que Él nos sienta desde el más allá, como Él sentía en vida el aliento y el ardor de sus legionarios al asaltar una trinchera y al clavar en el Monte de la Victoria los estandartes de la Patria. Y porque Él no dudó en el valor, menos lo vamos a hacer nosotros en el momento de rendirle tributo espiritual en su descanso eterno.

Guillermo Rocafort
Secretario Hermandad
Nacional

ESTADO DE LAS IMPUGNACIONES JUDICIALES DE LA RETIRADA DE ESTATUAS DEL CAUDILLO

CONTINUANDO con la información de anteriores boletines, damos cuenta seguidamente del desarrollo de las acciones legales que la Fundación emprendió contra las acciones de traslado y depósito de los monumentos del Caudillo en las Plazas de San Juan de la Cruz, de Madrid, y Beladfez, de Guadalajara, llevadas a cabo por los actuales gobernantes socialistas en la primavera de 2005. Sin perjuicio de no deber anticipar el resultado del proceso en el sentido que los Jueces intervinientes se pronuncien, nuestro deber, en cumplimiento de los propios fines fundacionales, es dejar constancia, ante la Justicia y la Historia y por los medios que el Derecho proporciona, de que no estamos conformes con la eliminación que pretende llevarse a cabo de aquel tiempo.

Proposición de medios de prueba

El pasado 8 de enero presentamos ante la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Madrid, que está conociendo el asunto, el escrito de proposición de medios de prueba. La prueba es el penúltimo trámite del procedimiento antes de la sentencia (el último será el escrito de conclusiones de ambas partes). Lo que hemos solicitado al Tribunal es que, además del breve expediente obrante en el Ministerio de Fomento, se tengan en cuenta los documentos aportados por nosotros, especialmente el *dossier* de prensa que de forma prolífica se pronunció sobre los hechos cuando éstos se produjeron, y asimismo el expediente que obre en el Ayuntamiento de Madrid, por cuanto previsiblemente ha de incluir el informe realizado por don José Valenzuela, la única persona perteneciente a las administraciones local y autonómica que hasta la fecha ha plasmado la ilegalidad de la acción; adicionalmente, hemos solicitado de forma expresa la comparecencia de dicho arquitecto, señor Valenzuela, para que pueda ratificar su parecer ante la Sala, en calidad de autor (testigo-perito). Informaremos sobre la resolución del Tribunal a nuestra petición tan pronto como aquélla se produzca.

Triquiñuelas legales

Por su parte, la Abogacía del Estado contestó a la demanda mediante escrito de 19 de octubre de 2006, del que la Sala nos ha dado traslado el pasado 14 de diciembre. La contestación es llamativamente extensa, pues ocupa nada menos que 27 páginas. En ella,

pretende desmontarse nuestra triple argumentación de que la retirada constituyó vía de hecho, vulneró la legislación protectora del patrimonio histórico e incumplió la normativa urbanística. Con un estilo muy kelseniano, yendo a cada triquiñuela legal que proporciona el desarrollo de las normas del ordenamiento para tratar de justificar, más que la ilicitud del acto, que éste llevaba aparejadas consecuencias diferentes a las pedidas por nosotros en cada uno de nuestros fundamentos jurídicos que prolijamente replica de manera sucesiva, el escrito intenta convencer al Tribunal de que no hemos solicitado la nulidad como deberíamos, como si la nulidad de pleno Derecho dependiese de la articulación de las pretensiones privadas de las partes. La panoplia ofrecida para justificar el atropello es amplia: la existencia de una cierta cobertura legitimadora, el principio de competencia entre las tres administraciones, la inclusión en el Catálogo del Ayuntamiento de Madrid, pero no en el Inventario General de Bienes Muebles, el carácter indicativo y no imperativo de los instrumentos de planeamiento, los derechos del Ministerio de Fomento como propietario en virtud de cesión por la Ciudad Universitaria de Madrid en 1959, la accesoriedad de las demás cuestiones que han de «centrar este pleito», la encomienda de gestión de la Subsecretaría a favor de la compañía TRAGSA, la doctrina del *in house providing*, la solicitud de licencia como «elemento externo», la falta de atentado contra la estatua «individualmente considerada» a pesar de la pérdida de exposición pública (*sic*, como tantos

lienzos en museos), el incumplimiento de la legalidad urbanística como «requisito no intrínseco al procedimiento interno de manifestación de la voluntad de la Administración General del Estado», el principio de jerarquía en la interpretación de las infracciones urbanísticas, el carácter «no original» y «no definitivo» de la Plaza de San Juan de la Cruz como emplazamiento, la innecesariedad de proyecto técnico por «reducido impacto urbanístico o repercusión medioambiental», la no intervención de la Comisión para la Protección del Patrimonio Histórico por ser «elemento arquitectónico especial», el silencio administrativo positivo. Como era de esperar, el Abogado del Estado, hacia el final de su discurso, explota en su favor la actuación municipal, manifestando expresamente en los autos que «el Ayuntamiento de Madrid no ha puesto reparo alguno a la actuación del Ministerio de Fomento».

En el más puro estilo zapateril

Por último en lo que se refiere a los argumentos del representante de la Administración, destacamos un aspecto que no por anecdótico desde el punto de vista legal es menos significativo. En la página 12, al más puro estilo zapateril, el funcionario público no puede evitar, citando los artículos 44 y 46 de la Constitución de 1978 —que proclaman la garantía de los poderes públicos para la conservación y promoción del patrimonio histórico y cultural, «cualquiera que sea su régimen jurídico y su titularidad», y la participación «libre y eficaz» de la juventud en el desarrollo igualmente cultural— que su «precedente lo encontramos en el artículo 45 de la Constitución de 1931» (!!!). Nos ha llamado la atención esta existencia, en la Administración de la España de hoy, de aplicados alumnos de la escuela defensora de la legitimidad actual como sucesora de la del 14 de abril. Como tantas maniobras de la izquierda actualmente al uso, el argumento no viene a cuento, salvo para provocar.

Por lo que respecta a la estatua de Guadalajara, el 9 de enero estaba prevista una exhibición de documentación a nuestro favor ante el Juzgado de Primera Instancia número 3. Sin embargo, en la misma noche del lunes 8 de enero, el Juzgado informó por teléfono a nuestro Procurador de que había decidido suspender la práctica de la diligencia preliminar, por oposición del Ayuntamiento de la capital arriacense.

**Secretaría General de la Fundación
Nacional Francisco Franco**



Las niñas austríacas, con el Generalísimo, en el Pazo de Meirás.

CUATRO MIL NIÑOS AUSTRÍACOS FUERON ACOGIDOS EN ESPAÑA DESPUÉS DE LA II GUERRA MUNDIAL

Tres niñas, Ingrid, Elene y Marta, vivieron con la familia del Generalísimo

La duquesa de Franco las recuerda con afecto

1945. Había acabado la II Guerra Mundial en la que Europa había llevado la peor parte: muertes, destrucciones, millones de seres desplazados, hambre, carencia de los más elementales servicios, poblaciones enteras arrasadas, era el resultado desolador de la contienda. A este catálogo de horrores se sumaba la dura ocupación de los vencedores en Alemania, Austria y gran parte de Europa. Pero eran los niños los que entre tanta ruina sufrían indefensos, necesitados de todos los apoyos; habían sufrido los bombardeos, muertes, pérdida de familiares. Eran los más necesitados de ayuda.

Inmediatamente, después de terminada la guerra, se produce un movimiento de solidaridad que lideran la Cruz Roja y Cáritas, para ayudar a estos niños, sacarlos de tanto horror y procurarles que pudieran vivir y recuperarse acogidos por familias e instituciones, fuera de aquellos países en los que la contienda había dejado más trágicas huellas. Este movimiento iba a atender a millares de niños franceses, alemanes y austríacos. Y de estos últimos fueron evacuados a otros países 68.000. España en aquellos momentos resañando sus heridas de la Guerra Civil, muestra su solidaridad a tan noble inten-

to y recibe a 4.000 de esos niños. El Generalísimo Franco abrió el camino acogiendo en el Palacio de El Pardo entre los años 1946 y 1949 en que se van, a tres pequeñas austríacas: Ingrid, de once años; su hermana Elene, de nueve, y Marta, de once.

LAS NIÑAS DE LA FAMILIA FRANCO

Los años transcurridos empañan los recuerdos, pero han quedado testimonios como el de doña Victoria Lasso de la Ve-



Las tres niñas, a su llegada.

ga, una niña entonces de la misma edad que las austríacas, hija del Teniente de la Guardia Civil don José Lasso de la Vega, regidor del Palacio de El Pardo, que les acompañaba en sus juegos y convivencia. Nos relata ahora su conocimiento de entonces:

«Ingrid, Elene y Marta tuvieron siempre su vida cercana a la familia del Generalísimo durante su estancia en España; se educaban en las teresianas del colegio del Padre Poveda en la calle General Mola entonces, hoy Príncipe de Vergara, número 88, a donde las acompañaba a diario el sargento de la Guardia Civil don Francisco Morales. Hablaron un perfecto español en muy poco tiempo. Yo sabía que comían con frecuencia con la familia del Generalísimo; los domingos a las once de la mañana las niñas austríacas asistían con la familia del Generalísimo a la misa que se celebraba en la capilla del Palacio, y en los veranos les acompañaban en las vacaciones de San Sebastián y el Pazo de Meirás. Los jueves en la pequeña sala de proyecciones de Palacio, se pasaban para el Generalísimo las películas y allí estaban también Ingrid, Elene y Marta, siempre que fueran aptas para ellas», y se ríe en el recuerdo de su compañera de juegos de entonces doña M.^a Victoria, con las que hizo amistad mantenida por carta durante años.

Volvieron a Austria en 1949. Durante mucho tiempo se escribió con sus amiguitas, y por eso supo que Elene había fallecido. Después, el silencio hasta que una mañana, años más tarde (¿cuántos años?), un autobús de turistas centroeuropeos paró frente a la verja del Palacio de El Pardo, y de él bajaron dos jóvenes guías turísticas que se acercaron allí para retomar los recuerdos de los tres años que allí vivieron acogidas por la familia Franco. Eran Ingrid y Marta. Pudieron ver unos minutos solamente, porque llevaban mucha urgencia, a la antigua compañera de sus juegos infantiles doña Victoria Lasso de la Vega.

LOS RECUERDOS DE CARMEN FRANCO

Carmen Franco las recuerda muy bien. Como a niñas de su edad se les habilitaron unas habitaciones, dormitorio y cuartos de estudio y de juegos. Las recuerdo en las comidas que compartieron con nosotros y en sus juegos infantiles escondiéndose tras los tapices de Palacio, y utilizando las bicicletas que yo había usado de niña; también cuando nos acompañaron en los veranos en el Pazo de Meirás. Algún intento de comunicación con ellas no dio resultado. No fue posible encontrar sus datos en el departamento que en Viena recogía la historia de las niñas acogi-

das en distintos países; «las mujeres austríacas al casarse pierden su apellido familiar y adoptan el de su marido, y ahí se perdió su pista».

«Fue una hermosa historia de solidaridad en la que participaron los españoles que entonces hacían frente con entusiasmo y esfuerzo a las dificultades derivadas de nuestra guerra».

LA INTERVENCIÓN DE AUXILIO SOCIAL

La escritora y periodista Ángeles Villarta, muy celebrada en aquel tiempo, figuraba en el cuadro dirigente de Auxilio Social, y ahora nos recuerda su participación.

«Fue una operación en la que Auxilio Social tuvo una gran participación. Recibíamos a las expediciones de los niños en la frontera y se les atendía en todas sus necesidades. Se les alimentaba y vestía y luego Cáritas las distribuía entre las familias que habían solicitado la acogida. También nos ocupamos de los niños en tránsito por España camino de Portugal para ser allí acogidos; conocí con este motivo a Madam. Philippe de Gaulle, pariente del General, a la cabeza de la expedición de niños franceses.

En aquel tiempo estábamos aislados diplomáticamente y fue necesario que en la operación apareciera la colaboración del Vaticano y la intervención del Cardenal austríaco Mons. Innitzer y el español Plá y Deniel».

Ángeles Villarta nos recuerda ahora la emoción de entonces ante aquellos niños que mostraban en sus rostros las duras jornadas vividas por ellos durante la guerra y la curiosidad de sus ojos ante aquel mundo distinto que les ofrecía sosiego y paz y les rodeaba ya de atenciones materiales que desconocían.

«Advertíamos en ellos que tenían un agudo sentido de su personalidad y un celoso cuidado de sus bienes, tanto que resultaba harto difícil lograr que abandonaran los macutos, con sus pertenencias, que ese era el mundo familiar, fotografías, juegos, la ropa dispuesta por la madre, y esos objetos inverosímiles que guardan celosamente todos los niños. Traían dispuestos el papel para sus cartas y la misma madre las había encabezado: “Liebe mutter”, y allí describían las cosas que más les impresionaron: el mar con sus barcos, y los

plátanos y las naranjas de las primeras comidas.

Y eran enternecedoras las cartas que aquellas madres dirigían a las mujeres españolas que habrían de sustituirlas en algún tiempo en su cariño y sus cuidados; informaban de las características de sus pequeños, explicaban los secretos de su carácter y el mejor modo de tratarlos. En alguna carta, curiosísima —se sonrío Ángeles al recordarlo—, se pedía que no llevaran a sus hijos a los toros, creyendo sin duda que los pequeños españoles se pasaban las tardes de asueto gritando olé a los toreros».

De aquellos niños austríacos acogidos en los hogares españoles tenemos ahora alguna noticia; muchos prolongaron su estancia en España, otros fueron adoptados y otros regresaron adultos acabados sus estudios y se quedaron para siempre en España.

Félix MORALES



Las niñas, con don José Lasso de la Vega y la secretaria de doña Carmen Polo de Franco.

EN DEFENSA DE PILAR PRIMO DE RIVERA Y DE LA SECCIÓN FEMENINA

Señores de la COPE,

Nos ponemos en contacto con ustedes porque desde la Cadena COPE se ha denostado públicamente y de un modo rastroso, propio del rojerío más decadente, la figura de Pilar Primo de Rivera y la labor de la Sección Femenina. Desde la Asociación Cultural Primavera queremos dejar claro nuestro más absoluto rechazo hacia la sarta de mentiras que desde su medio se han difundido. Considerándonos representantes actuales, y herederas de su legado, pedimos que de verdad se haga justicia a la figura de doña Pilar y retiren inmediatamente los insultos hacia su persona y la obra de la Sección Femenina que con tantos esfuerzos sacó adelante.

Es francamente desagradable ver cómo ustedes, a pesar de proclamarse contrarios a Zapatero y su política, le hacen el juego en temas de memoria histórica. Tenemos el férreo convencimiento de que si ahora se atreven a hablar así de esta señora es porque de verdad piensan que cuando dicen: «ya casi nadie recuerda a esa mujer» están en lo cierto. Pues bien, sorpréndanse, aún quedan hombres y mujeres jóvenes agradecidos con la labor de doña Pilar.

La Sección Femenina fue, en primer término, un apoyo para Falange tras la ilegalización del partido durante la II República, ese régimen tan liberal y democrático

que ustedes defienden. Las mujeres difundieron la ideología joseantoniana, cuidaban de los presos falangistas enviados a la cárcel y se encargaban de conseguir dinero para alimentar a las familias de los presos. En segundo lugar, suministraban armas y alimento a la quinta columna de Madrid jugándose la vida en cada acción. Terminada la contienda se puso en marcha todo un sistema de trabajo social que se encargaba de repartir mantas y alimentos a los que los necesitaban y dentro de las dificultades existentes en un país destruido tras la Guerra Civil. Poco a poco se ampliaron sus competencias, se crearon las escuelas donde se enseñaba a las mujeres las tareas básicas para mantener una casa. Más tarde llegaría a ser la propia Sección Femenina la que acordara las viviendas «de protección oficial» que concedía el gobierno.

Comparan ustedes a las mujeres españolas con las de los otros países, pues bien, éstas trabajaban codo con codo con italianas, portuguesas, francesas y alemanas y participaron en el Año Internacional de la Mujer (1970) proclamado por la UNESCO y el Congreso Internacional de la Mujer.

Éstas son, en rasgos muy generales, las obras que las mujeres de la Sección Femenina llevaron a cabo y que como habrán visto dista mucho de la imagen de mojígatas cursis y reprimidas que ustedes han dado de ellas.

Las critican por tomar clases para ser buenas amas de casa, y ¿que hay de malo en ello? Ustedes que tan feministas son, no son capaces de admirar el sacrificio de una ama de casa, no les cabe en la cabeza. Ser ama de casa es una difícil tarea, pues son muchas las cosas por hacer y se recompensa en especias.

En cuanto a doña Pilar, me gustaría que reflexionaran sobre esta mujer que supo dedicar por completo su vida a la lucha por su patria, el catolicismo y la justicia social. Una vida entera al servicio de unos ideales. Para los que la vida no es más que fiesta y pasarlo bien será una loca, para nosotros es un referente, un ejemplo y guía a seguir.

Es muy fácil criticar y mentir sobre alguien cuando la persona en cuestión no está para plantarles cara, pero también es de cobardes, se están ustedes poniendo a la altura de su presidente del gobierno. Que sepan, señores, que este grupo de mujeres jóvenes (de cuerpo y espíritu) estamos dispuestas a defender nuestros ideales por encima de todo. En nombre de todos los miembros de la Asociación que representamos les pedimos que dejen de mentir y de reescribir la historia según les venga en gana, ésta no necesita más epitomadores. La **Verdad** solo es una. Le pese a quien le pese.

**JUNTA NACIONAL
DE LA ASOCIACIÓN
CULTURAL PRIMAVERA**

RECHAZA ESQUELAS DE VÍCTIMAS DEL FRENTE POPULAR

El *Heraldo de Aragón*, diario que apoyó el Alzamiento Nacional y elogió al general Franco en numerosas ocasiones, se niega a publicar esquelas remitidas y pagadas por familiares de asesinados por el Frente Popular, según denuncia un afectado.

En un momento en que caen las ventas de los periódicos de papel de pago y con ellas sus ingresos, ¿puede uno rechazar publicidad? No parece lógico, pero es lo que, según la denuncia de un lector, ha hecho el *Heraldo de Aragón*.

Ayer, *El Mundo* publicó una más de las numerosas esquelas de asesinados en la Guerra Civil que recogen sus páginas. Hay historias estremecedoras, de tres generaciones de familias asesinadas o de matanzas de docenas de personas, cuyos cuerpos siguen sin encontrarse. La esquela de que recuerda el asesinato por el Frente Popular a don Antonio Peleato Oliva, agricultor y vecino de Tardienta (Huesca), añade otro punto de asombro. También fue capturado sin cargos, muerto sin juicio y enterrado en un lugar desconocido como tantos otros españoles. Pero en este caso, su nieto denuncia que la esquela «fue rechazada por la Dirección del periódico *Heraldo de Aragón*», por lo que se pregunta si hay libertad de expresión en toda España.

Pocas veces un periódico se niega a publicar esquelas, anuncios o convocatorias pagadas. Las excepciones son escasas y siempre que afecte a los sentimientos o la salud de los lectores. Por eso sorprende que el *Heraldo de Aragón* haya rechazado una esquela remitida por un lector, tanto más cuanto se limita a recordar unos hechos de los que el periódico zaragozano dio cuenta en años anteriores, como es la represión cometida por el Frente Popular. El *Heraldo* apoyó el Alzamiento del 18 de julio de 1936 y contribuyó a forjar el prestigio y la imagen del general Franco como Caudillo de España.

Como hacen otros periódicos, el *Heraldo de Aragón* gana cientos de miles de euros con anuncios de prostitución. Otra fuente de ingresos para la empresa es la publicidad insertada por la Diputación General de Aragón, presidida por el socialista Marcelino Iglesias, el Ayuntamiento de Zaragoza, presidido por el socialista Juan Alberto Belloch, y otras instituciones gobernadas por socialistas.

Minuto Digital

La Noria

LA MEMORIA HISTÓRICA EN GUADALAJARA

SON 302. No hace falta que los cuenten. 282 en la Prisión Central, de la calle del Amparo, y 20 en la que era a la sazón Prisión Militar (prisión de mujeres), de la calle Martín Puebla.

Los 302 murieron en la tarde y parte de la noche de 6 de diciembre de 1936, asesinados en las mismas celdas, pasillos y patios, a manos de «miembros de la 1ª compañía del Batallón Rossemberg, de la 49 Brigada, que se hallaba de descanso en la ciudad, integrada aquella, en su mayor parte, por voluntarios de esta provincia, quienes condujeron hasta las cárceles a las masas que se les fueron uniendo en las calles Mayor y Amparo». Sólo un superviviente, Higinio Busons, en la Prisión Central, que acertó a esconderse en la leñera, y que contó, en un libro estremecedor, el desarrollo de aquella triste jornada.

Enterrados en una parcela próxima a la carretera de Chiloeches, no todos han aparecido, aunque los que lo fueron en aquel lugar gozan de definitivo reposo en un dignísimo panteón, en el cementerio de nuestra ciudad, sin otra indicación que la de una rústica placa de metal en la que se lee: «*Os tiene Dios, os guarda España*».

En aquel triste día era alcalde de la ciudad, en segundo mandato, Antonio Cañadas Ortego, quien había tomado posesión de dicho cargo el 20 de febrero de aquel 1936 y lo desempeñó hasta el 29 de marzo del año siguiente. Ostentaba también, en funciones, y a falta de titular, el cargo de gobernador civil, en el que fue sustituido, el 10 de diciembre, solo cuatro días después de la barbarie, por Francisco Rodríguez Rodríguez.

No están en esta relación, y se les dedica en la esquela el oportuno recuerdo, aquellos otros muchos seglares, sacerdotes, religiosos y militares, residentes en la capital y la provincia, asesinados en distintas fechas, fuera de cualquier acción de guerra, y cuyos nombres, en aceptable proporción, figuran en lápidas adosadas a muros de iglesias, y con algunos, como

las carmelitas Teresa, María Pilar y María de los Ángeles ya canonizadas.

Durante estos setenta años, los familiares de los protagonistas de esta relación y cuantos cayeron en la capital y provincia, se han dedicado a rezar por ellos y a tratar de perpetuar su recuerdo, no como acicate de venganza, sino como expresión de superación, de concordia y de lección que no debe repetirse.

Si han decidido poner expresión a este recuerdo, es, además de por lo significativo que resulta el cumplimiento del setenta aniversario de su muerte, para que el luctuoso suceso quede perfectamente ajustado en su detalle, precisamente ahora en que, con tanta frivolidad como intención malévola, se trata de volver a escribir una memoria histórica mediatizada, que exalte el sacrificio del bando que perdió la guerra y se trate de borrar prestigio, símbolos, dedicaciones, sacrificios y muertos de los que la ganaron. En la historia, cuando se escribe con decencia, se escribe todo y, a ser posible, con los datos tan irrefutables como los de estos 302 nombres.

La aparición de esta esquela y cuanto significa no busca la que sería deprimente búsqueda del odio o la revancha, sino dolorido y ajustado testimonio de que Guadalajara sembró de mártires cunetas y caminos, pero con la firme esperanza de que con el tiempo posterior fuera distinto y en el que, aun sabiendo dónde estuvo cada uno, si no el olvido, si fuera posible un perdón sin exclusiones.

Este es el mensaje de la presente esquela y la herencia espiritual de los 302 nombres que la integran. Para ellos, y para cuantos dieron su vida en otros asesinatos individuales y colectivos, un compromiso de oración y de recuerdo. Y el firme propósito de no aceptar, por ellos, históricas deformaciones de una gesta que se escribió muy clara.

Salvador TOQUERO

Revista *El Decano de Guadalajara*



SETENTA ANIVERSARIO



Rogad a Dios en caridad por el alma

de los que sucumbieron por Dios y por España, vilmente asesinados por las hordas rojas, en las prisiones de Guadalajara en la tarde y noche del día 6 de diciembre de 1936

R.I.P

D. CANDIDO PERUCHA LLORENTE.
 * TEOFILO PERUCHA LOPEZ.
 * ARTURO PACIOS MORAL.
 * VICENTE VILLAHUMBRALES.
 * EULOGIO CASCAJERO SANCHEZ.
 * JULIO CASCAJERO SANCHEZ.
 * BENITO TORRES SERRANO.
 * EZEQUIEL APARICIO PEREZ.
 * RAFAEL ALDEANUEVA LOPEZ.
 * ANGEL AGUADO SERRANO.
 * BRAULIO AUNON TABERNERO.
 * FERNANDO APARICIO SANCHEZ.
 * ATANASIO AGUADO GARCIA.
 * GERARDO ARROYO PAJARES.
 * INOCENTE ALONSO TORRALBA.
 * JOSE M^a ALONSO ALVAREZ.
 * FAUSTINO ALBACETE GUTIERREZ.
 * LORENZO AMBRONA ASENJO.
 * FERNANDO AMPUERO SALDAÑA.
 * AURELIO ALVAREZ PALERO.
 * SERAPIO ALVAREZ PALERO.
 * ALFREDO ALVAREZ PALERO.
 * ALEJANDRO ALCALA OLMEDA.
 * MAXIMILIANO BERMEJO CUEVAS.
 * JULIAN BENITO RANZ.
 * MARIANO BLANCO EXTREMERA.
 * FRANCISCO BLAS SANZ.
 * EMILIO DEL BURGO GONZALO.
 * MARIANO BLANCO RAMIREZ.
 * MATIAS BATANERO SANCHEZ.
 * CARLOS BARCELONA ROMERO.
 * GREGORIO BADIOLA ALONSO.
 * FRANCISCO BARRERA MEDRANO.
 * ARISTEO BENAVENTE VARGAS.
 * ENRIQUE VALDIA LLANO.
 * EMILIANO BURGOS MIGUEL.
 * DIONISIO BENITO SANZ.
 * RAFAEL BOS MARTINEZ.
 * EPIFANIO BALLEGA PASTOR.
 * ALBERTO BALLEGA TOLEDANO.
 * LEONICIO BUENO COBO.
 * LUIS BERMEJO MORENO.
 * ISIDORO BALLEGAS MARTINEZ.
 * SALUSTIANO CORTES MAYOR.
 * ANTONIO CASTELLOTE BUENO.
 * JOSE CORRAL RAMIREZ.
 * TOMAS CORRAL RAMOS.
 * MARIANO CASTAÑO SANTAMERA.
 * FRANCISCO CASADO MENENDEZ.
 * JOSE LUIS CASADO MENENDEZ.
 * LUCIANO CONCHAN ORTEGA.
 * GREGORIO CERMEÑO BARCELO.
 * INOCENTE CEPERO HURTADO.
 * MANUEL CANALEJAS BARRA.
 * GREGORIO CANALEJAS BARRA.
 * PASCUAL CASTRO HERRERA.
 * MARCELO CUADRADO BARRIOS.
 * BERNARDO CORRAL RAMIREZ.
 * DIONISIO CULEBRAS ARDIZ.
 * LUIS CORRAL HERNANDEZ.
 * MARIANO CERBIGON LANZA.
 * ANTONIO CEPERO CORRAL.
 * JOSE M^a CAMPS AMO.
 * PABLO CAMINO LUIS.
 * JULIO CALLEJA MAJO.
 * ANSELMO CASAS MEIRIÑO.
 * JOSE NARCISO CASAS DE DIEGO.
 * ANDRES CENTENERA BOAN.
 * EDUARDO CASTANS BOADA.
 * BASILIO CRESPO BIANA.
 * MANUEL CHAMON MUÑOZ.
 * JUAN VICENTE DONCEL GARCIA.
 * CASTO DOMICIANO EXPOSITO.
 * LORENZO ESTEBAN DIAZ.
 * FELIPE ESTEBAN DIAZ.
 * EUSEBIO ESTEBAN DIAZ.
 * PEDRO JUAN ELEGIDO ALONSO.

D. FERNANDO EXTREMERA GIL.
 * DOMINGO EXTREMERA GIL.
 * PABLO EXTREMERA GIL.
 * EUGENIO EXTREMERA DIAZ.
 * MARIANO ENCABO ARROYO.
 * MANUEL ESTEBAN MONEDA.
 * DANIEL FUENTE AMOR.
 * BENITO FRUTOS TORRES.
 * JUAN DE LA FUENTE NOGUERALES.
 * JULIO FLORES MOLINA.
 * ISIDORO FERNANDEZ CAMPOS.
 * BENITO GONZALEZ CARECEDA.
 * MARCOS GALLOSO SANCHEZ.
 * AGUSTIN GRANDES UROSA.
 * FELIX GALLEGU ESTEBAN.
 * TOMAS GARCES GARCES.
 * JOSE GIL BLANCO.
 * JUAN BAUTISTA GOMEZ BAJO.
 * ISIDORO GONZALEZ BARRIGA.
 * JESUS GOMEZ OROZCO.
 * GERMAN GALLO TORAN.
 * ABDON GONZALEZ ARRIBAS.
 * JOSE GAYOSO IRIARTE.
 * JUAN GORDO NOTARIO.
 * HERMENEGILDO GARCIA CALVO.
 * LUIS GIL AYUSO.
 * AVELINO GAMO MARTIN.
 * NICOLAS GARCIA CALVO.
 * BRAULIO GARCES LOPEZ.
 * MANUEL GONZALEZ CORONA.
 * SEBASTIAN GARCIA CORTIJO.
 * VALENTIN GUILLEN PEREZ.
 * ALFONSO GUILLEN MARQUES.
 * VIDAL GAYOSO SANCHEZ.
 * ZOILO GAYOSO SANCHEZ.
 * ARTURO GARCIA SANCHEZ.
 * FELIX GARCIA CENTENERA.
 * PAULINO GARCIA CENTENERA.
 * VALENTIN GONZALEZ VALLES.
 * SILVERIO F. GOMEZ NAVARRO.
 * CEFERINO GENARO URGEL.
 * BALTASAR GARRIDO VAZQUEZ.
 * ANTONIO GOMEZ HERRANZ.
 * FRANCISCO GONI SOLER.
 * MATEO GARCES GARCES.
 * FELIX GAMO DEL OLMO.
 * ATAULFO GAMO MARTINEZ.
 * ANDRES GAMO MARTINEZ.
 * LUIS GAMO SERRANO.
 * BASILIO GONZALEZ SUAREZ.
 * DAMIAN GARCIA ABAD DEL VALLE.
 * ESTEBAN GARCIA ANTON.
 * ISAAC GARCIA ABAD DEL VALLE.
 * ELIAS GARCIA ANTON.
 * TRINIDAD GARCIA ABAD LOPEZ.
 * VICTORIANO GARCIA ANTON.
 * MIGUEL GARCIA GARCIA.
 * ARTURO GONZALEZ LOZANO.
 * SATURNINO GORDO BRIS.
 * ERNESTO HIDALGO APARICIO.
 * EMILIO JUSTE TOVIA.
 * PABLO DE JUAN SANCHEZ.
 * EMILIO JIMENEZ JIMENEZ.
 * LUIS DE JUAN RODALES.
 * RICARDO JUEZ ROMAN.
 * BRAULIO LOZANO TOMAS.
 * MARIANO LOPEZ CANO.
 * MIGUEL LAZAGA CASUCHO.
 * LUIS LARRAGUETA GARCIA.
 * EUGENIO LOPEZ ESTRADA.
 * ANTONIO LORENZO CABALLO.
 * ANICETO LENIQUIS AJURIA.
 * CLAUDIO LOPEZ ARROYO.
 * VIRGILIO LOPEZ SANTIAGO.
 * RAFAEL DE LUCAS VILLAVEDE.
 * ANTONIO LUETA GARCIA.
 * QUIRICO LOZANO GONZALEZ.

D. SILVESTRE LORENTE DE LA ZARZA.
 * VICENTE LUQUE BARROSO.
 * PABLO MARTIN TRILLO.
 * JOSE MEDRANO DIGES.
 * RAFAEL MONGE SANCHEZ.
 * DOMINGO MOLINA ALCALDE.
 * LUIS MARTIN ALVARELLOS.
 * JORGE MARCOS ARCOS.
 * FRUCTUOSO MARTINEZ MOLINA.
 * MANUEL MARQUES RETOLAS.
 * ANTONIO MARQUES PEREZ.
 * FELIPE MUÑOZ GONZALEZ.
 * JESUS MARINO ANTOLIN.
 * PEDRO MOLINA HERNANDEZ.
 * MANUEL MAYOR GIL.
 * JUAN JOSE MAYOR GIL.
 * GERARDO MAYOR ANGLUITA.
 * JUSTO MAYOR GARCIA.
 * PABLO MARTINEZ CATALAN.
 * MELITON MORENO CALVO.
 * LUIS MORALES RODRIGUEZ.
 * JESUS MARTINEZ MARIAN.
 * SANTIAGO MARTINEZ MARIAN.
 * JULIAN MUÑOZ GAMO.
 * LEANDRO DE MINGO BENITO.
 * ARGIMIRO MONGE HITA.
 * GIL MARTINEZ DIAZ.
 * MATEO MARTINEZ PIERRO.
 * JUAN MARTINEZ BERMEJO.
 * ANTONIO MAYOR BERMEJO.
 * FERNANDO MOYA GARCIA.
 * MANUEL MUÑOZ GOMEZ.
 * HERMENEGILDO MALO HERRANZ.
 * CARMELO M ARIN SANCHEZ.
 * FRANCISCO MORAGO GALLEGU.
 * JUAN MOLINA GARCIA.
 * VICTORIANO MILLANA CRESPO.
 * ANTONIO DE MARCOS SOTILLO.
 * ESTANISLAO MAYOR VELA.
 * FRANCISCO NICOLAS BARRIOPEDRO.
 * ANTONIO NUÑEZ SIERRA.
 * TOMAS NIETO ROMERO.
 * SALUSTIANO NOTARIO MARCOS.
 * ADELAIDO OÑORO DE PEDRO.
 * SALVADOR OCHAITA BATANERO.
 * JOSE OLIVIER LOPEZ.
 * FRANCISCO P. CAJA RODRIGUEZ.
 * EUSEBIO PICAZO SANCHEZ.
 * JULIO PEÑA GARCIA.
 * ANTONIO PEREZ PEREZ.
 * NARCISO PASCUAL PASCUAL.
 * FELIPE PENUELAS LOPEZ.
 * JUAN JULIAN PEREZ LOPEZ.
 * JOSE DE PEDROMINGO COTAYNA.
 * FRANCISCO DE PAULA BARRERA.
 * MANUEL PRIETO GARCIA.
 * ANGEL POLO SILVA.
 * JULIO PEÑA BENITO.
 * ANGEL PEREZ CORRAL.
 * GERMAN PASTOR SAN ANDRES.
 * FRANCISCO PEREZ DE LA TORRE.
 * TEODORO PEREZ BAYO.
 * MIGUEL PALOMAR Y PEREYA.
 * MARCELINO PASTOR BERMEJO.
 * VENANCIO ROCA PICAZO.
 * IRENEO RODRIGUEZ GONZALEZ.
 * SEBASTIAN RUIZ PRIETO.
 * LUIS ROMERO HERRAZ.
 * DANIEL ROBLEDO MORENO.
 * HELIODORO RAMOS GARCIA.
 * FLORENCIO RODRIGUEZ ENCONEZ.
 * GUILLERMO RECUERO MATEO.
 * JOSE MANUEL RODRIGUEZ ALVAREZ.
 * PEDRO JOSE RULLAN RIBOT.
 * EDUARDO RUIZ VILLAREJO.
 * FRANCISCO RECUERO RECUERO.
 * FELICIANO ROMAN ARRIBAS.

D. JOSE ROMAN ARRIBAS.
 * FRANCISCO RUIZ TARAVILLO.
 * FERMIN RUIZ MONTESINOS.
 * HELIODORO REVUELTA SANCHEZ.
 * ALEJANDRO RECUERO BARBERO.
 * CELEDONIO SANCHEZ SAN SILVESTRE.
 * ANTONIO SALAS SANCHEZ.
 * FEDERICO SANCHEZ POLO.
 * LUIS SANCHEZ CASADO.
 * FIDEL SANCHEZ PEREZ.
 * CELEDONIO SANZ HERNANDEZ.
 * RICARDO SACO ARAGONES.
 * VALENTIN SANCHEZ JADRAQUE.
 * HIGINIO SANCHEZ JADRAQUE.
 * MANUEL SALDAÑA ORTEGA.
 * CELEDONIO SANCHEZ BARRANCO.
 * ESTEBAN SANCHEZ ALCALDE.
 * JUAN DE SAN ILDEFONSO HUETOS.
 * CELEDONIO SANZ CLEMENTE.
 * VICTORIANO SANTOS CORTIJO.
 * VICTORIANO SANTOS PARRILLA.
 * ANTONIO SERRANO SAIZ.
 * FAUSTO SIMON VIEJO.
 * BONIFACIO SIMON ENCABO.
 * LUIS SALDAÑA ORTEGA.
 * VICENTE SACRISTAN VALDUEÑO.
 * FERNANDO SANZ NAVARRO.
 * JOSE SACRISTAN VALDUEÑO.
 * VALENTIN SACEDA ALONSO.
 * JUAN ANTONIO TOLEDANO ENEBRO.
 * LUIS TOLEDANO ILLESCAS.
 * JULIO TARANCON MARCOS.
 * FRANCISCO TARANCON MARCOS.
 * MATIAS TERUEL GARCIA.
 * EUGENIO TERUEL GARCIA.
 * GERVASIO TERUEL GARCIA.
 * PEDRO DEL TORO GUMIEL.
 * ANGEL TENAGUILLO ESTEBAN.
 * ANTONIO VAZQUEZ PASCUAL.
 * RAMON DEL VADO MARGALET.
 * ANGEL VALDEHITA RETUERTA.
 * ESTEBAN VAZQUEZ ALONSO.
 * MAURICIO VESPERINAS PUERTAS.
 * MIGUEL VALLE GIL.
 * JOSE MARIA VICENTI DEL AMO.
 * LUIS VALLEJO LOPEZ.
 * LUCINIO VIEJO ENCABO.
 * NICOLAS VAQUERO MORENO.
 * ALEJANDRO VALENTIN BARAHONA.
 * HONORATO VINDEL MOLINA.
 * MARCOS VELA AGUSTIN.

PRISIÓN MILITAR

D. ANTONIO MARTIN DEL GADO.
 * FERNANDO CANTERO.
 * NILO TELLA CANTOS.
 * ENRIQUE NAVA GUICI.
 * CARLOS LLORO.
 * MANUEL CORRAL RODRIGUEZ.
 * FERNANDO MUÑOZ.
 * JERONIMO PEREZ VAL.
 * FRANCISCO PEREZ MAS.
 * JOSE MARCOS DEL FRESNO.
 * JULIAN IZQUIERDO RODRIGUEZ.
 * JUAN TERCERO.
 * DOROTEO VAZQUEZ.
 * JESUS RAMOS.
 * FRANCISCO SANCHEZ BRAVO.
 * RAFAEL VELASCO.
 * ANTONIO OROZCO.
 * AVELINO MONTERO.
 * SATURNINO CASADO.
 * JUAN ANTONIO GARCIA.

Nuestro recuerdo y oraciones para todos los caídos por Dios y por España de Guadalajara capital y toda su provincia, seglares, sacerdotes, religiosos y monjas, vilmente asesinados por la barbarie marxista, durante nuestra Guerra de Liberación Nacional del año 1936

En sufragio de todos ellos, se celebrará una Misa Aniversario el día 6 de Diciembre, a las 12 horas, en el Convento de las RR.HH. Carmelitas, sito en la calle Ingeniero Mariño, nº 4 de esta Capital

NUESTRA PÁGINA, CUATROCIENTAS VISITAS DIARIAS

La página web de la Fundación ha aumentado considerablemente sus visitas en los últimos meses, hasta lograr una media de cerca de 400 visitas diarias, desde lugares tan dispares como Brasil y Rusia. El momento álgido de la página web se dio en las fechas cercanas al último 20 de Noviembre, donde el número de visitas ascendió hasta casi 2.000 visitas al día en esa semana.

Su nuevo diseño, la incorporación de nuevas secciones (como la galería fotográfica y la sección multimedia), y una clara mejoría en la difusión de sus contenidos, han hecho de la página oficial de la Fundación un claro referente en la defensa de la figura del Caudillo desde la red Internet.

* * *

Nuestro **Archivo** sigue siendo visitado por investigadores nacionales y extranjeros, cuyo número al finalizar 2006 se acercan a los doscientos.

ARTÍCULOS A DISPOSICIÓN DE NUESTROS BENEFACTORES

Insignias de plata
Alfileres y prendedores de plata
Listín telefónico (grande)
Pegatinas (grandes)
Testamento de Franco
Láminas Paracuellos
Fotos blanco y negro del Generalísimo
Foto del Generalísimo a caballo
Foto color
Foto monumento Valencia
Foto portarretratos
Medallas: I Aniversario
Resto Aniversarios: Bronce
Plata
Oro
Medallas Centenario Bronce
Medallas " Plata
Medallas " Oro

Videos y DVD:

Raza
Sin novedad en el Alcázar
Franco ese hombre
El Valle de los Caídos

FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO
Marqués de Urquijo, 10, 2.º - 28008 Madrid

VISITAS A LA PÁGINA WEB (www.fnff.es) DE LA FUNDACIÓN (septiembre 2006)

Documento	Media mes	TOTALES
Lotería de Navidad	1.630	48.900
Nota de la Fundación sobre la Misa en el Valle el 20-N	1.976	59.280
La Nación española asediada	315	9.451
La sublevación de Jaca. Una memoria incómoda	280	8.400
La revisión sectaria de la Historia	274	8.220
Los Sicofantes	200	6.000
Las visitas de Franco a Cataluña	216	6.480
Franco salvó del Holocausto a miles de judíos	412	12.360
Índice del último Boletín	32	960
Juicio de personalidades sobre Francisco Franco	22	660
Datos y actividades de la FNFF	70	2.100
Franco y la II Guerra Mundial	89	2.670
Franco y la expansión comunista	42	1.260
Testamento político de Franco	212	6.360
Bibliografía sobre Francisco Franco	216	6.480
Biografía de Francisco Franco	401	12.030
Franco y la Iglesia Católica	100	3.000
El Valle de los Caídos	870	26.100
Publicaciones de la Fundación	123	3.690
Venta de recuerdos de Francisco Franco	244	7.320
Galería fotográfica	710	21.300
Entrevista con Carmen Franco	89	2.670
El Archivo de Salamanca	46	1.380
Nota de la Fundación sobre subvenciones	99	2.970
La Carta Pastoral del Episcopado	130	3.900
Credo	109	3.270
La Formación Profesional en tiempos de Francisco Franco	56	1.680
Vida militar de Franco	102	3.060
Carta de la Redacción (Boletín)	63	1.890
Carta al Consejo de Europa (Pío Moa)	55	1.650
Opinión de Franco sobre la Guerra de Vietnam	106	3.180
La Niña (La República)	90	2.700
Franco y Vernon Walters	82	2.460
Franco y Simeón de Bulgaria	64	1.920
La política de vivienda en tiempos de Franco	80	2.400
Los niños de Moscú	51	1.530
Retirada de las estatuas de Franco	315	9.450
Libro: <i>Franco, un balance histórico</i>	55	1.650
La entrevista de Hendaya	102	3.060
Libro: <i>El otro Franco</i>	42	1.260
La verdad del Valle de los Caídos	255	7.650
La II República: Un fracaso histórico	130	3.900
La quema de Iglesias	55	1.650
Carta de Garrigues sobre Pablo VI	56	1.680
No habrá otra guerra en España	31	930
Panorama sombrío	155	4.650
Esperpento en el Parlamento Europeo	89	2.670
Sobre la retirada de estatuas de Franco	300	9.000
La complicidad socialista	303	9.090
El Archivo de Salamanca	520	15.600
Multimedia (vídeo)	1.630	48.900
Enlaces	1.001	30.030
Franco el hombre	305	9.150
Franco el político	200	6.000

11 DE MAYO DE 1936

QUEMA DE CONVENTOS... Y DE BIBLIOTECAS Y AULAS

LA mayoría de la gente tiene hoy la imagen de la República proyectada por una historiografía muy politizada: un régimen de izquierdas llegado con la misión de solucionar una serie de problemas ancestrales nacidos de la incuria y los privilegios de la derecha. La realidad, como recordará el lector, es harto diferente. Fueron los políticos derechistas Alcalá-Zamora y Maura quienes unieron a los republicanos y los impulsaron a tomar el poder, y lo hicieron con el fin, no de cumplir supuestas «misiones», sino de instaurar una democracia normal, con posibilidad de alternancia entre derechas e izquierdas y solución de los problemas según dictase el voto mayoritario. La iniciativa de dichos dos políticos tuvo otro doble efecto de alcance: debilitó a los monárquicos y calmó la desconfianza de gran parte de la opinión pública ante los conocidos mesianismos republicanos. Gracias a ello la República «advino» entre el entusiasmo de unos, la confianza de otros y sin ninguna oposición significativa (salvo la de los comunistas, muy pocos por entonces).

Maura y Alcalá-Zamora conocían el mesianismo y las manías antirreligiosas de las izquierdas, pero creían poder neutralizarlas mediante el establecimiento de unas libertades generales, elecciones libres, y la participación activa de las derechas en el proceso republicano. Y había otro hecho alentador: el PSOE constituía, con gran diferencia, la fuerza más potente, organizada y disciplinada del nuevo Régimen, tanto en la izquierda como en la derecha. Debía esa ventaja, como hemos observado, a su colaboración con la dictadura de Primo de Rivera. Pues bien, bajo la dictadura, los socialistas habían renunciado en la práctica a sus

violentos extremismos anteriores, inclinándose por la moderación socialdemócrata. Lógicamente esa tendencia debía acentuarse en la República, un Régimen más afín a sus aspiraciones, convirtiendo al PSOE en un decisivo factor de equilibrio.

LA QUEMA DE CONVENTOS

Esas expectativas razonables iban a recibir en seguida un tremendo golpe: la llamada «quema de conventos». El 11 de mayo, antes de un mes desde la ocupación del poder por los republicanos, las turbas izquierdistas comenzaron en Madrid una oleada de incendios de edificios religiosos, tras un frustrado intento de asaltar el diario monárquico ABC. Típicamente, la agresión comenzó fabricando un incidente por la supuesta emisión de la Marcha Real desde un piso de monárquicos (algo perfectamente legítimo, si realmente ocurrió), y difundiendo bolos sobre el imaginario asesinato de un trabajador por el marqués de Luca de Tena. Métodos usados desde las matanzas de frailes del siglo XIX so pretexto de que envenenaban las fuentes públicas.

UN DESASTRE CASI INCONCEBIBLE

Todo indica que, como el 13 de abril, los incendiarios salieron del Ateneo, convertido desde meses atrás en centro de agitación republicano con fuerte influencia masónica. Los incendios cundieron los días siguientes por Andalucía y Levante, dejando un balance final de unos cien edificios destruidos, incluyendo iglesias, varias de gran valor his-

tórico y artístico, centros de enseñanza como la escuela de Artes y Oficios de la calle Areneros, donde se habían formado profesionalmente miles de trabajadores, o el colegio de la Doctrina Cristiana de Cuatro Caminos, donde recibían enseñanza cientos de hijos de obreros; escuelas salesianas, laboratorios, etc. Ardieron bibliotecas como la de la calle de la Flor, una de las más importantes de España, con 80.000 volúmenes, entre ellos incunables, ediciones príncipe de Lope de Vega, Quevedo o Calderón, colecciones únicas de revistas, etc.; o la del Instituto Católico de Artes e Industrias, con 20.000 volúmenes y obras únicas en España, más el irrecuperable archivo del paleógrafo García Villada, producto de una vida de investigación. Quedaron reducidos a cenizas cuadros y esculturas de Zurbarán, Valdés Leal, Pacheco, Van Dyck, Coello, Mena, Montañés, Alonso Cano, etc., así como artesonados, sillerías de coro, portadas y fachadas de gran antigüedad y belleza... Un desastre casi inconcebible.

AZAÑA: «TODOS LOS CONVENTOS DE MADRID NO VALEN LA VIDA DE UN REPUBLICANO»

Pero lo más revelador fue la reacción del gobierno y de las izquierdas. Azaña paralizó en seco cualquier intento de frenar los disturbios, arguyendo: «Todos los conventos de Madrid no valen la vida de un republicano». Alcalá-Zamora, jefe del gobierno provisional, escribe con amargura en sus memorias: «La furiosa actitud de Azaña planteó, con el motín y el crimen ya en la calle, la más inicua y vergonzosa crisis de que haya memoria». Pero omite su propia actitud contempo-

rizante y amedrentada, reseñada en cambio por Maura. A los pocos días, en una reacción final muy desmesurada cuando el mal estaba hecho, el gobierno declaró el estado de excepción y movilizó al Ejército, cesando instantáneamente los desmanes. Unas pocas compañías de la Guardia Civil habrían bastado para impedirlos.

Las izquierdas en general justificaron las tropelías atribuyéndolas «al pueblo», y culpando a las derechas por haber «provocado a los trabajadores». El socialista amenazaba: «Si de algo han pecado los representantes de la revolución victoriosa es de excesivas contemplaciones con los vencidos» (no habían vencido a nadie, los monárquicos les habían regalado el poder). Viejo talante, que identificaba al pueblo con unas turbas de delincuentes, y, lógicamente, a las mismas izquierdas con semejante «pueblo». Aún más graves que los incendios resultó esta clara inclinación de las izquierdas a vulnerar la ley y amparar las violencias so pretexto de un pretendido carácter popular.

UNA GRIETA EN LA OPINIÓN PÚBLICA

La Iglesia y los católicos protestaron, pero sin violencia. Ello no aplacaría a las izquierdas, que lo interpretaron como signo de flojera y mantuvieron su agresividad. Contra toda evidencia, siguieron acusándolos de violentos e intolerantes, manifestando al mismo tiempo burla y desprecio hacia ellos, y sosteniendo, con sorna contradictoria, que la misma Iglesia había provocado adrede los disturbios, para desprestigiar a la República. Pero la casi increíble mansedumbre de la reacción derechista, debida en parte a su desorganización, no impidió que en aquel momento se abriese una grieta profunda en la opinión pública. Quienes desconfiaban del nuevo Régimen vieron confirmados sus temores, y muchos que lo habían recibido con tranquilidad, incluso con alborozo, mostraron su preocupación. Entre ellos Ortega. Empezaron también las conspiraciones monárquicas en el Ejército,

aunque tan irrelevantes como las republicanas anteriores.

MAURA «ERA UN MANICOMIO DESBORDADO»

No cabe exagerar las consecuencias políticas, bien descritas, tardíamente, por Alcalá-Zamora: los incendios crearon a la República «enemigos que no tenía; quebrantaron la solidez compacta de su asiento; mancharon un crédito hasta entonces diáfano; motivaron reclamaciones de países tan laicos como Francia o violentas censuras de Holanda. Se envenenó la relación entre los partidos». Calla otro efecto, oculto pero no menos trascendental: su pusilánime gestión de la crisis al frente del gobierno le hizo perder el liderazgo moral y político de la derecha, y esa frustración le llevaría a sabotear a los nuevos líderes de Acción Popular, con efectos finalmente trágicos. En cuanto a Maura, ministro de Gobernación, había intentado atajar a tiempo los desmanes, sin conseguirlo por la oposición de Azaña y las izquierdas, y la indecisión de Alcalá-Zamora. A partir de entonces «dejé prácticamente de ser ministro de un Gobierno para pasar a ser cabo de vara o loquero mayor de un manicomio suelto y desbordado», empeñado en «la lucha a brazo partido con las bandas de insensatos que estaban hiriendo de muerte a un Régimen recién nacido, Régimen que les había devuelto las libertades y derechos».

«CALLEN Y AGUANTEN» DICEN DESDE LA IZQUIERDA

Cualquier historiador de mediana solvencia ha de dar a estos hechos su importancia política y psicológica, pero no suele ser así. Beevor los menciona muy de pasada, tergiversándolos y sin entrar en detalles: «Estos disturbios obligaron finalmente al gobierno provisional a decretar la ley marcial y reprimir con dureza a los revoltosos. Pero la derecha no olvidaría nunca la frase que se atribuyó a Azaña de que todas las iglesias de España no valían la vida de un solo repu-

blicano». Por algo el grupo Prisa y Santos Juliá han promocionado con tanto fervor el libro de Beevor. Todavía lo empeora Javier Redondo en la historia publicada por El Mundo: «La tensión se extiende por toda España y el Gobierno es censurado por monárquicos y católicos por su debilidad. En la mañana del día 11 los disturbios se recrudecen y la ira popular se concentra contra la Iglesia y particularmente contra los jesuitas. Arden varios conventos, iglesias y centros religiosos». Redondo llama «ira popular» a las tropelías de grupos de criminales, identificando —es tradición, como hemos visto— al pueblo con la delincuencia. Bennassar, más drástico, simplemente ignora el crucial episodio, refiriéndose meramente a «la indiferencia» de Azaña ante los incendios. Desde luego, queda muy en cuestión su aserto de un Azaña dedicado a «gobernar con la razón». Otros, incluso de derecha, atribuyen a la Iglesia una «reacción excesiva»...

Ninguno observa la reacción pacífica de los católicos ante agresión tan brutal y premonitória, ni la crisis abierta en la opinión pública, ni las consecuencias políticas generales. Tengo la impresión de que estas omisiones encajan con el presupuesto de que, en definitiva, las izquierdas tenían cierto derecho a sus violencias, pues venían a resolver grandes problemas del país, y la Iglesia constituía un obstáculo a sus bellos proyectos. Esos historiadores simpatizan, más o menos claramente, con los mesianismos de entonces, y, de un modo u otro, hacen suya la democrática advertencia del periódico izquierdista La época a las derechas: «Callen y aguanten. La vida es así. Y hay que aceptarla como es».

Tampoco menciona casi ninguno de esos historiadores la gran cantidad de libros y bienes culturales e históricos quemados por tan «populares» delincuentes, amparados de hecho por el gobierno; acaso porque esa realidad suscita dudas sobre el mito de unos republicanos muy intelectuales y decididos elevar el nivel cultural de la población. Quede ese tema para otro artículo.

Pío MOA

FASCISTAS EN LA NIEBLA

COMO los gorilas en la película de Michael Apted, basada en el famoso libro de Dian Fosey (1983), los fascistas se esconden en la niebla. No meteorológica, claro, sino histórica. Pero son también una especie en peligro de extinción, que debería ser objeto de la antropología más que de la historiografía.

La prueba es el reciente documental de E. López Barrachina, *Lorca. «El mar deja de moverse»* —por otra parte altamente recomendable para acabar de una vez con la fábula de la autoría falangista de la muerte del poeta—, en el que uno de los entrevistados, poeta, se permite afirmar, contra toda evidencia histórica, que «la homofobia es fascista». Seguramente por eso son tan sañudamente perseguidos los homosexuales en la Cuba de Fidel, y Durruti los mandaba fusilar en el Frente del Ebro...

Los libros que aquí reseñamos abordan ese fascismo genérico desde posiciones bien distintas: unos para clarificar su sentido en el asunto que más nos interesa, es decir, la Falange fundada por José Antonio, y sus mutaciones; otros para subrayar el carácter fascista de la propia organización y sus ideas, subyacente a sus actuales continuadores.

En rigor la mera idea de continuidad, referida a la Falange joseantoniana, es ya discutible. Es preciso aceptar que, muerto su fundador, muere con él la Falange originaria. Sin herederos políticos; carente de referentes intelectuales; en orfandad de liderazgo indiscutido e indiscutible, ya de por sí su mera persistencia es un fenómeno digno de estudio.

De una u otra manera es un hecho que hoy «es fascista» todo el que mueve, a derecha o izquierda, y resulta de la acera política de enfrente. Es evidente, por otra parte, que Falange se prolonga hasta nuestros días siguiendo diversos vectores que tratan de apropiarse su fidelidad y/o autenticidad. No faltan —y este sería el inten-

LA FALANGE TEÓRICA

De José Antonio Primo de Rivera a Dionisio Ridruejo

Manuel Penella
Planeta. Barcelona, 2006.

* * *

DIONISIO RIDRUEJO

Del fascismo al antifranquismo

Francisco Morente
Editorial Síntesis. Madrid, 2006.

* * *

HISTORIA DE LOS FALANGISTAS EN EL FRANQUISMO

Miguel Argaya Roca
Plataforma 2003. Madrid, 2003.

* * *

JOSÉ ANTONIO. LA TEORÍA Y LA REALIDAD

Luis Sánchez Martín
Plataforma 2003. Madrid, 2006.

to más bienintencionado— quienes, partiendo del cambio inexorable de coordenadas temporales e históricas —que bien podríamos definir como nuevo paradigma siguiendo a Ismael Medina— proponen refundaciones (partidos) o adaptaciones (doctrinales) con el empeño de encontrar respuestas desde José Antonio a los problemas de hoy. Tarea inabordable, en opinión de quien esto escribe, por dos razones de peso:

En primer lugar, la imposibilidad de establecer las coordenadas sobre las que el propio pensamiento y actitud intelectual y política de José Antonio

habrían evolucionado a lo largo de estos setenta años que nos separan de su muerte.

En segundo término, porque su desaparición física nos ha dejado sólo el soporte intelectual, e insuficientemente desarrollado, de una doctrina apenas incoada. Tanto su pensamiento, en fase de maduración, como el de los otros fundadores que le acompañaron en la aventura germinal —Ramiro y Onésimo— no han culminado su evolución hasta la plena fecundidad que nuestra circunstancia presente requiere.

Todo intento, pues, de establecer nexos con los textos fundacionales supone un salto al vacío. Todo su inmenso bagaje, lejos de constituir un *corpus* armónico, contiene, a mi parecer, una serie de propuestas a veces contradictorias y otras tan coyunturales, que han perdido validez en el tiempo.

La inevitable consecuencia es que el forzoso contraste de los textos con la vertiginosa mutabilidad de la historia, debía provocar, cuando menos, la nostalgia de la «revolución pendiente» en los más idealistas. Y en el mejor de los casos, la reflexión crítica sobre los propios contenidos de un pensamiento que ya no se adaptaba a la realidad social. Conceptos como reforma agraria, nacionalizar la banca, desmontar el capitalismo o estructurar sindicalmente la economía nacional; la supresión de los partidos políticos, la perversión sin matices del liberalismo, la inexorable extinción del sistema democrático, se iban quedando vacíos de contenido a la par que España, sin ser la España nacionalsindicalista de nuestros sueños, iba creciendo y transformándose en un país moderno.

Esto vale también para otro de los valores esenciales de la Falange: su rai-gambre católica y social. Sobre todo, frente al catolicismo ramplón, adherido a los privilegios que su posición tradicional le deparaba. La doctrina social de la iglesia, sobre la que cabía

lícitamente desconfiar, se ha ido entrañando en una dimensión moderna, que diferencia perfectamente el capitalismo insolidario y el liberalismo más arcaico, de su raíz evangélica cristiana. El Vaticano II ha alineado la conciencia de muchos católicos ante opciones políticas que no excluyen nuestro más profundo sentir. Y eso es aún más claro después de los luminosos textos de Juan XXIII (*Mater et magistra*, 1961, y *Pacem in terris*, 1963), Pablo VI (*Populorum Progressio*, 1967) y Juan Pablo II (*Laborem exercens*, 1981, y *Sollicitudo rei socialis*, 1978).

Y esta España que iba surgiendo ante nuestros ojos, no la hacían, precisamente, brillantes intelectuales disidentes o históricos desencantados de la primera hora. Por el contrario, fue la tarea asumida con humilde constancia por oscuros falangistas sin relumbrón, o gentes allegadas a ellos

de buena fe, integrados en el denostado «Movimiento». A través del INI (Suanzes), el Instituto de colonización y concentración agraria (Cabestany); la reordenación territorial con Regiones Devastadas, las Obras Públicas y los regadíos; la Obra sindical del Hogar, el Ministerio de la Vivienda (Arrase), la reforma fiscal (Fuentes Quintana, Velarde y el grupo «Arriba»), por citar algunos ejemplos. Sin olvidar a otros históricos que, como Girón, Pilar Primo de Rivera o Juan Aparicio, llevaron a cabo transformaciones tan radicales como la Seguridad Social, el primer salto a la modernidad de la mujer en la España rural, o la renovación de la prensa española.

Por no añadir la historia nunca escrita, pero bien merecedora de ello, de los gobernadores civiles «del Régimen» —los Labadíe, los Salas Pombo, los Correa Véglison... o los más mo-

dernos, Rodríguez Acosta, Cancio, Utrera... y así hasta una lista innumerable, que siempre se quedaría incompleta si no se incluyeran en ella los miles de alcaldes que administraron, primero con penuria, y luego transformaron con ambición y honestidad, cuando dispusieron de recursos, sus pueblos respectivos.

Lamentablemente, aquellos que por su capacidad intelectual y responsabilidad moral habrían podido desarrollar ese pensamiento, se alejaban con desdén o se dedicaban a la exégesis interminable, a la paráfrasis y al escolio epilógico de los textos iniciales. Nadie —o casi— se preocupó de desarrollar nuevas respuestas a los cambiantes retos que proponía la sociedad. Todos —o casi— dimitieron de la exigencia de ofrecer ideas sugestivas desde la fidelidad esencial a sus orígenes.

MEDALLA CONMEMORATIVA DEL XXX ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DEL GENERALISIMO

- De características similares a las de los aniversarios anteriores, el motivo de la medalla permanece constante en su reverso (Guión del Caudillo y la leyenda «Fundación Nacional Francisco Franco - XXX Aniversario - 20-XI-2005»), mientras en el anverso se reproduce la imagen de Francisco Franco en la Plaza de Oriente ante el pueblo.
- Los pedidos pueden cursarse ya a la Fundación (Marqués de Urquijo, número 20, 28008 MADRID. Teléfono: 91 541 21 22, o por correo electrónico: secretaria@fnff.org), en los siguientes metales:
 - Medalla de oro, 18 K (80 g.)
 - Medalla de plata de ley (100 g.)
 - Medalla de bronce
- Las medallas conmemorativas de los veintinueve aniversarios anteriores pueden solicitarse también en la Fundación.



Los demás, los militantes de base, y los españoles de buena fe, sin embargo, no perdían el tiempo y se dedicaban a la única política real: la que era posible en cada momento y circunstancia. Y así fue como, en esta historia, no todos los héroes estaban del mismo lado. Mientras algunos arribaban el hombro, otros se abandonaban al desencanto y la melancolía.

Cierto que no todos los que permanecieron dentro dejaban de servir a su propio interés. Es obligado reconocer, sin embargo, que tampoco estaban libres de toda sospecha quienes eligieron el distanciamiento o la disidencia. La historia reconoce a los Ortega del «no es esto, no es esto», o al Unamuno, disidente perpetuo, crítico de la dictadura de Primo de Rivera, de la República que ayudó a traer y del Alzamiento, recibido, primero, con esperanza y repudiado después. Pero también a los Tartufo de la hipocresía y a los Tiberio del resentimiento.

Como ya he dicho en alguna otra ocasión, la única Falange posible, después de José Antonio, era la de Franco. Creando en su lugar la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., institucionalizaba una nueva organización, que, con el nombre de *Movimiento* —tomado por cierto de la Falange joseantoniana— permitía encuadrar los anhelos patrióticos de quienes, sin una previa adscripción partidista, ansiaban colaborar en la reconstrucción de España.

El Movimiento sirvió para agrupar a gentes de un amplio espectro, más sociológico que ideológico, abarcador de una izquierda nacional y renovada, y de lo que hoy llamaríamos, sin demasiados distinguos, derecha sociológica. Lo más inquieto de la Falange se solapaba en el entorno de una cierta izquierda nacional y una derecha inconformista, que se disputaban la primacía para acomodar sus respectivas expectativas a aquel magma político.

Por eso es descorazonadora la aparición de obras como *La teoría de la Falange*, de Penella, o el *Dionisio Ridruejo*, de F. Morente, que insisten

—sobre todo Penella— en que la unificación traicionó y mixtificó «la falange teórica». El primero, además, es engañoso, porque no se puede hablar de una «teoría» de la Falange, sin explicar en qué consiste.

En ningún momento del libro se aclara qué cosa es, que entidad tiene, esta presunta «teoría», ni las aportaciones de Ridruejo a ella. La conclusión a que llega el lector es que, simple y llanamente, se trataba de una fórmula de urgencia para dar paso al imaginario de una Falange ideal. Una Falange, en fin, que contraponer como auténtica y esencial, a aquella otra diseñada para Franco por Serrano Suñer con la inestimable ayuda del propio Ridruejo.

Esa Falange, a la que Dionisio y otros llaman, con mayor propiedad, «hipotética», podría decirse, pues, que sólo existía en teoría, algo por completo diferente de una teoría de la Falange. Penella, de modo enteramente gratuito, atribuye a Ridruejo la condición de su portavoz, en el relato de la entrevista que mantiene con Franco tras la unificación, rechazada por aquellos a quienes el autor denomina «falangistas puros».

La historia ha sido contada ya más veces, pero se persiste en no entenderla. El equívoco llega hasta nuestros días y en esta trampa dialéctica se arrojan sin vacilar los que hoy se proclaman a sí mismos representantes de una presunta Falange auténtica, sustentada en el antifranquismo visceral.

El tránsito desde la Falange a la oposición de Ridruejo, queda mejor descrito en el libro de Morente. Al menos éste se centra en la evolución de Dionisio y no se pierde en la pugna del todos contra todos en que acabaron las distintas derechas y la República. Contada ya por otros, añade poca novedad.

Por otra parte, Penella cae en anacronismos como presentar la dialéctica liberalismo/oposición(es) durante el período republicano desde la perspectiva de nuestros días. Es una falsificación, pues la dignidad del pensamiento (actual) liberal sólo ha sido recuperada por pensadores como Friedrich von Hayek,

Karl Popper, Milton Friedman, Raymond Aron o Hannah Arendt, cuyo centenario ahora conmemoramos. Con mayor agudeza y penetración, Fernández Carvajal escribía en *Lecciones de José Antonio* que, si entre los problemas a que éste se enfrentaba en su tiempo estaba la necesidad de desarticular el estado liberal, «si viviera hoy es seguro que, sin despreciar los sonetos amaría el verso libre (...) de las formas representativas eficaces, porque el liberalismo ya está domeñado, y la libertad debe empezar a tener —con toda especie de cautelas— su antiguo y cristalino aire de juego extradogmático» (*Alférez*, octubre-noviembre 1947).

Penella insiste en otorgar a la Falange un contenido mimético del fascismo, e incluye en el epíteto a todo lo que aspiraba a orden nuevo distinto del capitalismo y el comunismo, considerando agotadas las formas liberales. Y lo hace en nombre del liberalismo (moderno) y aun del humanismo (actual) cristiano. Incoherentemente aporta, no obstante, citas del propio José Antonio en las que una y otra vez niega cualquier vinculación a esa ideología, e insiste en afirmar los valores cristianos de la persona, ratificados, además, con su muerte y testamento. Aludida sólo muy superficialmente, pasa como de soslayo, sin embargo, sobre la fascinación que el fascismo ejerció en el pensamiento europeo (Heidegger, Brassillach, Ezra Pound...) y se empeña en llamar a la Falange «el antipartido», cuando es más que evidente que José Antonio solo utilizaba esta expresión como figura retórica.

Pese a los reiterados testimonios de historiadores tan solventes, entre otros, como Payne y Gil Pecharromán, a quienes incluye en la bibliografía manejada, imputa a la Falange el inicio de la violencia callejera, cuando claramente era su primera víctima. Esto, a pesar de admitir la repugnancia del propio José Antonio a autorizar las represalias.

La obra de F. Morente, sin perderse en divagaciones sobre las derechas españolas y los fascismos, se ciñe más directamente a la biografía de Dionisio

sio Ridruejo. No hay mayores aportaciones de las ya traídas por el propio Dionisio, Penella y otros autores seducidos por el indudable atractivo vital del personaje. Sí matiza, sin embargo, las relaciones, no siempre amistosas entre éste y Serrano, a quien debe considerarse en puridad un disidente del franquismo, más que de la Falange. A este respecto nos ofrece íntegra la carta que Ridruejo le dirige cuando Serrano era todavía ministro de Asuntos Exteriores (29 de agosto de 1942). Claramente, las críticas que en ella dedica al Régimen son, en realidad, indirectos reproches a Serrano.

«Durante mucho tiempo, escribía a Franco, he pensado —junto con alguno de los servidores más inteligentes y leales, más exigentes y antipáticos quizá también que ha tenido V.E.— que el Régimen presidido por V.E., a través de todas sus vicisitudes unificadoras, terminaría por ser al fin el instrumento del pueblo español y de la realidad histórica refundidora que nosotros habíamos pensado. No ha resultado así y esto lleva camino de que no resulte ya nunca. No voy a aludir al contenido mismo del propósito, sino simplemente a la técnica de su realización, que era la de una dictadura nacional servida por un movimiento único, creadora y revolucionariamente».

En la carta a Serrano insiste: Ante la alternativa de otorgar al Ejército el poder como sustentador del Régimen, «se eligió el otro camino: levantar un “partido único” (...) La Falange debía asimilar bajo su unidad —bajo su integridad inalterable— lo que hubiera de asimilable de las otras fuerzas». Y luego el reproche: «Tú sabes esto porque *te pertenece la gloria de este proceso*. Tú has obrado con fe, y, como la Falange misma, has olvidado que quizá pudiera ser necesaria una garantía más sólida. Perdóname si yo empiezo ya a pensar que esa gloria es una triste gloria. Porque en la otra parte del proceso *no estoy nada seguro de que el acierto te haya —nos haya— acompañado*». Y precisa más adelante su pretensión: «fortificar al Partido» (*sic*) y la exigencia de «mili-

cias y sindicatos». Las cursivas, claro está, son mías.

Es verdad que no es lícito juzgar todo un trayecto vital por una sola etapa del camino. La persona es una e indivisible, pero también es lo que ha sido. Dionisio se alejó definitivamente de la Falange, no sin haber sido previamente rehabilitado, tras la entrevista mantenida con Franco en 1947. Su imparable deriva desde el *totalitarismo fascista* al monarquismo socio-liberal de incomprensible amalgama, es difícilmente explicable incluso para el propio Dionisio. En medio queda, si, la frustrada aventura de *Escorial*, con Laín y otros, que, si bien coincidía en las preguntas que muchos nos hacíamos, dejaba en el aire las respuestas que deseábamos.

Su itinerario posterior es triste, pero no enteramente admirable. Nos encontramos en él desde el mitificado «contubernio de Munich», hasta un informe reservado, de agosto de 1962, remitido al Gobierno de Kennedy, a fin de contribuir al intento de sustituir a Franco, y que, quien lo desee, puede encontrar en Internet.

Sus aciertos y sus errores son algo que pertenece ya al pasado y no soy yo, precisamente, quien haya de juzgarlo. Otros se están encargando de hacerlo ahora desde la izquierda. A él y, por cierto, a todo el grupo de «los laínes», como inmisericorde hace Benjamín Prado en *Mala gente que camina* (Madrid, 2006). El propio Penella se ha visto obligado a salirles al paso en una «tercera» de *ABC*.

Es penosa esta condena, en bloque, ahora, y desde la izquierda que tanto le utilizó. Para esa izquierda postmoderna y de memoria selectiva, su «descargo de conciencia» llegó demasiado tarde. Para aquellos, sin embargo, para quienes Ridruejo o Laín fueron un referente moral, el peor reproche que les hace nuestra generación es que nos hayan dejado a la intemperie, en la orfandad sin ecos magisteriales que tanto deploraba Ángel María Pascual.

Sin exclusiones notables, el libro de Argaya contempla, por el contrario, la evolución de la Falange durante el

franquismo y la trayectoria vital de sus más destacados miembros durante el Régimen. De los que se quedaron dentro, considerando su deber contribuir a la modernización de España, aunque ésta no fuera la España deseada y deseable, y de los que se fueron, o simplemente se apartaron. Es un resumen brillante de la historia de la Falange en ese dilatado período y de quienes la protagonizaron en primera persona. Hombres, unos y otros que, en frase de Tovar, dejaron constancia de cuanto España debe a la Falange.

Aunque no siempre pueda uno estar de acuerdo con las tesis de Argaya, e íntimos sentimientos chirrían, resulta en conjunto una obra muy bien documentada y refrescante después de haberse anegado en la lectura de Penella y Morente. En un valioso apéndice se pueden encontrar las biografías de lo que el autor llama *dramatis personae*. Es decir, de todos los que fueron o no llegaron a ser; de los que lo intentaron y de los que se alejaron en busca de otras banderas. De los de buena fe y de los de no tanta. O casi.

En cuanto al *José Antonio, la teoría y la realidad*, de Luis Sánchez Marín, ofrece un resumen luminoso y didáctico de las aportaciones ideológicas que, a la manera del orteguiano «hilo rojo», permiten trazar las constantes del pensamiento joseantoniano. El joven profesor murciano trata de identificar aquellas que siguen siendo válidas, en cualquier caso, en nuestros días, con independencia de sus formulaciones coyunturales. El libro resulta muy aconsejable para quienes, pudiendo, persisten, a pesar de todo, en «no entenderlo». El autor desempeña su actividad en la Universidad de Murcia y es preciso destacar que, sin previas vinculaciones a la Falange, se ha sentido atraído, simplemente, por la figura intelectual de José Antonio, dedicándole un esfuerzo de comprensión absolutamente admirable, y no exento de aquella excelsa pasión que José Antonio reservaba a la inteligencia.

Gonzalo CEREZO BARREDO

MAESTRO, ÁNGEL: *¿Asesinó Stalin a Lenin?* Editorial Áltera, 2006, 154 págs.

LA Editorial Áltera acaba de publicar la última obra de Ángel Maestro, *¿Asesinó Stalin a Lenin?*, Ángel Maestro, politólogo, sociólogo y periodista, es uno de los mayores estudiosos españoles del comunismo, por lo que sus obras sobre el tema siempre recogen informaciones novedosas y hasta sorprendentes. El libro está prologado por Pío Moa.

El título de la obra es tan contundente como su contenido: *¿Asesinó Stalin a Lenin?* La respuesta de su autor, Ángel Maestro, es tan clara como indiscutible a la vista de pruebas: Sí.

Stalin no utilizó, como en otras ocasiones hizo el Partido Comunista, venenos o elixires ponzoñosos. Fue más sutil. Rodeó la vida de Lenin de tal cúmulo de controles, renunciaciones, limitaciones y humillaciones, que su siem-

pre inestables equilibrio psicológico estalló.

A Stalin le hubiera sido fácil utilizar los servicios de algún «envenenador profesional» como Yagoda o cualquier otro miembro del partido. Sin embargo, no quiso dejar pruebas de su responsabilidad en la muerte de Lenin, por lo que recurrió a un sistema más frío y calculado. Lenin, como máximo dirigente del Partido, había dispuesto que la salud de los miembros del Partido era de interés exclusivo del mismo, y no de sus familiares. Por tal procedimiento pudo quitarse a algún personaje incómodo de su entorno. Stalin, como alumno aventajado en el mal, supo utilizar el mismo procedimiento cuando Lenin sufrió los primeros síntomas de su enfermedad. Consiguio que el Politburó se encargara de la salud de Lenin y puso en mar-

cha su proyecto. Le alejó del círculo de poder y de Moscú y le prohibió mantener correspondencia o leer periódicos. Otras veces, sin embargo, le autorizaba 10 minutos para dictar correspondencia, pero no recibir contestación. Conociendo la debilidad psicológica de Lenin, sabía que la inacción y el sentir que otro era dueño de él le provocaría, irreversiblemente, una tensión nerviosa de resultado mortal.

En ocasiones, la obra de Ángel Maestro nos recuerda más una novela psicológica que una obra de historia. Sin embargo, es tal la cantidad de datos y testimonios que aporta de aquello que sostiene, que se puede dudar de la verdad histórica de lo que cuenta.

Pocas veces se consiguen libros tan bien documentados y tan amenos de leer. Maestro lo ha conseguido. Por eso, precisamente, no podemos dudar de la conclusión que llega: Lenin fue asesinado por Stalin.

PÉREZ ROLDÁN

LA OTRA MEMORIA HISTÓRICA

NICOLÁS Salas es uno de los grandes comunicadores españoles. Tiene una ventaja sobre otros muchos, escribe sobre España y el mundo desde una perspectiva sevillana (la primera vuelta al mundo terminó en Sevilla y se sigue notando), y por eso es capaz de penetrar hasta el fondo de los problemas sin herir a nadie y ennoblecer el estilo periodístico hasta lo más profundo de lo que es ya Historia, ha publicado recientemente el libro cuyo título le he prestado para este artículo, *La otra memoria histórica* (editorial Almazara, julio de 2006), y no puedo dejar más tiempo sin un comentario desde la Historia, que no es, como la memoria, la otra, sino la única que existe.

Estamos asistiendo, en una época de desintegración, a una ceremonia macabra, el soez triunfo de la media verdad. En 1936 don José María Gil Robles

diagnosticaba en las Cortes del Frente Popular: «Media nación no se resigna a morir». Toda España asentía: ésa era la auténtica significación de lo que semanas después resultó el Alzamiento de julio de 1936, y no un absurdo «golpe militar fascista» que no fue ninguna de las tres cosas en exclusiva. Situados en el corazón de la realidad, los obispos de España llamaron a ese acontecimiento «plebiscito armado» y «cruzada» en numerosas declaraciones individuales que la cabeza de la Iglesia (el Papa Pío XI y el futuro Papa Pío XII) refrendaron a poco, con su autoridad suprema, aceptada por la inmensa mayoría de los obispos del mundo (en la zona roja asesinaron a trece de los obispos que pudieron encontrar, incluso a uno que había firmado la Carta y ahora está en los altares).

Nicolás Salas abre su libro acusando a la política «histórica» del Gobierno so-

cialista como lo que es, una provocación a la memoria de los españoles, que ha encontrado, con alto sentido de la justicia, una respuesta en las innumerables esquelas que cada día aparecen en la prensa para ofrecer esa otra memoria histórica, con nombres y apellidos, entre los que se incluyen cada pocos días los de niños y niñas que fueron mártires de su fe y de su sentido de España. Ninguna persecución religiosa de la Historia, desde la muerte de Cristo en la primera de ellas hasta hoy, ha causado la muerte de trece obispos católicos ni en Roma, ni en las algaradas norteafricanas y asiáticas del islam, ni en la Revolución Francesa. Nicolás Sales advierte que la torpe y falsa revisión parcial de la memoria histórica nos ha inundado a propuesta lunática de Esquerra Republicana, apoyada por el presidente Zapatero.

El libro de Nicolás Salas cuenta el verdadero despliegue de la memoria his-

tórica con datos incontrovertibles y una documentación gráfica exhaustiva. Se nota la mano del experto periodista en los facsímiles de la gran prensa que ilustran muchas páginas del libro, en la selección de titulares como «Zapatero elogia a la II República y liga parte de su gestión a esa etapa de sueños y lágrimas». Al dorso de estos ensueños aparece la cruda realidad en la obra, muy difundida, del notable historiador británico Anthony Beevor: *El mito de la República como una edad dorada no se sostiene más*.

Las ignorantes presunciones del señor Zapatero sobre la II República, sobre cuya historia auténtica no tiene ni idea, se desbaratan a golpe de titular, página tras página del libro de Salas; nunca hasta ahora se había utilizado la prensa con tal maestría como prueba histórica. Una fiel cronología ayuda a situar los hechos en su preciso contexto histórico. La Revolución de Octubre, la marea roja del Frente Popular se describen e ilustran con atinada profundidad.

El cuidadoso desguace de los mitos rojos es una relevante cualidad del libro: se aclara la matanza de Granja de Torrehermosa, el atentado manipulador de TVE sobre la Guerra Civil en 1987, que fue una vergüenza nacional, aunque, gracias a Dios, resultó un fracaso de audiencia. La presencia martirial de Sevilla nos ilumina en todo el libro; el atentado contra la Cruz de los Caídos, la quema de templos durante la República. El libro es de toda y para toda España, pero presta, naturalmente, una profunda atención a Sevilla «la Roja», por lo que resalta el heroísmo decisivo del general Queipo de Llano, uno de los grandes colaboradores de la victoria por su alzamiento en Sevilla y sus magistrales campañas de Andalucía con medios muy escasos y un enemigo temible.

Un número extraordinario de páginas e ilustraciones se dedican al reino de la muerte en la zona roja.

Numerosas fotografías, esquelas y relatos de crímenes lo corroboran. Ante todo este impresionante conjunto de datos y testimonios —el estudio del genocidio de Paracuellos resulta espe-

cialmente aleccionador—, la lectura del primero de los anexos, que reproduce la fementida ley socialista contra la memoria histórica resulta un sarcasmo intolerable. Quiero pensar que la terrible reacción contra sus desmanes sobre la Historia habrá forzado a recapacitar al señor Rodríguez Zapatero y pesará sobre él durante el resto de su vida, hasta

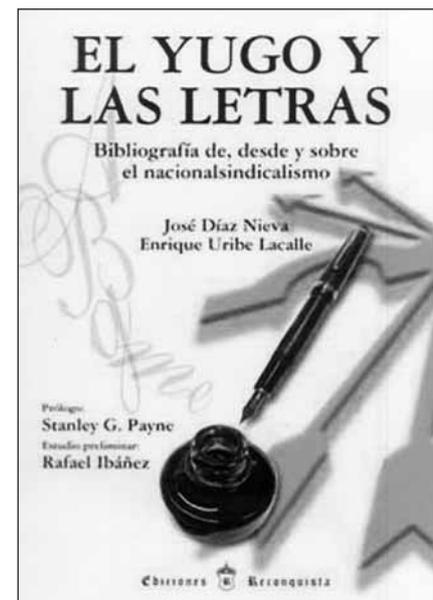
que la evidencia acabe por imponerse a sus retorcimientos. Le recomiendo muy vivamente que lea y medite en este libro de Nicolás Salas y en adelante no juegue con la muerte y con los sentimientos de tantos españoles que perdonamos, pero no olvidamos.

Ricardo DE LA CIERVA

DÍAZ NIEVA, JOSÉ, y URIBE LACALLE, ENRIQUE: *El yugo y las letras. Bibliografía de, desde y sobre el nacionalsindicalismo*. Prólogo de Stanley G. Payne. Estudio preliminar de Rafael Ibáñez Hernández. Ed. Reconquista. Madrid, 2005.

«**E**STA bibliografía que ahora presentan José Díaz Nieva y Enrique Uribe Lacalle es, con mucho, la más esmerada y extensa que se ha realizado». El elogio, que sirve de reclamo para la promoción de la obra que ahora presentamos, está acreditado por la pluma del hispanista Stanley G. Payne, tan en boga últimamente por sus obras sobre la República y la Guerra Civil. Sin lugar a dudas, el juicio del estadounidense está avalado por la especial atención que ha dedicado dentro de su trayectoria como historiador a la historia de Falange Española, a su fundador José Antonio y a otros episodios que, sin estar directamente vinculados con el nacionalsindicalismo, al menos tangencialmente pueden relacionarse con el tema que aquí nos ocupa. Son precisamente los historiadores de profesión quienes mejor sabrán apreciar y valorar en su justa medida el esfuerzo que Uribe y Díaz Nieva han invertido hasta consumir este denso volumen.

La obra, precedida de un interesante trabajo de Rafael Ibáñez sobre fuentes documentales para el estudio del nacionalsindicalismo, está estructurada temáticamente, y aborda aspectos tales como la historia de la Falange y de las personas que vigorizaron el movimiento, especialmente sus fundadores, aunque sin despreciar a aquellos que, tras la epepe-



ya de la Guerra de España, en la que las vidas de Primo de Rivera, Ledesma Ramos, Onésimo Redondo y Ruiz de Alda fueron cercenadas por los frentepopulistas, prosiguieron el camino emprendido en el Teatro de la Comedia. Continúan el libro la exposición sobre los diferentes grupos falangistas, desde la germinal *La Conquista del Estado* hasta los de más reciente creación, pasando también por las organizaciones dependientes del Movimiento Nacional, muchas de las cuales hunden sus raíces, tal y como reflejan los autores, en los tiempos previos al

Decreto de Unificación (Sección Femenina, Frente de Juventudes, Falange Exterior, etc.). Queda fuera de esta bibliografía la División Azul, cuya bibliografía ya fue elaborada por Carlos Caballero y Rafael Ibáñez. Otros aspectos como los doctrinales —uno de los más controvertidos tal y como Uribe y Díaz Nieva apuntan en la introducción—, las cuestiones relacionadas con el Derecho Público y la Ciencia Política, la teorización del Estado franquista, las publicaciones periódicas, el cine, la arquitectura, las obras inéditas y el novedoso epígrafe dedicado a internet, que suele echarse de menos en obras similares, completan un libro que sin duda se convertirá en un referente inexcusable para nacionalistas y estudiosos del nacionalsindicalismo.

Dejando a un lado la utilidad que como herramienta para los historiadores tendrá *El yugo y las letras*, la magnitud del volumen, notable para los trabajos de su género, da por sí misma una idea cabal de la importancia de un fenómeno de tan larga duración como el falangismo. Una simple ojeada a la relación de escritores que puede consultarse en el capítulo dedicado a la literatura evidencia no sólo la cantidad, sino también la calidad de los autores que han vestido la camisa azul: Rafael Sánchez Mazas, Ignacio Agustí, Luys Santa Marina, José María Alfaro, Álvaro Cunqueiro, Agustín de Foxá, Rafael García Serrano, Ernesto Giménez Caballero, Leopoldo Panero, Torrente Ballester, Alfonso Paso, Jacinto Mi-

quelarena y un largo etcétera, que debería hacer reconsiderar a más de uno los tópicos claramente falaces sembrados acerca de los intelectuales, deformadores de un pasado que resultó a todas luces bien distinto.

Una bibliografía es un libro de difícil salida dentro del mercado editorial, por ello no debemos culminar estas líneas sin agradecer a los editores el esfuerzo económico y el compromiso que supone la edición de una obra tan necesaria como ésta y que, tal y como reza el subtítulo de la misma, incentivará la aparición de trabajos de, desde y sobre el nacionalsindicalismo.

Carlos Gregorio
HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Universidad San Pablo-CEU

A VUELTAS CON NEGRÍN

DENTRO de la historiografía académica de tendencia «progre», que sería chistosa si no hubiera tenido durante largos años los medios de acallar cualquier réplica, y de presentarse a sí misma como la única historiografía «profesional», acaba de publicarse una bibliografía de Negrín por el catedrático Ricardo Miralles.

Prologa el libro P. Preston, para quien Negrín «fue el gran estadista de la lucha contra Franco y sus aliados fascistas». Según él, las críticas a Negrín proceden sobre todo de Bolloten, condicionado a su vez por «los renegados ex comunistas que publicaron sus memorias bajo la dirección de Gorkín y financiados por (...) la CIA». Preston, claro, prefiere a los comunistas no *renegados* y, con típica paranoia stalinista, sólo puede entender que alguien discrepe de ellos si le paga el «imperialismo». Confesión implícita por parte del profesor inglés, y además falsedad, también de tufo staliniano, porque la apasionante obra de Bolloten se apoya ante todo en una labor documental e investigadora impresionante, con muy pocos paralelos en las historias de nuestra guerra.

A Preston le encanta el libro de Miralles, y no es de extrañar. Empieza éste planteando el asunto con una mezcla de infantilismo y mala fe. Según él, sobre Negrín sólo hay hasta ahora «juicios y sentencias, opiniones y fallos». Vamos, defensores y detractores, sin más, como el libro de Bolloten, entre otros, se limitase a una colección de asertos gratuitos. Entre los apologistas de Negrín, Miralles encuentra matices y aspectos aprovechables. No así en el otro campo: «Entre sus detractores ha existido una rara unanimidad que podríamos resumir en un *Todos contra Negrín*».

Para corregir tan deplorable panorama, Miralles plantea la cuestión así: «Las tres grandes acusaciones hechas a Negrín fueron que entregó la República a los comunistas, que fue el causante de la división interna del PSOE (durante la guerra y en el exilio posterior) y que su obstinación en una política de “resistencia a ultranza” condujo a un final catastrófico de la guerra». Ciertamente estas acusaciones le han sido hechas por bastantes, sobre todo dentro del propio PSOE, pero no resultan difíciles de refutar, o por lo menos poner en tela de

juicio, desde la lógica de quienes siguen hablando de una II República durante la guerra (Bolloten no lo hace, desde luego), o creen en una posible paz negociada. Las acusación de haber causado la división del PSOE, simplemente depende del punto de vista, claro está. Prieto tenía uno, y Negrín el contrario.

Si uno acepta que la república del 14 de abril siguió existiendo tan campante después de que el gobierno de Azaña-Giral entregase las armas a los sindicatos y se impusiese una revolución de brutal violencia en la zona controlada por el Frente Popular; si acepta que los socialistas de Largo y Prieto, así como los comunistas y los anarquistas eran demócratas, o que Stalin protegió la libertad de España, entonces la posición de Negrín es difícilmente atacable, o por lo menos resulta mucho más coherente que la de Prieto, Largo Caballero y cuantos le hacen las acusaciones vistas.

Pero no es obligatorio, afortunadamente, comulgar con tamañas ruedas de molino. No obstante, vale la pena seguir la polémica entre quienes creen tales cosas. Esa polémica está muy bien expresada en el intercambio epistolar

entre Prieto y Negrín, cuando ambos, ya en el exilio, disputaban acerbadamente por el control del cargamento del yate *Vita*. Negrín acusaba a Prieto de haber contribuido a la derrota con su política vacilante y derrotista, y éste replicaba: «Después de haber presidido tan colosal desastre, después de haber originado, con el uso de un poder personal, ejercido en beneficio exclusivo de determinada agrupación (se refiere al Partido Comunista), disensiones hondísimas que condujeron a millares de hermanos a desplazarse entre sí, y teniendo todavía ante los ojos el espectáculo de medio millón de españoles debatiéndose en la miseria y sometidos a las más viles humillaciones (esto está escrito apenas terminada la contienda. Antes de que terminase aquel año 1939, casi tres cuartas partes de los exiliados habían vuelto a España, dato generalmente olvidado por «historiadores» de esta línea), de las que una elemental previsión reiteradamente aconsejada les hubiera librado, después de todo eso, ¿se atreve usted a decir que yo incubaba la catástrofe? Jamás conocí un sarcasmo tan terrible como el contraste entre sus inmensas responsabilidades sobre lo demás, y encima exigir, a guisa de premio, el reconocimiento de su jefatura de Gobierno con carácter permanente por indefinido». Negrín, por su parte, insistía en que «a nuestra causa no la han vencido los facciosos. No. La han vencido las asechanzas de unos cuantos malandrines».

¿Quién tenía razón? En apariencia, Prieto. Una de las cosas más llamativas en los líderes republicanos y revolucionarios es su total ausencia, al menos en sus escritos, de sentimiento de responsabilidad o culpa por los desastres ocurridos bajo su mando. Azaña y Alcalá-Zamora, bajo cuyas presidencias del gobierno y del estado respectivamente rodó el país a la catástrofe, se las arreglan para cargar todas las responsabilidades sobre los demás, y otro tanto hace Negrín al discutir con Prieto.

Y, sin embargo, es Negrín quien, si damos por válidos los planteamientos que les eran comunes (defensa de la re-

pública y la democracia, etc.) tiene razón, o por lo menos tiene la mayor parte de razón. Pues para vencer al *fascismo* no había otra opción que apoyarse en Stalin y sus agentes, los comunistas españoles, ya que las democracias no acababan de reconocer como suyas al régimen edificado sobre el derrumbe revolucionario de julio del 36. Los comunistas rusos y españoles eran los únicos que tenían medios, y algo más importante de los medios: una auténtica estrategia. Apoyarse, a no ser muy secundariamente, en el conglomerado de anarquistas, azañistas, socialistas de Prieto o de Largo Caballero y grupos parecidos, habría llevado a la derrota en muy pocos meses. La resistencia sólo podía plantearse en los términos en que Negrín lo hacía, y éste no dejaba de tener bastantes razones cuando maldecía a los derrotistas y maniobreros que perturbaban sus esfuerzos.

Lo que Prieto y Negrín pasaban por alto era el coste gigantesco, en medios y en vidas, de aquella política, única posible desde su planteamiento. Ese coste era, para empezar, la pérdida de la independencia española y del control sobre reservas financieras (Preston tiene gracia cuando, en crítica al aserto de Bolloten de que Negrín hizo mucho por extender la influencia comunista, recuerda el auxilio fascista al otro bando... donde no tuvo ese inmenso coste). Otra tremenda exigencia de esa política consistía en la multiplicación de las víctimas y destrozos. No hubo coste en democracia, porque la misma había dejado de existir antes de la hegemonía comunista, pero sí lo hubo en supeditación de las demás fuerzas políticas a la estrategia soviética, en nombre de la disciplina contra el enemigo común.

Cada uno de estos sacrificios habría justificado una rebelión de los anarquistas, socialistas y republicanos contra Negrín y los comunistas, y así terminó ocurriendo, aunque ya *in extremis*. Los «malandrines» de que habla Negrín fueron, efectivamente, quienes terminaron con la resistencia «republicana», pero debe reconocerse que habían sufrido

tanto a manos de Stalin y sus secuaces españoles, que prefirieron la represión franquista.

Estos terribles costes no impresionan lo más mínimo a Preston o a Miralles, que, en función del objetivo de vencer al franquismo pasan por alto —como Negrín— cualquier sacrificio... ajeno, naturalmente. Pero el libro merece más comentario y hablaremos más de él.

Pío MOA

LIBROS DE INTERÉS

LA Editorial Áltera ha editado los siguientes libros, de gran interés para nuestros amigos:

- *Diálogo con un musulmán, de Manuel II, emperador de Bizancio; prólogo de Jon Juaristi.*
- *¿Por qué fracasó la II República?, de José Antonio Navarro Gisbert; prólogo de Stanley Payne y epílogo de Ángel Maestro.*
- *José Antonio: entre odio y amor, de Armand Imatz; prólogo de Juan Velarde Fuertes.*
- *La España convertida al Islam, de Rosa M.ª Rodríguez Magda.*
- *La República que acabó en guerra, de Pío Moa.*

Estos libros pueden ser adquiridos en la Editorial Áltera, cómodamente por quien tenga interés en su lectura, recibéndolos directamente en su domicilio sin gastos de envío (contra-reembolso o mediante tarjeta VISA) llamando al 902 151 842 o entrando en www.altera.net.

En los próximos números de nuestro Boletín, iremos publicando notas comentándolos.

EL CHEQUISTA JULIÁN GRIMAU

Últimamente las izquierdas han vuelto a sacudir contra Fraga el fantoche de otro de sus héroes predilectos, Julián Grimau García, hombre de las checas, del Servicio de Información Militar (SIM), organización creada por Indalecio Prieto el 9 de agosto de 1937, a instancias de la NKVD e imitadora de los métodos soviéticos.

Comportamiento de Grimau durante la Guerra Civil

Julián Grimau García nació en Madrid el 18 de febrero de 1911, hijo de Enrique Grimau, comisario de policía de Barcelona, y de María García.

En el año 1935 militaba en la Izquierda Republicana y era funcionario del cuerpo de policía. En octubre de 1936 ingresó en el PCE y en noviembre de 1936, siendo Santiago Carrillo encargado de Orden Público, Grimau fue nombrado Jefe de Grupo de la Brigada Criminal de Madrid. Su carrera experimentó un vertiginoso ascenso, llegando a ser Secretario General de Investigación Criminal de Valencia y responsable del PCE en este organismo, lo que significaba que todos los comunistas del cuerpo general de policía dependían de él. Su nombre apareció en el boletín de la Dirección General de Seguridad con fecha 16 de agosto de 1937 con motivo de una recompensa por haber logrado la detención de sesenta y tres personas, que luego fueron fusiladas en su mayoría. En noviembre de 1938 fue felicitado oficialmente por su celo y eficacia represiva del «trotskismo» y de «la quinta columna fascista».

La ciudad de Barcelona fue, en los días de la Guerra Civil española, el escenario de la actuación de Grimau. Culpable de gran número de martirios y torturas a personas detenidas por él. Muchos de ellos fueron fusilados en los fosos de «Santa Elena» del castillo de Montjuich.

Los familiares de aquellas personas que fueron «juzgadas» por los triste-

mente conocidos «tribunales populares», recuerdan a Grimau como «testigo de cargo», y le recuerdan acusando siempre, imponiendo su voluntad criminal.

El gran escritor y periodista Emilio Romero Gómez, nacido en Arévalo (Ávila) el 21 de julio de 1917 y fallecido en Madrid el 12 de febrero de 2003, recogió en su libro *Los papeles reservados* (diciembre 1985) una serie de documentos de testigos que aún vivían y recordaban las «hazañas del angelical» Julián.

Doña Joaquina Ventoldrá Niubó vive en Barcelona, calle Rosellón, 267. Su marido, don César Sánchez Catalina, era jefe técnico de «Transradio Española». Fueron detenidos ambos el día 22 de marzo de 1938, por una patrulla de la policía roja a cuyo frente iba como jefe Julián Grimau García, quien se apoderó de todos los objetos de valor, dinero y documentos que llevaban tanto ella como su marido. Fueron conducidos a la «Brigada Criminal», localizada en el número 1 de la Plaza Berenguer el Grande, en cuyos sótanos tenían montada una checa. Fueron objeto de crueles tratos de palabra y obra, especialmente su marido, de quien trataban de conseguir que hiciera declaraciones y delatara a los componentes de «grupos» que decían controlaba. Doña Joaquina Ventoldrá declara que la mandaron desnudarse completamente y que luchó y gritó desesperadamente cuando intentaban quitarle la ropa. Su marido fue separado de ella y encerrado en una celda sin ventilación, debajo de una escalera, en la que era muy difícil mantenerse erguido. El 11 de agosto de 1938 fue fusilado Sánchez Catalina en los fosos de «Santa Elena», en Montjuich, en unión de sesenta y dos personas más, la mayor parte detenidas por Julián Grimau. Doña Joaquina Ventoldrá Niubó fue encerrada en una celda muy húmeda. Desde ella oía los gritos de Julián Grimau que amenazaba con fusilar a todos. Un día una señorita apellidada Antolina, contestó

vivamente a las amenazas de Grimau diciendo que para ella sería un honor ser fusilada. Julián Grimau la empujó violentamente por las escaleras obligándola a bajar rodando hasta los calabozos.

Otra de las víctimas de Julián Grimau fue el Juez de Primera Instancia de Tarrasa, don Joaquín Serrano Rodríguez, fusilado también en los fosos de «Santa Elena» del castillo de Montjuich el día 11 de agosto de 1938. Su viuda, doña María Dolores Amorós Sabaté, vive actualmente en la calle Valencia, número 184, en Barcelona. Ha declarado que su esposo fue detenido el día 7 de mayo de 1938, trasladado a los calabozos de la «checa» de la Plaza de Berenguer el Grande, donde fue terriblemente maltratado para que declarara y, al no conseguir ninguna palabra de él, Julián Grimau mandó encerrarlo en una de las peores celdas de su «cuartel general». Más tarde se le amenazó con llevar detenidos a su esposa y dos hijos pequeños, que tenían siete y dos años de edad, para hacerle hablar. Fue entonces cuando el señor Serrano Rodríguez dijo que le llevaran una hoja en blanco y la firmaría para que pusieran en ella lo que quisieran.

Doña Joaquina Sot Delclós fue también fusilada en el foso de «Santa Elena», del castillo de Montjuich. Su hermana, doña Ana Sot Delclós, que vive en la calle Correal, número 19, de Gerona, declara que el día 1 de abril de 1938 fueron detenidas en la estación de Gerona por un grupo de seis o siete individuos que dijeron ser policías. Las hicieron volver a su domicilio, al que llegaron a las diez de la mañana. El grupo estaba dirigido por Julián Grimau y Joaquín Rubio. Durante el largo registro, Julián Grimau las amenazaba con la pistola apoyada en sus espaldas para que entregaran todo lo que tuvieran de valor. Las obligaron a preparar la comida y la cena para el grupo y después las trasladaron a Barcelona a la «checa» de la Plaza de Berenguer el Grande.

Cuenta aún con horror doña Ana Sot Delclós, que su hermana Joaquina fue torturada por el propio Julián Grimau y arrastrada por los suelos, tirándole de los cabellos para obligarla a declarar. Cuando, antes de ser fusilada, vio a su hermana, aún tenía señales de haberle sido arrancados los cabellos. Y le confesó que en su calabozo había estado tres o cuatro días con un individuo que, según frases del propio Julián Grimau, había sido metido allí «para que saciara sus instintos de virilidad». Este sujeto se portó correctamente con ella.

Otro testimonio dramático es el que ofrecen doña Otilia y doña Teresa Roma Argente —madre y hermana de un hombre que fue fusilado el día 11 de agosto de 1938 en los fosos de «Santa Elena», del Castillo de Montjuich—. Don Eduardo Roma Argente, golpeado brutalmente por Julián Grimau en los interrogatorios, sufrió antes de morir todas las humillaciones de la «checa» instalada en la Plaza de Berenguer el Grande, de Barcelona.

Doña Mercedes Pla López, esposa del coronel de Caballería don Luis Indart, después de haber permanecido tres meses detenida en los calabozos de la Jefatura Superior de Policía, fue llevada a la «checa» de la Plaza de Berenguer el Grande. En los interrogatorios fue tratada groseramente por Julián Grimau, que la amenazó de muerte si no respondía a los cargos que se le hacían, de los cuales él decía tener pruebas. Acosada por Grimau conforme a sus técnicas propias, se vio obligada, como en el caso del señor Serrano Rodríguez, a pedir un papel en blanco para firmar lo que Grimau ordenara. Ella sabía que Julián Grimau desnudó y torturó a Joaquina Sot Delclós, también fusilada en los fosos de «Santa Elena», según consta en este informe y había tenido noticias de haber sido brutalmente maltratada Sara Jordá Guanter, fusilada después en los fosos de «Santa Elena». Durante el tiempo que estuvo encerrada en la «checa» comprobó que Julián Grimau llevaba la dirección de los interrogatorios y aplicaba las torturas.

La viuda de don Manuel Vara Colón, también fusilado en los fosos de

«Santa Elena», del Castillo de Montjuich, declara que, tras la detención de su esposo, hicieron un registro en su casa llevándose cuantas joyas y objetos de valor encontraron. Durante la estancia de su marido en la «checa» de la Plaza de Berenguer el Grande, estuvo comunicado y, por la apariencia externa que presentaba el día del juicio, no había duda de que había sido maltratado sin piedad.

A este informe deberá unirse, para vergüenza de muchas gentes, el testimonio de don Nicolás Riera Marsá Llambi, que vive en Barcelona, calle de Muntaner, número 575, consejero de «Industrias Riera Marsá». Fue detenido a principios de 1938, estuvo en la «checa» de la Plaza de Berenguer el Grande, que mandaba Julián Grimau, bajo la acusación de alta traición. Cuando se le ha preguntado ahora sobre aquellos días ha contestado: «Sobre Grimau concretamente, debo manifestar que desde el primer momento demostró una vileza y una degeneración absolutas. Los interrogatorios los hacía él personalmente, acompañado, en ocasiones, por dos más y una mecanógrafa. Como actos graves conocidos, conozco lo realizado contra la integridad personal de don Francisco Font Cuyás, doña Sara Jordá Guanter y algunos otros cuyos nombres no recuerdo. Empleaba el tal Grimau un dispositivo eléctrico acoplado a una silla. Usaba también una cuerda de violín o de violoncelo puesta en un arco de violín, que provocaba, aplicada sobre la garganta del interrogado, una agobiante asfixia que enloquecía al torturado. Otros interrogatorios se efectuaban con el preso atado a un sillón de barbería, situándose dos individuos detrás de él, mientras Grimau hacía las preguntas con una luz enfocada a la cara del interrogado; si la contestación no era de su agrado recibía dos golpes simultáneos de los hombres situados a su espalda que lo dejaban, en primer lugar, baldado y, después, con un miedo atroz y una tensión nerviosa tan brutal que obtenía cuantas declaraciones quería, verdaderas o falsas. A uno de los detenidos, Juan Villalta Rodríguez, se le castró en la silla de bar-

bero, donde existían unas placas eléctricas que le fueron aplicadas a los testículos, produciéndole quemaduras horribles. Este tormento también lo sufrió don Francisco Font Cuyás que, como el anterior, fue fusilado más tarde.

Grimau investiga el asesinato de León Narwicz

Julián Grimau no sólo estuvo involucrado en la represión con torturas y asesinatos contra la llamada quinta columna derechista o fascista, sino también contra anarquistas y trotskistas.

El capitán de las Brigadas Internacionales, León Narwicz, de nacionalidad polaca y miembro de la NKVD y del Servicio de Información Militar (SIM), había jugado un importante papel, ya antes de las jornadas conocidas como los sucesos de mayo de 1937, preparando la identificación y posterior detención de los distintos militantes y dirigentes del POUM, mediante la obtención de fotografías.

El capitán de las Brigadas Internacionales, Primera Compañía, Cuarto Batallón, 13 Brigada, 45 División del Ejército del Este, León Narwicz acudió el 10 de febrero de 1938, a las diez de la noche, a la cita en un descampado en la calle Legalidad, a la altura de Alegre de Dalt, en Barcelona, sin sospechar nada. Un grupo de acción del POUM, formado por Albert Masó March y Lluís Puig, le disparó tres tiros en la cabeza. La muerte de León Narwicz fue reivindicada por el POUM como un acto de venganza contra la NKVD por la muerte de Nin y la persecución política del partido llevada a cabo desde el 16 de junio de 1937. Ni Albert Masó ni Lluís Puig fueron detenidos.

La muerte de Narwicz sirvió de pretexto para la detención y juicio de los militantes de la SBLE: Manuel Fernández Grandizo Martínez, conocido con el seudónimo de «Munis», Jaime Fernández Rodríguez, Domenico Sedran («Adolfo Carlini»), Aage Kielso (danés), Víctor Ondik (checo), Teodoro Sanz y Luis Zanón. La investigación fue conducida por Julián Grimau García, lo cual demues-

tra la importancia que la NKVD y el SIM concedían al caso Narwicz.

Grimau era el «ojo de Moscú» en el proceso. Julián Grimau mantuvo presos en la checa de la Puerta del Ángel, número 24, durante un mes (del 13 de febrero al 10 de marzo de 1938) a todos los trotskistas detenidos por el asesinato del capitán Narwicz. A «Munis», «Carlini» y Fernández se les pedía la pena de muerte. Sanz, Ondik, Zanón (que se derrumbó psicológicamente, absolutamente aterrorizado, consiguiendo Grimau que firmara una «confesión» que acusaba a sus camaradas del asesinato de Narwicz, de la que se retractó en cuanto ingresó en la Modelo) y Kielso (que consiguió fugarse) estuvieron sometidos a toda clase de torturas por un equipo de agentes del SIM, dirigido por Julián Grimau: palizas, simulacros de fusilamiento, cabellos arrancados de cuajo mediante tenazas, varios días sin alimento ni agua, hasta el punto de verse obligados a beber los propios orines, etc.

Detención de Julián Grimau

El 7 de noviembre de 1962 la policía detuvo al activista y miembro de la dirección del PCE Julián Grimau García.

Desde 1944 actuó a las órdenes de Santiago Carrillo en Cuba y a partir de 1954 fue miembro del Comité Central. Entró en España para incorporarse al aparato clandestino del PCE en 1957. Volvió en el año 1959 para asumir un puesto importante en la dirección del interior. Para cualquier historiador surge una inevitable pregunta: ¿por qué fue enviado Grimau en 1959 a España para participar en la subversión cuando sus compañeros de Partido sabían que pesaba sobre él amenaza de pena capital? Ciertos autores comunistas, como Jorge Semprún y José Ruiz Ayúcar, afirman que precisamente por eso. Max Gallo añade que cabe la sospecha de que fue denunciado por un militante, Lara, con el que acababa de entrevistarse.

Grimau no negó quien era, no manifestó arrepentimiento ni pidió perdón; al contrario, afirmó con énfasis que ha-

bía venido a España a derribar el Régimen.

Carrillo y el PCE montaron una campaña de gran alcance como protesta por el proceso y ejecución de Julián Grimau. Carrillo no estaba muy legitimado para la protesta, ya que sus propios compañeros, como el político e ideólogo comunista Fernando Claudín, reconocen la imprudencia de haberle mantenido a Grimau tanto tiempo en España, o como recuerda Jorge Semprún que Grimau fue «una víctima más del subjetivismo del PCE», y que Carrillo «le trataba con bastante dureza y no le perdonaba el más mínimo error». A Semprún le intrigaba «esa extraña sensación de dominio y sometimiento» entre ambos, atribuyéndola a «los secretos que todos esos hombres debían compartir desde la guerra civil. Los oscuros secretos de la sangre».

Vista de la causa contra Julián Grimau

Los medios de comunicación del viernes 19 de abril de 1963, anunciaban «que en la mañana del jueves 18 de abril de 1963, se ha celebrado la vista de la causa contra Julián Grimau, acusado de crímenes perpetrados durante la guerra española de Liberación, y de haber regresado clandestinamente a España para dirigir, en su calidad de miembro del Comité Central de Partido Comunista, actividades subversivas en el interior, misión que Grimau llevó a efecto. La vista, que fue pública, tuvo lugar ante un tribunal militar. El acusado estuvo asistido por un defensor militar y un abogado civil. Después de los interrogatorios informaron el fiscal y el defensor, prologándose la vista durante más de cuatro horas. La causa quedó vista para sentencia, que no será firme hasta que la apruebe la autoridad judicial competente».

Al juicio asistieron numerosos periodistas nacionales y corresponsales extranjeros. Leído el apuntamiento en el que se relatan los cargos contra el procesado Julián Grimau, fue interrogado por el fiscal, ante el que pretendió no recordar muchos de los hechos en que intervino o intentó justificarlos alegando que él, como miembro de la Po-

licía de la zona roja, se había limitado a cumplir órdenes que recibía de sus superiores.

Interrogatorio del procesado

A las preguntas del ministerio público, el procesado reconoció que tras haber pertenecido a otras organizaciones del Frente Popular se afilió a fines de 1936 al Partido Comunista, al que ha permanecido desde entonces, llegando a ocupar en él puestos de confianza y responsabilidad hasta el punto de que en el V Congreso, celebrado en Praga, fue elegido miembro del Comité Central, cargo para el que fue reelegido posteriormente y que ostentaba todavía cuando fue detenido en España, a donde llegó para dirigir la acción subversiva ordenada por el partido.

Actuación en la retaguardia roja

Grimau afirmó después que él mismo no sabe explicarse cómo, a los pocos días de haber marchado voluntario al frente de Toledo, fue llamado a Madrid para ocupar un alto puesto en la Brigada de Investigación Criminal, en la que llegó a alcanzar una gran influencia. Dijo que pese a encontrarse en edad militar, contaba entonces veinticinco años, entendió que también en la retaguardia había difíciles misiones que cumplir y que como miembro de la Brigada intervino en numerosas detenciones, siendo posible que entre las personas arrestadas, no pocas de las cuales fueron asesinadas después, hubiese alguna que no hubiere cometido ningún delito común y que fueran detenidas solo por sus antecedentes políticos. Reconoció que por sus servicios fue premiado en numerosas ocasiones con recompensas en metálico y ascensos hasta alcanzar el puesto de secretario general de la Brigada con jurisdicción en Madrid, Barcelona y Valencia.

Informa el vocal ponente

El vocal ponente enumeró, después de estas declaraciones de Grimau, una impresionante lista de detenciones, torturas, asesinatos, expoliaciones y actos

deshonestos en los que intervino el procesado, quien afirmó no recordar algunos de los hechos, negando otros e incurriendo en algunas contradicciones, como al decir que nunca intervino en los interrogatorios de los detenidos en una checa de Barcelona para reconocer luego que sí lo hizo en su propio despacho, pero no en los calabozos.

De la declaración hecha por el vocal ponente podemos dar estos datos:

Desde el día 15 de agosto de 1936 pertenece a la llamada Brigada de Investigación Criminal. Como miembro de la Brigada participó en registros, expropiaciones, detenciones y asesinatos. Con aval y recomendación del Partido Comunista fue ascendido a secretario y luego a jefe de esta Brigada.

Ante el tribunal que le juzgó reconoció sus ascensos y pretendió ignorar las causas, diciendo que seguramente fue premiado por su celo en la detención de delincuentes comunes. ¿Cómo puede aceptarse esta explicación cuando los comunistas nucleaban la policía?

Bajo sus órdenes en esta etapa fueron detenidos, expropiados y asesinados: don Ismael Alonso de Velasco, médico; don Francisco Cozar García, biselador, y don Miguel Daura Ramírez.

Pasó a Barcelona, donde además de jefe de la Brigada de Investigación Criminal lo era de una «checa» instalada en los sótanos de la casa número 1 de la Plaza de Berenguer el Grande, donde con su intervención, por orden suya y siempre con su consentimiento, fueron sometidas a tortura numerosas personas.

Desde julio de 1936 se señalan, confirmados por las investigaciones policíacas y por las autoridades judiciales correspondientes, los hechos que hemos relatado anteriormente, en el apartado titulado «Comportamiento de Grimau durante la Guerra Civil».

Intervención de la defensa

Antes de intervenir la defensa, Grimau contestó negativamente a la pregunta que si había tenido contacto con agentes soviéticos a su regreso de Cuba, donde había residido durante algún tiempo. Di-

jo, también, que él no sabía que las Embajadas soviéticas tuvieran agentes, lo que provocó risas entre el auditorio.

Actuó luego la defensa, en presencia del abogado civil del procesado, modificando sus conclusiones provisionales y alegando, esencialmente, que los actos del procesado respondieron a la obediencia a que estaba obligado respecto a sus superiores. También señaló falta de pruebas en algunos hechos relatados e invocó, por último, la magnanimidad de los juzgadores a favor de su defendido.

Actuación del fiscal

El representante de la ley refutó, en una intervención final, las alegaciones de la defensa, poniendo de manifiesto que no era precisamente el ministerio público el que quería extremar el rigor contra el procesado, sino que era la gravedad de los propios hechos probados, cuya naturaleza repugna a todas las conciencias y determina la petición de la pena de muerte, con el responsable directo de la comisión de estos delitos.

Grimau se considera inocente

Por último, concedió el presidente la palabra al procesado para que pudiera ale-

gar en su descargo aquello que creyera necesario. Julián Grimau reiteró que se consideraba inocente de los delitos que se le imputaban, puesto que sus actos estuvieron determinados por su condición de militante del Partido Comunista, de cuya condición no abdicaría nunca, como tampoco ha negado nunca el ser miembro y hombre de confianza del Comité Central, y que había recibido la misión, ahora, de organizar, en el interior de nuestro país, actividades subversivas.

Con esta declaración acabó el juicio, cuya duración fue de más de cuatro horas, quedando la vista para sentencia.

Cumplimiento de la sentencia

Hacia las cinco de la madrugada del 20 de abril de 1963, Julián Grimau fue trasladado en una furgoneta desde el cuartel militar del barrio de Campamento de Madrid, al campo de entrenamiento de Carabanchel, donde tuvo lugar su fusilamiento.

El ajusticiado rehusó los auxilios espirituales que le fueron ofrecidos y se mostró tranquilo en el momento de ser fusilado.

Eduardo PALOMAR BARÓ

N. de la R.—El historiador Guillermo Cabanillas, antifranquista declarado, escribe de Julián Grimau en *La guerra de los mil días*: «Militante comunista que actuó durante la Guerra en la retaguardia en los puestos en los que se ejerció directamente la represión». Y en nota a pie de página informa:

Millares de peticiones por la vida de Grimau se dirigen al general Franco. Entre ellas, la del propio jefe del Gobierno soviético, Nikita Krushev. En su carta decía: «Movido de sentimientos humanitarios, me dirijo a usted haciendo un llamamiento urgente para que anule dicha sentencia y salve la vida de Julián Grimau. Me hallo profundamente convencido de que los círculos más amplios del público internacional agradecerán tal paso humanitario por parte de ustedes, experimentando una mención satisfactoria».

Al jefe del Gobierno soviético contesta Francisco Franco, jefe del Estado Español: «Lamento informarle de la im-

posibilidad de conmutación de la pena impuesta por tribunal competente, con plenos medios de defensa, a Julián Grimau García. Los crímenes horribles cometidos, de los que hay pruebas abrumadoras, en la continuada acción subversiva, hasta el momento mismo de su detención, impiden el ejercicio de la gracia de indulto, máxime estando vivas numerosas personas, incluso familiares de las víctimas, que recuerdan con horror sus torturas y asesinatos. Tales delitos contra la humanidad esté seguro que serán condenados por la conciencia universal, a pesar de las campañas organizadas de propaganda que intentan desorientar a la opinión».

Los amores de Ansón por Hitler, las juventudes hitlerianas y otras cosas

ME cuentan que *El Mundo* se adorna dominicalmente con unas cartas, políticas claro está, cruzadas entre una señora de muy buen ver, según pregonaba el señor Jiménez los Santos desde la COPE, y don Luis María Ansón, el mayor trapison-dita del reino, cuya fama arranca de un supuesto exilio forzado por ¡Franco! Y que no fue otra cosa que unas magníficas vacaciones profesionales —¡quién las hubiera tenido!— en el Extremo Oriente.

De la bella señora sé tan sólo que ostenta el apellido glorioso del Gran Duque de Alba, el de Flandes, es decir Álvarez de Toledo, y el nombre de la que se supone modelo de Goya. ¡Ah!, y que desconoce lo que significa la palabra «infame», pues estoy seguro que de saberlo, jamás la hubiera utilizado para calificar a Franco. Dicen que el señor Acebes, Secretario General del PP, ha designado a doña Cayetana Jefe de su gabinete político, lo cual no presupone dotes políticas, menos aún diplomáticas e intelectuales, en tan bella como en delicada señora a la hora de descalificar lo que ignora, sino la insensatez de determinados dirigentes de la derecha española con vistas a las elecciones cada vez más próximas. Del señor Ansón —don Luis María, el Pollo Ansón, que ahora canta las excelencias de Prieto, el cobarde instigador de la revolución de Asturias y Jefe directo de los asesinos de Calvo Sotelo —eran de su escolta particular— conocemos todo, hasta de su amor por Hitler y las juventudes hitlerianas, su admiración por Mussolini y su fobia por a la democracia liberal, a las urnas, sus maniobras para ocupar injustamente, claro está, un sillón en la Real Academia de la Lengua Española. Se conoce hasta lo que pagaba a los académicos

por sus colaboraciones en su etapa de director de ABC.

Uno y otra —don Luis María y doña Cayetana— se muestran contumaces en designar al Generalísimo en su cruce de misivas. Pues bien, me complazco en traer a esta página algunas «florecillas» entresacadas del libro de don Luis María titulado *La Monarquía, hoy*, publicado en 1957, cuando nuestro ilustre trapeicista era secretario de la juventudes monárquicas.

Veamos lo que decía:

«Al pueblo alemán, sin embargo, no le importaba demasiado haber perdido su libertad porque había encontrado su fe y a ella se entregó con entusiasmo indescriptible. Y como Hitler era un gobernante dotado de un maravilloso sentido de la organización, que es la cualidad fundamental el buen gobernante y como el pueblo alemán posee una tenacidad admirable, de las cenizas de la guerra (de la Primera Guerra Mundial, aclaro) surgió una nación pujante y poderosa con la tremenda belleza del desafío y la virilidad.»

Las juventudes viven una vida militar en campamentos de lona sobre las montañas heladas de viento (...) El culto al héroe de Carlyle y Nietzsche parece tomar cuerpo ante las llamas rojas y abrasadas de inspiración en el fuego nocturno de los campamentos. La férrea disciplina se cumple a rajatabla por el jefe así lo quiere. Y los jóvenes guerreros de ambos sexos sólo rompen esta disciplina para escapar de las tiendas de lona y desnudarse a la luz de la luna y buscar sus cuerpos sobre la hierba y gozar de su belleza infinitamente sana e incontenible.

Hitler no temía la lucha porque era un valiente y un caudillo y sabía que sus soldados le seguirían hasta el infierno,

a donde él fue a parar, según dicen, cuando se pegó un tiro en la boca ante la triste mirada de Eva Braun, la mujer que amaba.»

Eso Alemania, ¿y España?:

«La entrada del liberalismo en un pueblo ferozmente individualista, como España, mostró en seguida todas las consecuencias negativas: ausencia de progreso, anarquías, desórdenes, revoluciones, laicismo y lucha de clases, agudizadas por la miseria y hambre.»

El autor aclara que aquella *Monarquía liberal* era una *República coronada*, término éste, el de República, con el que juega el señor Ansón, al afirmar que «representa la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad (...) porque según Le Grix los republicanos llaman al desorden libertad; a la tiranía del número igualdad, y a la nivelación en lo bajo, fraternidad». En cuanto a su presidente, al contrario que el Rey, que «nace del respeto de todos, puede nacer de cualquier manera. Bien o mal. A veces, incluso, bien. Desde pequeño se le educa, si es que se le educa, para que gane dinero y pueda vivir. Si desea ser obedido, tiene que imponerse. Aprende lo que le enseñan, y la mayor parte de los conocimientos que adquiere no tienen ninguna utilidad para el puesto de gobernante».

De lo cual se infiere que suelen nacer de nalgas, asomar primero un brazo o un pie o son hijos de mala madre esta raza de Presidentes de la República, que a los vicios indicados, en especial el de ser educados para que ganen la vida, el autor les añade el de haber «conocido la humillación, las burlas», el de no ser amados «con la fe y la intensidad con que se ama y respeta a un Monarca», y además para hacer breve este ca-

pítulo de taras, suben al poder respaldados «por un tanto por ciento de la nación, que en muchas ocasiones no es ni la tercera parte». Así que a ver quien es el guapo que se apunta a unas elecciones para la Presidencia de la III República Española».

El señor Ansón cogita sobre el sufragio universal, seguidamente:

«Todos los hombres tienen derecho —y el deber— de contribuir a la vida nacional. Pero esto no quiere decir que todos los hombres dispongan del derecho a emitir voto, y que este voto tenga validez sobre materias que desconocen (...) A mí me parece la más grande de las injusticias que el voto de un analfabeto se equipare al de un sabio, que el voto de un gañán posea la misma validez legislativa que el de un doctor en leyes. El voto de Einstein, por ejemplo, era contrarrestado por el de un agricultor cualquiera, que aprendió tal vez a leer y escribir en la escuela de su pueblo».

Porque ahí es nada, señores, el peligro de una... República, con un Presidente que vaya usted a saber si se presentó de nalgas al nacer, que estudió y trabajó para ganarse las habichuelas, y un Parlamento de analfabetos haciendo leyes, donde «si la mayoría decidiera libertad absoluta, lo cual es el fin de toda libertad, un ciudadano cualquiera tendría derecho a publicar un periódico en defensa de la homosexualidad y a levantar una tribuna pública donde se exaltasen las virtudes que adornan a los invertidos y a las prostitutas».

¿Y el tema de la soberanía?:

«Pero aun suponiendo que la soberanía procediese forzosamente de la voluntad general, la Ley no es expresión de la voluntad general, la Ley no es expresión de la voluntad general, la Ley es la ordenación de la razón al bien común. La voluntad general puede expresar en todo caso lo que complace a la mayoría, pero no lo que es conveniente para el bien común. Y la Ley que no esté ordenada al bien común no es Ley».

Lo cual suscribo, con la seguridad de que también lo hará mi buen amigo Blas Piñar López, quien por haber defendido, con justicia, cosas parecidas ha tenido que sufrir injurias y calumnias sin cuento. Y también me pongo al lado de Ansón cuando afirma: «Si la Democracia es el gobierno del pueblo por el propio pueblo, el sufragio inorgánico y el ateísmo, yo soy antidemócrata mil por mil». ¡Ahí estamos...!

Ya hemos visto, a través de los ojos del autor, que por ese camino vamos al despeñadero, más aún si comprendemos que son dos los errores fundamentales de la República en el negocio de la representación: «formación de la Cámara legislativa por sufragio universal y poder sin límites de la Asamblea, resultante de la cual depende el Presidente». Con todo ello es natural que se vayan al garete «los principios constitutivos del bien común, religión, patria, orden, justicia, familia, libertad y propiedad, que están por encima del gobernante —sea éste uno, pocos o muchos— y del pueblo», afirmación que también se hacía respecto a los principios del Movimiento Nacional, que, cosa curiosa, contenían todos los principios constitutivos del bien común citados por el señor Ansón y que aquí, en Monarquía, que no en República, juraron a mansalva del Rey abajo, repito, y luego se lo pasaron por la palomilla.

¿Cómo resolver, entonces, el dilema representativo-legislativo? Muy fácil; mediante una monarquía representativa en la que «la función de hacer las leyes corresponden al Rey, con la necesaria colaboración de las Cortes. El Rey, pues, encarna soberanamente la función legislativa, pero no puede prescindir para su ejercicio de las Cortes, las cuales necesariamente colaboran con él».

Así de simple. Pero para que el Rey esté asistido en esta altísima e irrenunciable misión, deberá contar con el asesoramiento del *Consejo del Reino*, compuesto por las personalidades, elegidas por el Monarca, «más destacadas por las prendas intelectuales y morales que les adornen, por los puestos que en la

sociedad ocupen y por los servicios que hayan prestado a sus ciudadanos y a la nación», tal se dice en el Preámbulo de las citadas Bases de Estoril. Un paso más y llegamos a la presentación:

«La sociedad se ha dicho debe estar representada lo más perfectamente en las Cortes u órgano legislativo. Pero la sociedad no está formada, según sustenta el sufragio universal, por la mera agregación amorfa de individuos, sino orgánicamente, por una serie de sectores y jerarquías culturales y profesionales. Sólo a través de estas entidades connaturales a la sociedad se puede formar, realmente, un órgano que la represente con fidelidad y colabore eficazmente con el Soberano haciéndose conocer los problemas y necesidades de toda la nación».

Nada de sufragio universal, nada de partidos políticos, «porque el hombre nace de una familia. Vive, naturalmente, en un municipio y su provincia y desenvuelve sus actividades en una profesión. La familia, el municipio y la corporación son órganos connaturales al hombre».

¿Que cómo se elegirán las Cortes? Pues, según el orgánico Luis María Ansón, «una representación fiel llevaría a las Cortes un tercio de miembros procedentes de municipios y provincias y otro tercio de miembros procedentes de las asociaciones profesionales y corporaciones. El último tercio podría estar formado por elección directa del Rey o, en todo caso, por elección popular, pero entre personalidades de la intelectualidad», que no fueran como don José Ortega y Gasset —aceptable filósofo, metafísico mediocre y político de una miopía increíble—, cuyas disolventes doctrinas provocaron «el derribo de las instituciones tradicionales y permitió el separatismo catalán y vasco». Así fue contra la Monarquía, la Iglesia y el Ejército, con la ignorancia de que «a lo largo de la Historia de España se ha comprobado como constante histórica, que los períodos de progreso y engrandecimiento de la Nación correspondieron siempre a Gobiernos

de una teocracia militar». Además, Ortega anidaba en su corazón *todos los sentimientos europeístas y extranjerizantes*.

Llegamos al final. Ansón es partidario fervoroso «de la Monarquía representativa (...) un sistema político en el cual el Poder es ejercido soberanamente por un mando único, hereditario y capaz, limitado y auxiliado, ética y legalmente, por representaciones selectas de los órganos naturales y culturales de la sociedad. De esta forma se armonizan las ventajas del Estado totalitario en cuanto a eficacia de acción y organización, garantizados por el mando único, y todas las ventajas fundamentales del Estado liberal en cuanto a satisfacción política de los ciudadanos y reconocimientos de sus verdaderos derechos y libertades».

Pero, ¿y Mussolini? ¡ Ah, Mussolini...!, buen chico aquel Duce que comprendió la importancia del sistema monárquico. Lo reconoce Ansón al explicar que no existe incompatibilidad entre un «jefe totalitario» y un monarca:

«Con la Monarquía, además, la nación no tiene por qué prescindir del genio de un jefe. El jefe puede vivir, actuar y engrandecer la nación bajo una Monarquía. Una de las mayores agudezas políticas de Mussolini fue aceptar la Monarquía y someterse a ella, cuando pudo haberla eliminado de Italia. Pero sabía que sólo en la Corona podría tener continuación su obra».

Pues, sí. Estas eran —¿son?— las totalitarias ideas de Ansón.

Vaya como colofón que si Dios me conserva el buen humor escribiré algún día, de seguir los ataques a Franco, acerca de las totalitarias «bases de Estoril» y los intentos de enjuagues con Prieto, del intento de venta de las Canarias a Inglaterra, desde alentar a los aliados a desembarcar en la Bahía de Rosas, todo ello para colocar en el trono de España a don Juan de Borbón.

Juan BLANCO

LIBROS DE LA FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO

I. Obras editadas por la Fundación:

1. *«El legado de Franco. Tomo II»* (Varios Autores). PVP. 18 € (3.000 ptas.).
2. *«Francisco Franco cristiano ejemplar»*. Manuel Garrido Boñano O.S.B. PVP. 9 € (1.497 ptas.). Precio especial: 6 € (1.000 ptas.).
3. *«Francisco Franco y su tiempo»*. Profesor Luis Suárez Fernández (Agotado).
4. *«El Valle de los Caídos, Idea, Proyecto y Construcción»*. Diego Méndez González (Agotado).
5. *«Razones por las que se construyó la Basílica del Valle de los Caídos»* (Agotado).
6. *«Masonería»*. J. Boor (Agotado).
7. *«El legado de Franco. Tomo I»* (Varios Autores) (Agotado).
8. *«Raza»*. Jaime de Andrade (Agotado).
9. *«Canto a España» (Poemas)*. Ángela de Meer (Agotado).
10. *«Papeles de la Guerra de Marruecos» (con el Diario de una Bandera, La hora de Xauen y Diario de Alhucemas)*. Francisco Franco Bahamonde (Agotado).
11. *«Apuntes personales del Generalísimo sobre la República y la Guerra Civil»*. Ordenados y transcritos por Luis Suárez Fernández (Agotado).
12. *«España» (Antología)*. Álvaro Maortua Pico (Agotado).
13. *«España una conciencia histórica para la esperanza»*. Álvaro Maortua (Agotado).
14. *«Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco. Tomos I, II-1, II-2, III y IV»*. Ordenados y transcritos por Luis Suárez Fernández (Agotado).
15. *«De la Falange al Movimiento»*. Manuel Valdés Larrañaga (Agotado).

Todas las obras, por los importes que quedan indicados, más gastos de envío, pueden solicitarse a la Fundación, en Marqués de Urquijo, 10 - 28008 MADRID, o al Apartado de Correos 50.707 - 28080 MADRID.

Cartas

Con alguna frecuencia nos llegan cartas en las que se exponen problemas, se comentan hechos, se ofrecen sugerencias o, simplemente, se pregunta. Nuestro Boletín publicará todas aquéllas que, en la línea de esta publicación, reúnan además dos condiciones: claridad y brevedad.

La guerra filmada (TVE Internacional)

Estimados amigos:

Anoche, a eso de las 0,35, más o menos (hora argentina), TVE Internacional (www.rtve.es) pasó un programa dedicado a la Guerra de Liberación y el cine, es decir, los famosos Nodos que en los años treinta se llamaban Noticiero Español.

El presentador es catedrático de Historia Española, bastante joven, y presentó los Nodos. El primero mostraba El Escorial, con las huellas de los saqueos de obras de arte, y tesoros irremplazables, obra de los marxistas y demás cómplices. Luego el siguiente mostraba el entierro oficial de Joaquín García Morato, famoso aviador. En tercer lugar, la liberación de Alicante y el puerto, y también visita a la cárcel donde José Antonio Primo de Rivera fue asesinado, en compañía de Miguel Primo de Rivera, su hermano, y otros parientes y amigos. Y la exhumación de sus restos mortales. Luego, presentación de cartas credenciales del embajador del Reino Unido ante el Caudillo, en Burgos. Liberación de Murcia y los actos de su Semana Santa que vuelven a ser imponentes como siempre... A continuación, liberación de Valencia, con la multitud que da la bienvenida a las Fuerzas Nacionales, la Sección Femenina, aviones que saludan, el Cara al Sol... Emocionante. Otro Nudo mostraba al Señor Ministro de la Gobernación, Serrano Súñer, dando un saludo al público de Hispanoamérica.

Como cereza de la tarta, lo que nunca vi: el Nudo del DESFILE DE LA VICTORIA NACIONAL, en 1939, en Ma-

drid. Los presos políticos que salen felices de sus cárceles y checas, la rendición del jefe rojo de la Ciudad Universitaria, tropas que avanzan por el Paseo de San Vicente, las columnas, el 1.º Tabor de Regulares, el General Valera y la imposición de la Cruz Laureada de San Fernando al Generalísimo Franco, el General Monasterio, el General García Valiño...

Mirando estas imágenes uno se da cuenta de inmediato del abismo tremendo en millones de años luz con este esperpento actual, en todos los órdenes. ¡Qué ejemplos, qué España! ...

Mario González

Sobre la quema de iglesias

Tras leer atentamente el artículo de nuestra página en la que habláis de la quema de iglesias en 1931 me gustaría haceros un comentario con todos los respetos.

No sólo en las ciudades grandes se vivió la quema de iglesias por parte de las ordas marxistas, en ciudades pequeñas como la mía también. Mi abuelo, que en paz descanse, trabajaba de mecánico y chófer en un taller que había justo a la espalda de la iglesia de Torrevieja. Un día fueron los rojos a por gasolina para quemarla y mi abuelo les contestó «que por encima de mi cadáver». Tras una ardua pelea, entre varias personas consiguieron hacer desistir a los rojos de su actitud. Mal que nos pesara a muchos, consiguieron su

objetivo, y Dios sabe de dónde sacaron gasolina y la quemaron. Cuando acabó la guerra la Guardia Civil fue a por mi abuelo con la acusación de que éste la había dado, siendo mentira, y gracias a un alto cargo de la Falange que les dijo: «Lo que le tengáis que hacer a Rafael me lo hacéis a mí, que yo sé que él no dio la gasolina», mi abuelo siguió siendo, como siempre fue, una persona de conducta intachable. Después, y gracias a Nuestro Caudillo, mi familia tuvo una casa digna y un buen vivir. Es por ello que ahora que se habla tanto de memoria histórica, vamos a recordarlo todo y no sólo la parte distorsionada que a unos les interesa. España se hizo grande gracias al Caudillo, porque grande era su corazón y su amor a la patria. ARRIBA ESPAÑA.

Luis María Fernández Ros

¡Una calle en memoria de Félix Schlayer y Melchor Rodríguez!

He encontrado esta iniciativa.

La «memoria histórica» no puede combatirse echando muertos contra los muertos; no es nuestro estilo. Pero eso no debe significar nuestra resignación. Hobremos, pues, a quienes hicieron lo posible para que no hubiese más muertos en aquellos trágicos momentos. Que a estas alturas defensores de inocentes víctimas como Félix Schlayer y Melchor Rodríguez no cuenten siquiera con una calle en Madrid debería avergonzar a cualquier madrileño de bien. Y a cualquier español.

Difundid la iniciativa. Su memoria lo merece.

Félix Schlayer, Cónsul de Noruega en Madrid entre 1936 y 1937. Gracias a su labor humanitaria, por la que arriesgó su vida, miles de inocentes pudieron ser salvados de la muerte en el Madrid dominado por el terror. Bajo su nombre se honra asimismo la memoria de los numerosos representantes del Cuerpo Diplomático que, acreditados

en el Madrid republicano, desplegaron igual labor humanitaria.

Melchor Rodríguez, *El Ángel Rojo*, destacado dirigente anarquista que, ejerciendo sus funciones de director de la Cárcel Modelo, arriesgó asimismo su vida salvando de una muerte cierta a cientos de inocentes. Su labor durante la Guerra Civil es altamente elogiada por el propio Schlayer en su libro *Matanzas en el Madrid republicano*.

¿Quieren rehabilitar la «memoria histórica»? Rehabilitémosla, pues..., pero de verdad y sin ocultar el terror imperante en la zona republicana. ¡Para cada uno de estos héroes, una calle que honre su memoria!

Rafael Ibáñez Hernández

Bien por la página web

Estimados señores:

Felicitarles por la modificación hecha en su página. Los nuevos documentos y artículos que aporta son francamente interesantes para conservar una verdadera memoria histórica de nuestra Patria, saber medir con justicia las razones del porqué ocurrieron, e incluso dar valor justo a los datos anecdóticos.

Felicitarles por la serenidad al poner al alcance de todos los navegantes, los documentos lejos de todo exaltamiento crispante para la sociedad española.

Felicitarles por exaltar en la obra de *El Caudillo* sobre todo la búsqueda de la Justicia Social e invitarles a seguir impulsando como estandarte de la sociedad española la búsqueda de ésta, tal y como dejó Franco en su testamento político.

Jesús Campos

En reconocimiento

Mi más ferviente enhorabuena a la Fundación por su excelente labor en reconocimiento y divulgación de la

obra y figura de don Francisco Franco Bahamonde y de una época en la vida de España en la que, a pesar de las dificultades de todo tipo, con sus virtudes y defectos, jamás flaqueó el afán por mantener íntegra la dignidad y la grandeza histórica de nuestra amada Nación.

David Iruela Martínez

Corrección

Muy señor mío:

Unas sencillas líneas para agradecerle el Boletín de referencia recibido en la fecha.

Asimismo, me tomo la licencia de corregir la página 42 del mismo, donde Uds. atribuyen una carta al Sr. Manuel R. Montes, al cual no conozco ni sé quién es, como Director de una Biblioteca cuando el Director de la Biblioteca Argentina de la G.C.E. y el que solicita los boletines soy yo, Juan Carlos Cesarini. Espero una corrección al respecto, incluso autorizo a Ud. a colocar en v/Boletines mi correo electrónico y mi página web.

Sin otro particular, saludo a Ud. con mi consideración más distinguida.

Juan Carlos Cesarini

Franco y los judíos

Mi nombre es Víctor Berelovich. Soy una persona privada y no represento a ninguna organización. Vivo en Israel, aunque nací en la antigua URSS. Desgraciadamente, no hablo español y escribiré en inglés. Lo siento.

Así, después de mi visita al Valle de los Caídos en 1999 comencé a interesarme sobre la época de Franco en la Historia de España.

En primer lugar, este monumento me causó una impresión muy fuerte y pinté mi cuadro «España Agotada» (lo envío adjunto). Mis conocimientos sobre Francisco Franco estaban antes limitados

por la opinión del Partido Comunista de la URSS. Como saben, era muy negativa. Pero después de visitar España comencé a comparar la información allí obtenida con la información recibida de los comunistas en la antigua URSS. Esto me dio la posibilidad de levantar la cortina que cubría el papel positivo de Franco en la lucha contra el comunismo (no hablo sobre los métodos, que son iguales en cada época contemplando la historia de la humanidad).

Pero esta no es la única razón de mi interés por Francisco Franco. Soy judío, y es muy interesante para mí el asunto del trato que Franco dio al pueblo judío en España. Por lo que sé, no hubo ninguna represión de judíos en España y Franco hizo la vista gorda a la fuga de judíos de Francia vía España durante la Segunda Guerra Mundial, a pesar de que este hecho fue desaprobado por el líder alemán.

Teniendo en cuenta el entusiasmo hacia el antisemitismo que había entre los líderes europeos de aquella época, el comportamiento de Franco es muy sorprendente para los judíos.

¿Cuáles fueron los motivos de esa lealtad de Franco? ¿Podría alguien en su organización ayudarme a contestar esta pregunta?

Víctor Berelovich

Hay mucho que hablar

Muy estimado Sr. Director:

Unas sencillas líneas para hacerle llegar todo mi agradecimiento por el Boletín recibido en estos días. Es un gran Boletín, de gran factura, donde se da a conocer la obra del Generalísimo Francisco Franco, una figura relevante en este pasado y convulsionado siglo xx. Un hombre que no merece ser tratado por la prensa de la forma en que lo es. Un hombre que amó intensamente a su Patria, y que no entregó los intereses de su Pueblo a ninguna potencia extranjera. Creo que eso es más que suficiente.

En fin, hay mucho para conversar.

Acá pasa otro tanto con la figura del Gral. Juan D. Perón. Aquellos que nos llevaron al golpe de Estado del '76 son los mismos que nos están gobernando hoy, un poco más viejos. Los asesinos comandantes guerrilleros caminando pacíficamente por la calle, como me sucedió meses atrás con el asesino de Vacca Narvaja (Montonero), u otros muriendo «cristianamente» en la cama (v.g., Galimberti, Mont.; y Gorriaran Merlo, ERP); mientras se sigue persiguiendo implacablemente a gente que desea realizar actos en recuerdo de asesinados por el terrorismo subversivo.

En fin, hay mucho para hablar.

Acá, con motivo de los setenta años del comienzo de la guerra, las asociaciones españolas llevaron a cabo conferencias donde lo único que se hace es denigrar la figura del Caudillo. Evidentemente gente muy primitiva.

En fin, hay mucho para hablar.

Por el momento, le hago llegar todo mi agradecimiento por los Boletines que me pueda hacer llegar. Soy Director de una Biblioteca dedicada al estudio de la Guerra Civil Española, sin ningún tipo de emolumento, y en estos momentos estoy dedicado de lleno a la búsqueda de voluntarios argentinos (ambos bandos) para escribir una historia de todos ellos.

Juan Carlos Cesarini

Tendenciosos debates en la televisión democrática

Durante el transcurso de nuestra historia, no constan testimonios escritos en los que se abuse del término democracia ante la mínima coyuntura como sucede actualmente. Un concepto hipervalorado, como si fuera un reciente hallazgo atribuible a la segunda restauración, tras cuatro décadas fecundas de autarquía.

La partitocracia dominante es incapaz de pronunciar unas palabras —por breves que sean— sin recurrir con én-

fasis y reiteración a esta acepción. Es la típica muletilla que suelen utilizar los oradores mediocres carentes en sus discursos de ingenio.

El uso indiscriminado del término democracia, no coincide con los criterios políticos gubernamentales que se siguen y difiere esencialmente de la definición de la Real Academia Española: «Régimen político en el que el pueblo ejerce la soberanía». Del mismo modo dista un abismo de lo que entendemos por liberalismo, obviando el principio de que ser liberal es admitir que puede tener razón el que piensa de otro modo.

Vivimos en una democracia adulturada, fundamentalmente autoritaria, en cuya estructura prevalece la opinión de aquellos que transitoriamente detentan el poder. Todo argumento alejado de la pauta estatal preestablecida, no es admisible, ni digno de diálogo, por considerarse políticamente incorrecto. La dialéctica sobre estas premisas es totalmente inoperante, además de comprometida para una democracia vacilante.

La opinión mayoritaria del pueblo español no concuerda con el resultado reflejado en las urnas, sesgado por la absurda ley electoral en vigor, en la que prevalece la proporcionalidad sobre la totalidad. Siguiendo este sistema equívoco —que los políticos no pretenden cambiar— suelen conseguir ocasionalmente más escaños partidos minoritarios que otros más numerosos, al no aplicarse formalmente los principios matemáticos de la totalidad, independientemente de la categoría de la ciudad o población.

Una vez instaurada —más que restaurada— la nueva democracia, puesto que durante la Segunda República —hoy tan reivindicada por los ingenuos de turno— desde el momento de su proclamación por métodos fraudulentos, fue la antítesis del liberalismo, surge vigorosamente un nuevo periodismo profesional político, estimulado por los medios de comunicación de masas.

Aparecen por primera vez nuevos programas propagandísticos en el ente

público, destacando los debates políticos entre personajes de diversos estamentos y tendencias, predominando la clase política de turno y la periodística, dirigidas por un moderador relevante de la información.

Una de las primeras controversias emitida fue La Clave, dirigida por José Luis Balbín, que tuvo al principio respetable audiencia y notorio éxito. Con el tiempo fue declinando su imparcialidad, predominando el favoritismo tendencioso, hasta su inesperada desaparición.

Actualmente se emite un programa similar vespertino, con diversos matices, como el escaso tiempo de exposición —59 segundos— de los contertulios. Una controversia política que arbitra una bella periodista, con diversos representantes del mundo de la Prensa, adscritos al pensamiento de heterogéneas ideas políticas.

Una emisión interesante si existiera un equilibrio entre las diversas tendencias de sus interlocutores. Predominan mayoritariamente los defensores de la tesis gubernamental, en menoscabo del ideario sostenido por una exigua minoría, y últimamente cada vez más reducida. Por otra parte, los defensores de la postura gubernamental —según ellos en posesión de la única verdad en cada tema abordado— exhibiendo una arrogancia inadmisiblemente de aspecto dictatorial, descalificando con frecuencia de una forma maquiavélica al adversario, cuya argumentación suele ser más sólida, académica y convincente sin recurrir al ostensible histerismo y falta de modos del grupo progresista.

Si realmente estamos y vivimos en una democracia —muy dudosa—, en las controversias televisivas debe exigirse igualdad de oportunidades —que no se reflejan en la práctica— para que el público pueda formar su criterio razonablemente con verdadero conocimiento de causa, sin dirigismo tendencioso, que pueda alterar el verdadero juicio.

Dr. Manuel Clemente Cera

RECORTES DE PRENSA

Payne y la memoria histórica de Zapatero

El axioma de Stanley G. Payne —autoridad incuestionable en el tráfago contemporáneo de España— es que un historiador debe tender siempre a la máxima objetividad, aunque es imposible ser absolutamente objetivo. Desde una profunda «subjetividad» didáctica, Payne presentaba ayer sus «40 preguntas fundamentales sobre la Guerra Civil» (La esfera de los libros) y, de paso, le daba un tirón de orejas a la memoria histórica del presidente del Gobierno: «Tras su sorprendente victoria en las elecciones de 2004, José Luis Rodríguez Zapatero introdujo una novedosa forma de izquierdismo en España que ni se parece al antiguo revolucionarismo ni a la socialdemocracia constructiva de Felipe González —escribe Payne—. Se trata de un nuevo izquierdismo basado en la corrección política internacional y en unas extrañas ideas de multiculturalidad, atomización de la cultura y la sociedad y deconstrucción de España en interés de una especie de ilusorio y renacido frente popular con el que consolidar su poder político». ¿Zapatero al frente de un nuevo Frente Popular?, se le pregunta al historiador. Y Payne aclara de viva voz la cuestión: «El frente popular está en Cataluña. La ilusión de Zapatero es una alianza multipartidista contra la derecha. Sí, una alianza multipartidista antiderechista es lo que pretende el presidente del Gobierno. Su política nacional está destinada a la caza de aliados».

Para Payne, la «memoria histórica» o «colectiva» es en sí misma un concepto ficticio, un espejis-

mo, un tremendo y profundo error: «Hablando con propiedad, tal cosa no existe. La memoria no es ni colectiva ni histórica, sino intrínsecamente personal, individual y, por tanto, subjetiva. En sentido estricto, la Historia es un campo para el estudio erudito cuyo objetivo es ser lo más objetivo posible, lo que suele derivar en inevitables conflictos entre ésta y la memoria. La historia oral investiga los recuerdos individuales para sus propios fines, pero con una metodología que controla la subjetividad y las falacias».

Sostiene Payne que la mayor parte de «la memoria histórica» de la España del siglo XXI ni es memoria ni es historia, sino «un discurso político elaborado por la izquierda en torno a incidentes que se interpretan según un esquema partidista. La violencia política y la represión tienen mucho peso en este discurso porque son muy rentables y se conciben de una forma sesgada y reduccionista. Sin embargo, casi no se presta atención a sus orígenes o a cómo las aplicó la izquierda; por el contrario, se atribuye a Franco el dudoso honor de haberlas inventado y ser el único que las puso en práctica, lo que es justo lo opuesto de adquirir (y no «recuperar», que es un oxímoron) conocimientos acerca de la historia».

Antonio Astorga
ABC

El revisionismo histórico

El revisionismo histórico está de moda. La Guerra Civil española vende miles de libros, unos

más rigurosos, científicos o históricos que otros. Ángel David Martín Rubio presentó ayer en el Ateneo Jovellanos su obra *Los mitos de la represión en la Guerra Civil*, con prólogo de Pío Moa, una visión que presenta como histórica y al margen del debate político existente.

—¿Qué aporta su libro?

—Una visión histórica. Se han creado muchos mitos en torno a la represión en la Guerra Civil, a los muertos en la retaguardia. Se han dado visiones deformadas de la realidad al servicio de un proyecto político que reivindica al bando republicano y proscribía al contrario.

—El Gobierno ha aprobado la ley para la recuperación de la memoria histórica.

—Llevar la historia al terreno de la legislación es propio de los totalitarismos. Son cuestiones que deben ser terreno de debate historiográfico, los políticos deben debatir sobre problemas actuales. La ley pretende establecer una historia oficial y penar a los que piensan diferente.

—¿Los descendientes de las víctimas no tienen derecho a conocer dónde están sus familiares?

—No tengo yo derecho a saber dónde está enterrado mi abuelo, que lo mataron los republicanos?

—¿Quiere saberlo?

—La verdad es que no me quita el sueño. Supongo que mi padre tendría más interés, pero nunca salió a la calle con una bandera para luchar por ello.

—Pero el debate existe en la sociedad.

—No. Es un debate implantado por los políticos, a las nuevas generaciones no les interesa salvo como cuestión histórica. Lo que se pretende es volver a enfrentar a los españoles. Las personas vivas que conocieron los hechos eran niños, salvo el doctor *honoris causa* Santiago Carrillo.

—Hay mucha crispación.

—Cuando se provocan unas causas las consecuencias son necesarias, aunque los que increpan son gente que no vivieron la Guerra Civil.

—¿Hay mucho desconocimiento?

—Basta con leer un libro de texto de Educación Secundaria. No se puede esperar nada de esa educación con textos sobre una visión unilateral. Las películas, las series de televisión, programas como «Informe semanal» sobre las Milicias Internacionales... son burdas manipulaciones.

David Orihuela
La Nueva España

El escudo del águila

En relación con las noticias aparecidas en *La Nueva España* el pasado día 19 de septiembre de la señora Idoya Ronzón, he de decirle que el único escudo al que se le puede llamar constitucional es el del águila de San Juan, dado que era el vigente el día 31 de octubre de 1978 cuando se aprobó la Constitución, por lo que figura en la portada de la edición magna de la misma.

Luego, en el año 1981, por una ley ordinaria, fue cambiando por el actual.

El querer retirarlo de la vidriera que está en el Tribunal Superior de Justicia, en la plaza Porlier, lo encuentro como una verdadera falta de respeto a la Historia de España. Asturias merece otras cosas.

En las puertas del antiguo Gobierno Civil, en la calle General Yagüe, desde su construcción en el año 1935 figuran los escudos de la República que nadie los ha quitado.

Pero si quieren quitar lo que ellos llaman «símbolos franquistas» que quiten primero las pagas extraordinarias del 18 de Julio y Navidad. Los millones de viviendas que se hicieron para el disfrute de los trabajadores. Hubo años que inauguraban más de mil viviendas al día. Las vacaciones y descansos dominicales y festivos retribuidos. La Seguridad Social, la más avanzada del mundo en aquellas fechas, entre ella la declaración de la «silicosis» como enfermedad profesional en las minas de carbón, años 1943/44: asistencia sanitaria, incapacidad laboral y transitoria, invalidez, vejez, muerte y supervivencia, desempleo, prestaciones familiares, ciudades y residencias sanitarias, ambulatorios, etc. Ciudad residenciales para el disfrute de sus vacaciones los trabajadores. Universidades laborales para que pudieran estudiar los hijos de los obreros carreras superiores, escuelas de capacitación, etc.

Pantanos, embalses y canales, repoblación forestal. El perímetro de las costas de la Península es de 3.905 kilómetros, mientras que el total de las costas interiores, debido a estos lagos artificiales, alcanzaban más de 8.000 kilómetros.

Autopistas, autovías, carreteras, ferrocarriles, aeropuertos, etc.

La Organización Nacional de Ciegos de España (ONCE), fundada el día 13 de diciembre de 1938, en plena Guerra Civil, para que los invidentes pudieran vivir sin limosna.

El salario mínimo, servicios médicos de empresas y, especialmente, las garantías para la estabilidad del trabajador en la empresa, que desde 1978 no ha hecho sino retroceder. Nada de contratos basura.

La conversión de España en la novena potencia mundial del mundo, ¿dónde estamos hoy?

La «clase media». Hay una anécdota sumamente expresiva contada por el general norteamer-

icano Vernon Walters, que, al despedirse de Franco, éste le dijo: «Mi verdadero monumento no es aquella Cruz del Valle, sino la clase media española. Cuando asumí el Gobierno no existía. La lego a la España del mañana».

Y gracias a esta clase media, de uno u otro bando, no volvemos a estar como al principio del año 1936.

Y para seguir, después de quitar todo esto, empiecen a quitar lo que estimen conveniente.

Fermín Alonso Sadaba
La Nueva España

Me dejé robar la cartera

Cada vez que oigo hablar de derechos humanos me pongo a la defensiva. Ya sé que es un problema. Podría ir a un psicólogo, pero sospecho que me recetaría una fuerte dosis de tolerancia que sólo serviría para aumentar mi confusión. Mejor me ahorro el dinero y escribo mil veces en la pizarra: *Soy un intolerante*.

Yo solito sé diagnosticarme: he caído en la trampa. Los seguidores de Gramsci supieron ver que el futuro de su anhelada revolución no está en las fábricas, sino en la cultura. Se han apropiado del lenguaje. Y con gran éxito de público y crítica de la intelectualidad. En la ONU se debate sobre la conveniencia de incluir el aborto en la familia de los derechos humanos, con el apoyo de organizaciones que, en el pasado, se destacaron por su lucha activa en este terreno. Pero poco puede sorprendernos ya por estos lares: hemos visto a un etarra en la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento autonómico vasco. Porque el lenguaje de ETA-Batasuna no es sólo de odio al español. Lo que vende es su condición de

víctima, sus derechos humanos pisoteados. ¿Y cuela? Lo grave es que sí. Por eso deduzco que no soy el único que se dejó robar la cartera. Millones de personas hemos tenido que dar antes por válido que se llame al aborto *interrupción del embarazo; buena muerte* al suicidio o al asesinato de quien estorba; *izquierda patriótica* al terrorismo...

Lamento informar de que nos caben sólo dos opciones: o empecemos a llamar a las cosas por su nombre, o nos convertimos en las caricaturas a las que algunos intentan reducirnos. Transigir con lo que no es negociable no nos hará tolerantes; nos convertirá en unos *fascistas* más dispuestos a imponer su *verdad*. Bajo la égida del relativismo, todo se reduce a quién defiende sus ideas con más fuerzas. Habremos dejado de creer en una verdad que no nos necesita, sino que nos abre a una vida plena. Hay cosas imposibles de robar. Como mucho se les cambia el nombre. Si lo olvidamos, estamos perdidos. Porque eso es también transigir.

Ricardo Benjumea
Alfa y Omega

El Papa beatifica a 69 mártires de la Guerra Civil española

Benedicto XVI ha autorizado la promulgación de los decretos que reconocen el martirio de 69 mártires de la persecución religiosa en España, entre los que figuran 46 hermanos maristas, 14 sacerdotes dominicos, 4 hermanos de las Escuelas Cristianas y 3 religiosas de las Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María, asesinados en 1936. A este grupo de religiosos se unen un sacerdo-

te diocesano, asesinado también en 1936, y un sacerdote carmelita, martirizado dos años antes en la persecución religiosa de 1934.

El Papa, durante una audiencia privada concedida la pasada semana al cardenal José Saraiva Martins, prefecto de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, autorizó el decreto que permite llevar a cabo las ceremonias de beatificación. Juan Pablo II las celebraba en el Vaticano, pero Benedicto XVI ha devuelto a las diócesis de origen la causa, puesto que la beatificación propone el culto local.

Los procesos de beatificación normales requieren un milagro, que no es necesario en los casos de martirio. Se requiere un milagro, en cambio, para pasar posteriormente a la canonización. Con los nuevos decretos aprobados, el número de mártires de la persecución religiosa española desde 1934 a 1939 asciende a 548 beatos y 11 santos ya canonizados.

Entre los decretos de martirio aprobados se incluyen cuatro casos de Brasil, entre los que figura el sacerdote español Manuel Gómez González, nacido en 1877 en San José de Ribarteme y martirizado en la selva brasileña de Feijao Miudo en 1924.

Libertad Digital

Monseñor Fernando Sebastián asegura que «la Ley de la Memoria Histórica no traerá ningún bien»

Tras la aprobación el pasado 14 de diciembre de la Ley de Memoria Histórica en el Pleno del Congreso de los Diputados, el ar-

zobispo de Pamplona y obispo de Tudela, Monseñor Fernando Sebastián, afirmó que «no va a traer ningún bien el volver otra vez a asignar y repartir culpabilidades».

Monseñor Sebastián aseguró no entender «cómo el recuerdo de la historia puede ser objeto de una ley, a no ser que haya una intención política de configurar la historia a medida». También señaló tener «cierto temor» a que «se oculte una tergiversación y que se empuje a la sociedad española a acercar y remover de nuevo acontecimientos acerca de los cuales ya hubo una reconciliación». «No va a traer ningún bien el volver otra vez a asignar y repartir culpabilidades», insistió.

Según expuso Monseñor Sebastián, «los españoles, en 1978, decidimos hacer una reconciliación, pasar página a todos los acontecimientos de la Guerra Civil y comenzar a vivir de nuevo democrática y pacíficamente sobre la base de la reconciliación política y moral. El prelado deseó «de todo corazón» que lo que significaron aquellos años o aquellos meses en la Historia de España «no quede ahora perturbado por este proyecto».

Libertad Digital

La república del delito

Dice en uno de los panegíricos que he leído con ocasión del aniversario de la República, que «resulta vergonyós haver de recordar encara on estava la llei i on va estar el delict».

El delito estuvo en las iglesias quemadas y saqueadas, el delito estuvo en la Revolución de Asturias, el delito estuvo en el asesinato de don José Calvo Sotelo, el delito estuvo en Paracuellos, el deli-

lito estuvo en las checas, el delito estuvo en tanto pillaje y asesinato perpetrados contra quienes tenían ideas políticas o religiosas diferentes a las de los partidos del Frente Popular.

El delito no estuvo en rebelarse contra la opresión de una República, que había llegado con el Frente Popular hasta el punto de asesinar a sus oponentes. El delito hubiera estado en no hacerlo, en tolerar lo intolerable.

También se lee en el mismo panegírico: «Actualment, és intolerable, i molt perillós per a la salut moral i política de nostre país, que es vulgui equiparar el govern legítim d'un Estat democràtic amb la facció militar que es va aixecar en armes...». Los «intelectuales progresistas», siempre tan preocupados por la salud moral y política (sobre todo política) del país y por lo «intolerable» que resulta soportar la existencia de pensamientos heterodoxos, que no encajan en sus dogmas.

Lo que es muy peligroso es que los hagiógrafos de la República, omitan en todos sus panegíricos explicar que los partidos con más peso específico en el Frente Popular de 1936, no habían tenido el menor reparo en desencadenar hacia la misma República. Y no añadiré democrática, no porque dude en absoluto que el gobierno de 1934 lo fuera, sino porque estoy convencido de que el de 1936 no lo era.

*José Sintés Villalonga
Diario de Menorca*

El éxtasis de la abstracción

Al margen de sus méritos pastorales, que serán muchísimos, debe reconocérsele a Ricardo

Blázquez, obispo de Bilbao y presidente de la Conferencia Episcopal Española, una capacidad ilimitada para el lenguaje abstracto. Ayer, escoltado por nombres principales del PNV, vino a Madrid para desayunarse, y su palabra, espoleada por la curiosidad y la inquietud de sus compañeros de café con leche y cruasán, tuvo la claridad expositiva de un óleo de Kandinsky. Y me quedo corto.

Hablar sin decir nada, como para que cualquier interpretación sea válida, no es cosa sencilla. Exige disciplina, preparación y talento. De todo ello hizo gala el obispo cuando consiguió explicar, con precisión, que el proceso de paz —llamémosle así— se encuentra en una fase de «cierta penumbra». No está en la luz, pero tampoco en la oscuridad.

«La paz —dijo— no puede ser imposible». ¿Una pista? No, algo menos porque, en prevención de cualquier interpretación sesgada, añadió: «Tiene que ser posible». Entre lo uno y lo otro —el «poder ser» y el «tener que ser»— va la distancia amplia y elástica que separa las palabras de Blázquez de algo comprensible para quienes, más a ras de tierra, interpretamos la palabra «indulgencia» que Monseñor reclamaba en su última pastoral para los integrantes de ETA en el sentido que, desde siempre, los cristianos le venimos dando al término. No es así. Blázquez quería decir «medidas de gracia». Una sensación parecida se alcanza cuando se contemplan fijamente los discos cromáticos de Kupka.

Sería muy de agradecer que los colegas de Blázquez más figurativos y concretos, como Antonio Cañizares o Antonio María Rouco Varela, hicieran una adaptación para gente sencilla, incluso crédula, de los dichos abstractos de tan fervoroso vasco de adopción.

*M. Martín Ferrand
ABC*

El gobierno socialista homenajea a un general de Franco en Marruecos

El embajador de España en Marruecos y dos generales españoles asistieron a la inauguración de un museo en honor al mariscal Mohamed Mizzian, militar rifeño que se rebeló, a las órdenes de Franco, contra el Frente Popular. ¿Honosores a un ferviente franquista o promoción de la Alianza de Civilizaciones?

Rodríguez no manda representantes suyos a las manifestaciones de las víctimas del terrorismo, pero sí al homenaje a un militar que participó en el Alzamiento Nacional del 36. Esta contradicción se explica porque ese militar era marroquí, y entre la fidelidad a sus convicciones y el deseo de agradar al sultán, Rodríguez no vacila: la Alianza de Civilizaciones por encima de todo. Y si hay que cuadrarse ante la Guardia Mora, se hace.

El 27 de mayo, Leila Mizzian, una de las seis hijas del militar y casada con el segundo hombre más rico de Marruecos, cortó la cinta del museo en honor de su padre. Éste se encuentra en la casa que el propio Franco le regaló, en Nador, muy cerca de Melilla. En las paredes se han colgado fotos del jefe del Estado español con Mizzian. En el acto, y los aplausos, participaron el embajador español en Marruecos, el socialista Luis Planas, y dos generales.

Diputados de Izquierda Unida y Esquerra Republicana de Cataluña, siempre atentos a la paja en el ojo ajeno y no a los asesinos que ha habido en sus filas, interpellaron al Gobierno sobre la asistencia del embajador Planas.

El Ministerio de Asuntos Exteriores, dirigido por un paisano de

Planas, respaldó la decisión del embajador. Según Planas, Mizzian es un símbolo de unión entre España y Marruecos, «al margen de ideologías», y le calificó de «firme defensor de los vínculos y la unidad entre España y Marruecos».

Mizzian participó en el Alzamiento Nacional, al lado de Franco y de Yagüe.

El Mizzian fue condecorado con la medalla militar individual durante la marcha sobre Madrid en 1936, derrotó a una columna motorizada en el avance nacional sobre Toledo, siendo herido el 17 de noviembre de 1936, tras lo que participa con el grado de Teniente Coronel en la liquidación del frente asturiano.

Terminada la guerra desempeñó los cargos de Capitán General de Galicia y de Canarias. A las órdenes de Mohamed V reprimió una sublevación de sus paisanos riñenos.

Minuto Digital

La (intransitable) vía chilena al socialismo

El juicio a la dictadura de Pinochet, fallecido el pasado domingo, no puede ser cabal sin analizar también la situación que vivió Chile bajo la Presidencia de Allende, que quiso aplicar una política radical marxista con sólo un tercio de los votos.

El triunfo de la Unidad Popular en los comicios del 4 de septiembre de 1970 lo fue por un margen escaso: apenas el 36,3 por ciento de los votos, frente al 34,9 por ciento de la coalición de derechas que promovía la candidatura de Jorge Alessandri y el 27,6 por ciento de la Democracia Cristiana liderada por Radomiro Tomic. Fue

este último el que promovió a Allende a la Presidencia tras la firma de un Pacto de Garantías Democráticas.

El clima de golpe se había ido incubando desde mucho antes. Durante la Presidencia de Eduardo Frei (1964-1970), que había llegado a La Moneda con mayoría absoluta gracias a los votos de una derecha que quería impedir a toda costa el triunfo del ya entonces candidato Salvador Allende, la ultraderecha chilena, que se expresaba a través de movimientos como Patria y Libertad, había hecho circular un libro cuyo título haría fortuna: «Frei, el Kerensky chileno». Afirmaban las insuficiencias de Frei como freno al crecimiento de las izquierdas, y se enfrentaban directamente a él en temas cruciales como el de la reforma agraria que promovía y que abría la puerta a Allende, el Lenin chileno.

Pese a gobernar en minoría, Allende decidió actuar con la mayor autoridad desde el principio y aplicar las llamadas Cuarenta Medidas: con un tercio del padrón a favor, Allende metió a Chile en el Movimiento de No Alineados, una organización que aún hoy sigue en sus trece, pero que en aquella época estaba en su apogeo con el apoyo de la URSS; empezó por nacionalizar industrias tan poco estratégicas como la textil para llegar al cobre, a los teléfonos y a los laboratorios médicos; se lanzó a un proceso de nacionalización de la banca; firmó un acuerdo de participación obrera en todos los aspectos de la vida nacional, vinculando la Unidad Popular con la Central Única de Trabajadores, y preparó un proyecto de ley sobre Áreas de la Economía, limitando el derecho de propiedad al clasificarla en privada, mixta y social... ¿Esperaba realmente llegar al final de su mandato?

Ciertamente, Fidel Castro alen-
tó a Allende durante su visita de

1971 a Chile, que duró cerca de un mes, mientras los servicios de Inteligencia de Cuba, según contaría décadas más tarde el arrepentido Norberto Fuentes en «Dulces guerreros cubanos», hacían el relevamiento militar del territorio chileno, por si las moscas. Allende ya había pronunciado su célebre discurso sobre «la vía chilena al socialismo», fijando su insostenible posición. Vázquez Montalbán escribiría más tarde «La vía chilena al golpe de Estado».

Durante la primera etapa, el movimiento dio la impresión de ser imparable, a pesar de los enfrentamientos entre distintos sectores de la izquierda, a cual más radical. Casi dos años tardó en constituirse la CODE, la alianza de partidos de la derecha, incluida la Democracia Cristiana, al calor de las primeras huelgas de comerciante minoristas, de camioneros, de un sector de la minería, y del delirio de los ultraizquierdistas del MIR, empeñados en formar una Asamblea Popular. Para reforzar su posición, Allende, que era consciente de que el MIR le resultaba tan peligroso como Patria y Libertad, apeló, a finales de 1972, a la formación de un gobierno cívico-militar, estrategia generalizada en las áreas de influencia soviética por aquellos días, en el que designó al general Prats ministro del Interior e incorporó dirigentes sindicales.

La división de la sociedad chilena fue tan evidente entonces como lo sería en 1988, cuando Pinochet convocó el plebiscito en el que salió derrotado por 55,99 frente al 44,01: en las elecciones legislativas de marzo de 1973, la Unidad Popular obtuvo el 43 por ciento de los votos; el resto fue oposición, completa y decidida. No bastaban las mieles del socialismo real para convencer a los recalcitrantes, que, para colmo, seguían siendo muchos. El golpe del 11 de septiembre de 1973, co-

mo todos los que en el mundo han sido, tuvo, por tanto, apoyo popular.

Horacio Vázquez-Rial
ABC

El español en Cataluña

Sancionada Correos por la Generalitat de Cataluña con una multa de 30.000 euros, porque muchas de sus oficinas en Cataluña disponen de carteles, rótulos, formularios y resguardos en castellano cuando la ley de Política Lingüística obliga que estén, al menos, en catalán. Correos, que ha recurrido la sentencia, es sólo una de las 57 empresas multadas a lo largo de este año y el pasado con un total de 78.417 euros. La Agencia de Consumo, dependiente del Departamento de Comercio, Turismo y Consumo que dirige el republicano Josep Huguet, dispone de 40 inspectores que recorren establecimiento por establecimiento para vigilar que el sector empresarial *parli català*. Los inspectores actúan siguiendo las indicaciones del departamento, pero también movilizados por las denuncias ciudadanas. Para que los catalanes puedan señalar a los vecinos infractores en febrero pasado se abrieron cinco Oficinas de Garantías Lingüísticas —Barcelona, Girona, Lleida, Tarragona y Tortosa— que admiten denuncias por teléfono, correo, fax o personalmente y garantizan confidencialidad.

Es allí a donde se han dirigido colectivos como la Coordinadora de Asociaciones por la Lengua Catalana (CAL), que en su web da nombres de las empresas a las que ha denunciado: Telefónica, Carrefour, supermercados Día, Ikea, Viajes Marsans, Halcón Viajes, Casa de las Mantas, Bazar el

Regalo, Fotoprix. O Adac (Ateneo de Acción Cultural), con sede en Girona, cuyo objetivo es «defender la lengua, la cultura y la nación catalana», y que durante la campaña de rebajas del invierno pasado denunció a Bershka, Benetton, Tutifruti, National Atesa, Bazar Andorra, Coronel Tapiocca y Movi Lider.

Otras, como la Librería Les Voltes, también en Girona, van más allá. «Pequeñas acciones cívicas y sociales que hemos de hacer todos los catalanes concienciados para defendernos», dice antes de animar a los ciudadanos a no entrar en tiendas que tengan el rótulo en español, no pagar facturas o tickets de caja en lengua española, conectar exclusivamente con radios y televisiones catalanas, retirar las cuentas de los bancos españoles o pegar los sellos con la imagen del Rey Juan Carlos boca abajo.

La Ley de Política Lingüística, aprobada por el Gobierno de Jordi Pujol el 7 de enero de 1998, daba un margen para que los establecimientos se adaptaran a la norma: hasta el año 2000 en el caso de las empresas y hasta 2003 para los autónomos. Durante el gobierno de Pujol sólo tres empresas fueron sancionadas y es tras la entrada de tripartito cuando sanciones e inspecciones se han multiplicado.

Ana María Ortiz
El Mundo

Relevado un sargento del GAR por retirar una pancarta de Jarrai

Un sargento del Grupo Antiterrorista Rural (GAR) de la Guardia

Civil, condecorado en varias ocasiones, ha sido eliminado de su destino por el comandante jefe accidental del cuartel de Inchaurren por «pérdida de confianza», tras haber participado en la retirada de una pancarta de Segi-Jarrai, en la que se acusaba a la Benemérita de asesina y se ultrajaba a la bandera nacional.

Los hechos se remontan a la madrugada del pasado 12 de octubre, cuando agentes del GAR, fuera de servicio, acompañados de familiares y amigos, observaron en la Parte Vieja de San Sebastián una pancarta con la frase «La Guardia Civil tortura y asesina», junto a una bandera nacional tachada, firmada por Segi, la organización declarada terrorista por el Supremo.

Sin ningún incidente, los guardias civiles retiraron el cartel, que trasladaron al cuartel, donde fue arrojada a un contenedor de basura. Más tarde, otros agentes que no habían participado en la retirada de la pancarta la recuperaron para ver su contenido. Acto seguido, alrededor de 300 personas, entre guardias civiles, familiares y amigos que participaban en una fiesta con motivo del día de la Patrona, comenzaron a dar vivas a España en medio de una fuerte ovación, con la intención, espontánea, de desagraviar a la Guardia Civil y a la enseña nacional.

Sin embargo, hace pocos días, el sargento, sin advertencia previa, recibió su cese en el destino, que venía ocupando desde finales de 2003. Tras esta decisión, ha quedado en activo sin destino, en la Comandancia de Logroño, donde tiene su base central el GAR.

Este suboficial no tenía hasta este momento ninguna nota desfavorable en su expediente. Por el contrario, desde 2004 hasta el pasado mes de diciembre, ha sido condecorado, por servicios y méritos, en cinco ocasiones, en una de ellas con la medalla al mé-

rito de la Guardia Civil con distintivo rojo, que se concede cuando el agente es herido o arriesga su vida.

J. Pagola
ABC

Concha Velasco: «Me siento observada de forma indecente»

A pesar de una caída en el camerino, Concha Velasco ha estrenado en el teatro de La Latina de Madrid *Filomena Marturano*, un papel con el que sueña cualquier actriz. Concha, con la carrera más completa del mundo del espectáculo, inicia nueva eta-

pa en su vida personal, empieza de cero económicamente y reclama respeto para su vida privada.

PREGUNTA.-En Francia, artistas como usted son como monumentos nacionales, los más respetados.

RESPUESTA.-Vivimos un momento en nuestro país sin valores morales, en una incultura absoluta. Cuando hago la promoción de mi obra me hacen que explique a qué ideología pertenezco, en qué religión creo, te preguntan si estás casada o divorciada. Hemos perdido la libertad, me siento observada de forma indecente, y no como actriz. Te graban cuando vas en tu coche, nadie te pide permiso... Nos están destruyendo la vida a muchas personas.

María Eugenia Yagüe
El Mundo

LA ORDEN DEL DÍA DEL 20 DE NOVIEMBRE DE LA BASE FAMET «CORONEL MATE»

Franco, una carrera militar de difícil parangón

MADRID, el Jefe del Estado, Generalísimo Francisco Franco Bahamonde. Su carrera militar encuentra difícil parangón en la historia de nuestros Ejércitos. Su valor, su competencia profesional y su patriotismo le encumbraron al empleo de General a la edad de 33 años, convirtiéndose en el militar más joven de Europa que ostentaba tal categoría. Su paso por la Legión le convirtió en un personaje mítico. En seis años antes de su ascenso a Coronel, había participado brillantemente en 50 com-

bates. En 1928, al decretarse por el General Primo de Rivera la creación de la Academia General Militar de Zaragoza, fue nombrado su director. Bajo su mandato la Academia se convirtió en un centro militar modélico en el mundo. Tras el Alzamiento cívico-militar del 13 de julio de 1936, fue designado Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos. Ostentó sobre su pecho las más altas condecoraciones, entre las que destacaban una Cruz Laureada de San Fernando y dos Medallas Militares Individuales.

Doctorados *honoris causa* y memoria histórica

LOS asuntos de actualidad pasan rápido al olvido, pero a lo mejor hay todavía algún lector que recuerda que hace poco más de un mes los medios de comunicación dieron la noticia de que la Universidad de Santiago de Compostela —mi Universidad— le retiró al general **Franco** el doctorado *honoris causa* que le había concedido en 1965. Pues bien, ayer salió publicado en la página web de la Universidad el resumen oficial de la reunión de su Consejo de Gobierno en la que se habría tomado tal decisión (puede consultarse aquí; sólo existe versión en gallego) y, como yo sospechaba, la noticia publicada en su día no se ajusta del todo a la realidad: **Franco** sigue siendo doctor *honoris causa* por Santiago, aunque, eso sí, se haya ordenado borrarlo de la lista de ilustres *honoris causa* de la Universidad y del libro de honores de la misma.

Digo que ya sospechaba esto porque soy profesor de Derecho administrativo, y una de las cosas que les enseño a los alumnos de tercero de carrera es que los actos administrativos favorables o declarativos de derechos, como es la concesión de un honor de este tipo, son irrevocables. Pueden, sí, ser anulados por la Administración que los dictó si concurren en ellos determinadas irregularidades especialmente graves, pero para ello hay que seguir el procedimiento establecido por la ley, cosa que no ha sucedido en el presente caso, y, por lo demás, es dudoso que sea posible hacerlo transcurridos más de cuarenta años.

La Universidad de Santiago, así pues, no ha anulado la concesión del doctorado *honoris causa*, no ha revocado formalmente, sino que la ha «rechazado» simbólicamente. Pero esto, aun-

que salva la legalidad de la decisión, no la hace menos discutible. Y ya que nadie abrió la boca en aquella reunión del Consejo de Gobierno para decir ciertas cosas, lo haré yo ahora.

Para empezar, la Universidad, en vez de restaurar su dignidad, como dice el acuerdo, degrada los honores que concede si sienta el precedente de que se pueden transformar en insultos de nuestros, pasados muchos años, cuando el homenajeado está muerto y enterrado y ya no tiene posibilidad de responder o revolversse, como no sea en la tumba. Así nuestro rector mereció las burlas de un conocido comentarista de actualidad, que propuso que se otorgase una medalla al valor por este extemporáneo acto de resistencia antifranquista, producido treinta años después del fallecimiento del «jefe de un Estado fascista», como se le denomina al general **Franco** en el propio acuerdo, con una terminología ideologizada impropia de un órgano universitario.

Es preciso recordar que no fue **Franco** quien solicitó o exigió el doctorado *honoris causa* por Santiago, sino que los antecesores en el cargo de nuestro rector y demás miembros del Consejo de Gobierno se lo ofrecieron *motu proprio*. Si se trató de un acto tan vergonzoso e intolerable, es a ellos a quienes habría que ajustar las cuentas retroactivamente. Y aquí viene una de las partes más lamentables, probablemente la peor, del famoso acuerdo: haciendo gala del más lamentable corporativismo universitario, se salva la evidencia e innegable responsabilidad de aquellas autoridades académicas aludiendo a la falta de autonomía de la Universidad en la época y a las circunstancias políticas del momento.

¿Qué se nos quiere decir con ello? ¿Que el ministro de Educación o el gobernador civil llamaron por teléfono y amenazaron con fusilar a las autoridades académicas de la Universidad de Santiago si no hacían a **Franco** doctor *honoris causa*? La realidad es que en aquel período histórico había muchas personas que consideraban a **Franco** el salvador de la Patria y merecedor de ése y otros honores. En un ejercicio sincero de «memoria histórica», en vez de lanzar a deshora improperios antifascistas y tratar de restaurar dignidades supuestamente maltrechas, éste debería ser el verdadero motivo de reflexión: por qué **Franco** tenía tantos partidarios en 1965, en la sociedad en general y en la Universidad en particular.

Al general **Franco** se le concedió un doctorado *honoris causa* sin poseer relevantes méritos científicos o académicos para ello. Pero es que en el actual período democrático se ha seguido haciendo lo mismo, en la Universidad de Santiago de Compostela y en todas las demás, con relevantes personalidades públicas, del Rey **Don Juan Carlos** (por cierto, sucesor de **Franco** en la Jefatura del Estado) y diversos jefes de Estado extranjeros para abajo.

Si se quiere sacar alguna lección de aquello, restrínjase en el futuro la concesión de estos honores. Ahora bien, que los órganos de gobierno de la Universidad de Santiago haya tomado partido en la desgraciada polémica sobre la «memoria histórica» que ha conseguido dividir de nuevo en dos bandos a la sociedad española es una irresponsabilidad que no le hace ningún favor a una institución centenaria.

Luis MIGUEZ MACHO
El Semanal Digital